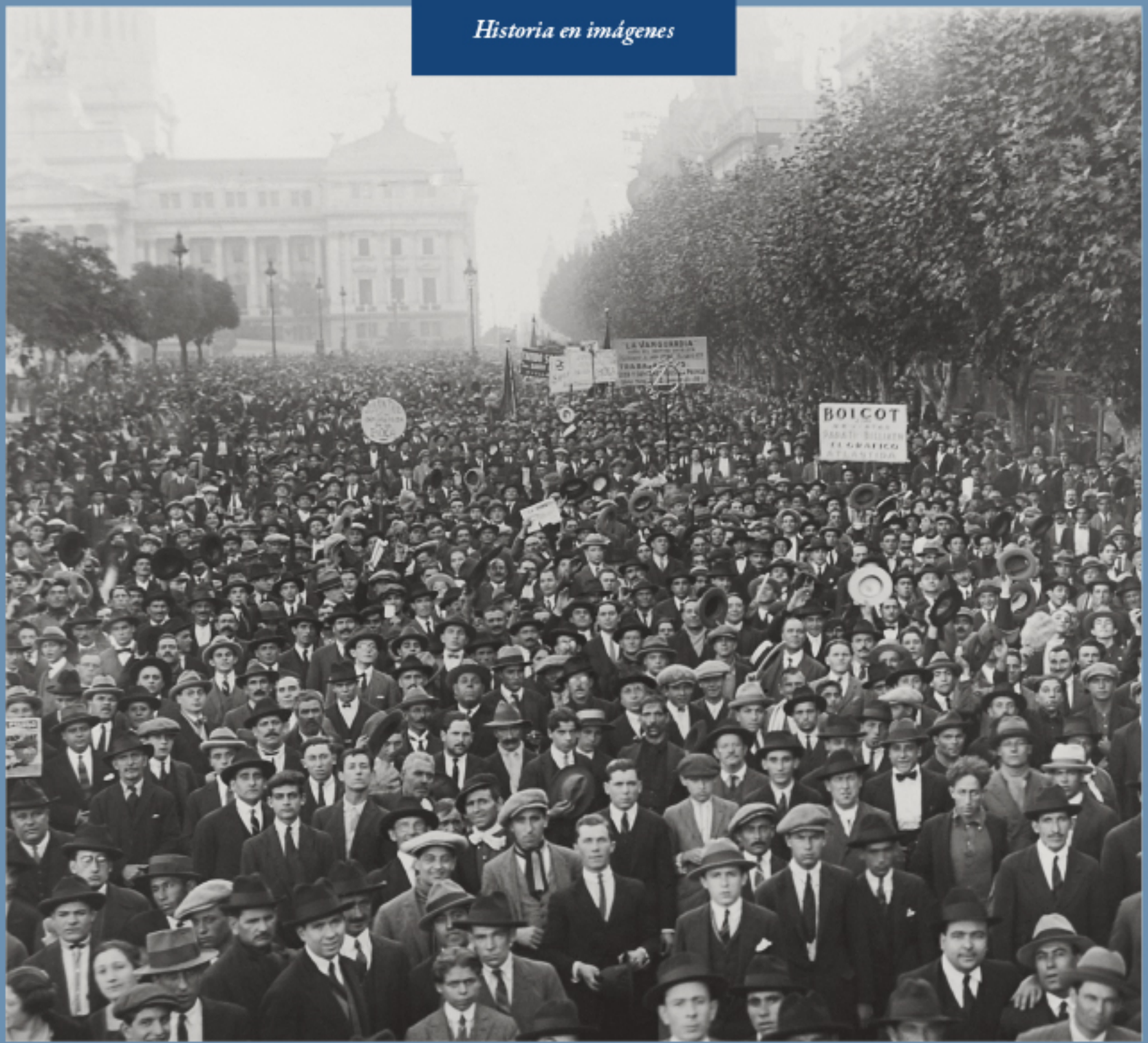
Historia en imágenes



Movimiento obrero argentino

1860-1983

Editorial de la Imprenta
del Congreso de la Nación

Movimiento obrero argentino

1860-1983

Vainman, Ana.
Movimiento obrero argentino. 1860-1983 / Ana Vainman - 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Imprenta del Congreso de la Nación, 2015.
200 p. ; 28 x 24 cm.

ISBN 978-978-46063-5-8

1. Historia Argentina. I. Título.
CDD 982

Editorial Imprenta del Congreso de la Nación Argentina
Av. Rivadavia 1864
C1033AAV CABA

Coordinadora de la investigación: Ana Vainman
© 2015, Editorial de la Imprenta del Congreso de la Nación
Hecho el depósito que marca la ley
ISBN: 978-978-46063-5-8

Diciembre de 2015. Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción total o parcial de este libro, por cualquier medio, sin permiso escrito de la editorial.

Impreso en la Argentina

Movimiento obrero argentino

1860-1983

Editorial de la Imprenta
del Congreso de la Nación

“El movimiento obrero debe luchar para mantener lo conquistado”

Por Antonio Caló (*)

La CGT que encabezo se conformó con inteligencia, zanjando las diferencias que a veces tenemos los dirigentes, no porque sean diferencias de si hay que defender o no a los trabajadores, sino porque tenemos distintos enfoques de cómo llevamos un problema adelante. Esta es una CGT para todos los compañeros, para defender los intereses de todos los trabajadores. Nos dijeron que éramos la CGT oficialista o Balcarce. Para muchos, defender este modelo económico e industrial y defender todas las políticas que el gobierno llevó adelante durante estos doce años, es ser oficialista. Nosotros, los de los gremios industriales, nos habíamos quedado sin afiliados. Y hoy los gremios industriales seguimos creciendo. Eso es gracias a que vino un compañero que asumió la presidencia al que siempre le vamos a tener que hacer un homenaje: Néstor Kirchner. Los compañeros jóvenes, que consiguieron su primer empleo con este gobierno, se van a acordar de Kirchner como nosotros, los que peinamos canas, nos acordamos de Juan Perón.

Con la llegada de Kirchner al gobierno el sindicalismo ha cambiado.

En estos doce años se le volvió a dar participación al movimiento obrero. Kirchner siempre nos invitó a participar de las discusiones. Con él charlamos de cómo debíamos hacer para que la industria metalúrgica esté cada día mejor. Cuando Kirchner empezó su gobierno tenía el 22 por ciento de los votos y 23 por ciento de desocupados. Cuando se retiró del gobierno tenía el 70 por ciento de intención de voto y 7 u 8 por ciento de desocupados. Eso demuestra una gestión, que ahora lleva adelante Cristina. Estoy completamente satisfecho con estos años de kirchnerismo.

Respecto de la CGT, antes que asuma Kirchner no la quería nadie y él le dio el lugar que tiene que tener, más allá de los vaivenes y entuertos que puede haber entre el gobierno y los representantes

de los trabajadores, porque no se puede pretender que todo sea "flores". Kirchner recibió a los trabajadores y le dio al movimiento obrero el lugar que le corresponde.

Yo asumí en la UOM en 2004, pero con 40 años de sindicalismo recuerdo que Lorenzo Miguel no podía ir a la Casa de Gobierno. En los años anteriores, ni la UOM, ni ningún sindicato pisaba la Casa Rosada.

En referencia a la Unión Obrera Metalúrgica, hay que recordar que veníamos de una difícil historia del 2001-2002. Teníamos sólo 50.000 trabajadores, y –con el arribo del ex presidente primero y después con Cristina de Kirchner– hoy tenemos 250.000. En 2003, la UOM hacía 14 años que no discutía salarios pero desde entonces tenemos paritarias. Además, hemos mejorado la obra social de los metalúrgicos y todavía tenemos vigente el convenio de 1975, luego de que se aboliera la "ley Banelco", que establecía que si a los dos años los gremios no presentaban una reforma de los convenios colectivos se caían. Tenemos que recordar que en la década del '90 no teníamos convenio colectivo, ni trabajadores, ni obra social. La UOM había presentado un concurso de acreedores de 200 millones de dólares. Hoy tenemos el concurso casi pago y 250.000 afiliados.

¿Por qué no vamos a defender este modelo? Si en 2003 había tres millones de compañeros que tenían 55 o 60 años y no se podían jubilar ni tener obra social y gracias a este modelo esos compañeros están hoy todos jubilados y tienen obra social. El hombre del sindicalismo que diga que no vea los logros alcanzados por los trabajadores en estos años está completamente equivocado. Miremos de dónde partimos y dónde estábamos. Hoy no hay un solo gremio que no haya crecido el doble o triple en cantidad de afiliados en esta década. Asumimos la responsabilidad de defender este modelo, aunque, con respeto, algunas veces le hicimos ver a este gobierno que estaba equivocado.

No hay deudas para el sindicalismo, sino temas a conversar. Hay varios temas por atender, pero lo que más nos preocupa es la protección de los puestos de trabajo. Si no hay trabajo las conversaciones están de más.

Ahora va a venir un nuevo gobierno. El movimiento obrero peleará para mantener lo que conquistó en estos años y si hay ajuste, saldrá a luchar. Porque no hay que olvidar: en los '90 el movimiento obrero no luchó y así nos fue.

Queremos que se garantice la continuidad del proyecto industrial y la profundización de lo conseguido en estos doce años.

(*) Secretario general de la CGT.

Por un movimiento obrero comprometido con la vida política del país

Por Víctor Santamaría(*)

El 17 de octubre de 1945 la Argentina cambió para siempre. Lo que nadie había imaginado, sucedió. El pueblo trabajador irrumpió en el escenario político, sin pedir permiso. Ni siquiera a sus dirigentes, que seguían deliberando qué hacer, cuando desde los cuatro puntos cardinales se ponía en movimiento la mayor epopeya popular de nuestra historia. Miles y miles de hombres y mujeres llegaron a la Plaza de Mayo haciéndola suya. Las patas en la fuente, el cruce del Riachuelo a nado, las antorchas prendidas en la noche, son sólo algunas postales de aquel glorioso primer día peronista.

Bajo un sol abrasador, la multitud hizo saber que no se movería hasta lograr lo que había ido a buscar y que se resumía en un solo grito: ¡queremos a Perón! Se reclamaba la libertad de quien pagaba con la cárcel, impuesta por sus sus enemigos, la osadía de haber terminado con la explotación de las patronales acostumbradas a mandar y a ser obedecidas.

Finalmente Juan Domingo Perón fue liberado, salió al balcón de la Casa Rosada y saludó a los presentes con la palabra más esperada: ¡trabajadores! Nacía así una Argentina moderna, más justa y más democrática. Los socios del Jockey Club, la inefable Sociedad Rural, las cámaras empresarias, los partidos tradicionales y los medios de comunicación a su servicio, no llegaron a aceptar jamás que ya no podrían quedarse con la parte del león, repartiendo entre quienes generaban la riqueza sólo las migajas del festín.

Por eso, desde el primer día, conspiraron, difamaron, mintieron y buscaron minar la fe y la confianza en el gobierno y en Perón. Sin embargo, y a pesar de sus intentos, de las bombas, los fusilamientos, las persecuciones y la proscripción, jamás pudieron con la lealtad del pueblo peronista. Tampoco pudo la feroz dictadura instaurada el 24 de marzo de 1976. Ni lo han logrado ni lo lograrán las distintas alianzas creadas por las minorías y las corporaciones económicas.

Por eso, hoy, nuestro compromiso de lealtad sigue más firme que nunca. Por Perón y por Evita, por todas las compañeras y compañeros que soñaron y sueñan con vivir en una patria justa, libre y soberana.

Muchas veces nos preguntan el porqué de nuestra intervención activa en la vida política del país. La respuesta es porque esa es la mejor manera que tenemos de avanzar y obtener nuevas conquistas que nos beneficien tanto en nuestra condición de trabajadores como de ciudadanos.

Hoy tenemos un gobierno que nos garantiza los espacios y las herramientas para luchar por nuestros salarios y por nuestros derechos gremiales y laborales. Fue en 2003, al comienzo de la presidencia de Néstor Kirchner, cuando volvieron a abrirse las negociaciones paritarias, suspendidas durante años.

Hasta entonces, habíamos vivido un largo período en el que vimos retroceder violentamente nuestra participación en el reparto de la riqueza producida por el país, en beneficio de los sectores más concentrados de la economía y que quieren un país para pocos. Son esos sectores precisamente los que buscaban imponer desde los medios monopólicos de comunicación la idea de que las organizaciones sindicales y los trabajadores no tienen que politizar sus reclamos.

Nos debe quedar en claro que esas clases de mensajes no son inocentes y no buscan nuestro beneficio. La suspensión de las paritarias fue avalada por diversas expresiones políticas totalmente opuestas a los intereses de los trabajadores.

Desde 2003 hemos tenido la posibilidad de discutir año tras año nuestros salarios y condiciones de trabajo en negociaciones paritarias. Gracias a eso pudimos ir recuperando, progresivamente,

el poder adquisitivo de nuestros ingresos. Pero eso no hubiera sido posible en un país estancado sin una producción en crecimiento, sin una industria en marcha.

Pero que nadie se equivoque. No es un interés particular, pequeño, mezquino, el que nos mueve a comprometernos con este proyecto político, conducido por Cristina Fernandez. Lo que es bueno para nosotros lo es para todas y cada una de las organizaciones de trabajadores que han visto en estos años cómo salíamos con esfuerzo, producción y trabajo del infierno al que las políticas neoliberales todavía quieren vendernos. Tenemos memoria y tenemos la firme decisión de seguir avanzando por la senda del crecimiento, enfrentando las dificultades que nos impone un mundo que no sabe cómo salir de la crisis creada por su propia irresponsabilidad y desmedida ambición.

(*) Secretario de Cultura de la CGT.

Una sociedad para ser libre, necesita justicia social e igualdad

Por Norberto Di Próspero(*)

Tengo el agrado de presentar esta obra, cuya autora expresó la vida cotidiana de nuestra clase social, "El movimiento Obrero Argentino", desde sus orígenes.

El orden en el cual se han organizado estas fuentes históricas sigue un simple esquema cronológico con el fin de hacer un pasaje por la historia a través de la fotografía. Espero que disfruten tanto como yo he disfrutado de esta obra.

Esta fue la historia de nosotros mismos, de nuestras familias, de nuestros compañeros, de todos aquellos que consciente o inconscientemente estuvieron codo a codo reivindicando a nuestros compañeros en cada una de nuestras luchas.

No somos los protagonistas de los hechos los encargados de escribir su historia, y menos cuando esa historia es el presente que vivimos. Serán otros los que digan si nuestras acciones fueron un paso adelante en la lucha del movimiento obrero en nuestro país.

Una sociedad para ser libre, necesita justicia social e igualdad; exige poder elegir entre una o más soluciones, hacerlo con conocimiento de causa y disponer de los medios necesarios para que la democracia pueda materializarse.

Escribir un libro de historia, no sólo significa un gran esfuerzo de recopilación y selección de datos, sino una profunda reflexión y un gran amor para revivir los hechos y los hombres, dándoles nueva presencia en el presente y esto es lo que siento al escribir el prólogo de una publicación que habla de nosotros como colectivo.

Por la lectura de sus páginas, es posible apropiarse de una correctísima información de episodios sabiamente vividos en nuestro pasado, contribuyendo con un innegable aporte a la gran historia de los trabajadores, que ha tenido ilustrados artífices en nuestro país.

Este libro incita a su lectura por su narrativa ágil, no exenta de episodios amenos y de valiosos

datos; saca del olvido a innumerables y significativos personajes que han tenido importante presencia en el estudio de la Historia Argentina.

Me es pues particularmente grato presentar al lector ilustrado, este valioso trabajo, con la seguridad de que en sus páginas encontrará no sólo la información sobre temas específicos, sino las vivencias transmitidas por una clase social a la cual pertenezco, reivindico y represento.

(*) Secretario General APL.

Introducción

La historia de los hombres se construyó mucho más en base a textos que a imágenes. Pero la imagen irrumpió de una forma tan determinante en la manera actual de conocer el mundo, que se está imponiendo una nueva dialéctica entre el texto y la imagen. Esto es así porque en los últimos siglos la imagen cobró un valor del que antes había carecido.

La evolución de la fotografía y sus derivados –con todas las técnicas de captación de la realidad que fueron apareciendo y variedad de soportes para reproducirla– permitió construir una nueva memoria del hombre: la visual.

Desde el punto de vista de los historiadores, la fotografía es una de las herramientas más atractivas para realizar la tarea de investigación, a pesar de que hasta ahora no recibió la consideración que ameritaría tener. El protagonista de las investigaciones históricas fue siempre, sin duda, el texto. La discusión, sin embargo, no está saldada todavía y cada vez se le otorga más importancia a la imagen fotográfica como fuente para el trabajo del historiador.

Fueron otras disciplinas las que se ocuparon de estudiar a la fotografía, como las artes plásticas, la comunicación y la semiología.

La fotografía –tal como la fueron definiendo a lo largo de sus casi 200 años distintos teóricos que la estudiaron– actúa como un elemento digno de fascinación porque refleja sorprendentemente al objeto retratado, porque es prueba de que ese objeto o escena retratada existió y porque puede también convertirse en un símbolo de eso que fue retratado.

Por ejemplo, ya a fines del siglo XIX y principios del XX, el filósofo Charles Sanders Peirce (1839-1914) consideró al signo fotográfico como ejemplo de índice. Peirce –padre de la semiótica– definió al signo como un representamen, es decir, algo que está en lugar de otra cosa y significa algo para alguien. Establece tres tipos de representamen: el ícono, el índice y el símbolo. El ícono es aquel que ocupa el lugar del objeto representado por ser análogo a él, como

por ejemplo un dibujo figurativo. El índice es aquel que existe porque es señal de otra cosa, por ejemplo la huella que dejó impresa en la tierra un animal al caminar. El símbolo es aquel que ocupa el lugar de lo que representa por una convención social, como por ejemplo las letras, que representan fonemas, que a su vez forman palabras y que constituyen un lenguaje.

Esta interpretación fue retomada muchos años después por el filósofo Jean Marie Schaeffer, que definió a la fotografía como un signo ícono-indicial: ícono por su semejanza con la realidad que representa e índice por ser huella de la luz que reflejan los cuerpos sobre una superficie sensible (fotografía mecánica) o sobre unas celdillas que digitalizan la información (fotografía digital).

La fuerte analogía entre lo real y lo representado en la imagen fotográfica es lo que llevó a Roland Barthes a hablar del análogon perfecto y a destacar el aspecto icónico de la fotografía.

Pero hay un tercer aspecto en el que la fotografía puede devenir: la foto como símbolo. Se trata de aquellas imágenes que, habiendo sido captadas para reflejar un instante, logran transformarse –a partir de determinados procesos sociales– en verdaderos símbolos. Hay varios ejemplos clásicos: la célebre foto del Che en La Habana que ilustra posters, remeras y toda serie de objetos de consumo, la de una niña vietnamita desnuda huyendo de los bombardeos durante la guerra o la de los "cabecitas negras" que remojaron sus pies en la fuente de la Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945.

La fotografía se usa para recordar, para rememorar el pasado desde la actualidad. Y ese es, justamente, el principal objetivo que se persigue en esta obra. La imagen será la protagonista de esta historia, para evocar desde el presente aquel pasado en el que se produjeron determinados hechos.

La fotografía será utilizada en esta propuesta como una suerte de narración visual que implica un tipo de edición denominado discurso secuencial, entendido como transcurso de tiempo. [1]

En esta obra, entonces, la fotografía será utilizada para contar la historia del movimiento obrero argentino y se buscará compilar especialmente aquellas imágenes en las que se retrate esa larga y compleja sucesión de luchas, casi siempre desiguales, para mejorar las condiciones a las que los trabajadores eran sometidos, casi siempre injustas.

Para entender cómo se desarrolló en la Argentina el movimiento obrero, será necesario también,entender el contexto histórico en que se enmarcaba, con las transformaciones sociales, políticas y económicas que se fueron dando en el país y en el mundo.

1. "La imagen como escritura. El discurso visual para la historia", Antonio Pantoja Chave, en *Norba. Revista de historia*, Vol. 20. 2007, págs. 185-208.

Origen del movimiento obrero argentino 1870-1945

Origen del movimiento obrero en el mundo.

Difusión de ideas anarquistas, socialistas y sindicalistas. Inmigrantes en la Argentina.

La Real Academia Española tiene varias acepciones para la palabra trabajo. Una de ellas es la de "ocupación retribuida". Esto implica que los hombres realicen diferentes tareas para un otro –patrón– a cambio de dinero –salario–. La necesidad de organizar el trabajo apareció en las primeras experiencias laborales y fue modificándose con el correr de los siglos, a medida que las tareas se diversificaban y se complejizaban.

La Revolución Industrial –que fue un largo proceso dividido en dos grandes etapas en el siglo XIX– y el nacimiento del capitalismo transformaron también las relaciones laborales y la forma de trabajar. La incorporación de la máquina, la producción a gran escala y la constitución de corporaciones fueron algunos de los elementos distintivos de la época a los que los trabajadores debieron adaptarse.

Fue entonces cuando apareció otra definición de "trabajo": esfuerzo humano aplicado a la producción de riqueza, en contraposición a capital.

En ese contexto comenzaron a formarse las incipientes organizaciones obreras que continuaban con la tradición medieval de ayudarse entre quienes compartían un oficio. Estas eran cofradías o hermandades que se agrupaban para ayudarse mutuamente. Así fue como surgieron las asociaciones de socorros mutuos y las mutuales.

Artesanos 1800.

El primero de mayo 1886 se inició una huelga en reclamo de la jornada laboral de 8 horas que terminó con la Revuelta de Haymarket, por la cual cinco obreros fueron condenados a la horca. Este paro marcó el comienzo de una nueva etapa del sindicalismo en Inglaterra: la organización de trabajadores en grandes federaciones por industria. Este encuentro fue el inicio del fin de la Primera Internacional por las pujas entre los postulados de Bakunin (anarquista) y Marx (socialista) y fue uno de los factores que condujo a la Comuna de Paris.

El viejo hotel del inmigrantes comenzó a funcionar en 1888 en terrenos anexos al puerto, cerca de lo que hoy es la terminal de Retiro. Al edificio –obra del Ing. Hjalmar Fredrik Staveliue– se lo llamaba “rotondo” por su planta casi circular.

JOBS - CASH RELIEF
ALL JOBLESS
WORKERS UNITED FRONT
AGAINST HUNGER!
NO DISCRIMINATION
WORKERS
JOBS
RELIEF

En 1869 el 11,2% de la población argentina era extranjera. En 1895 el 24,9% y en 1914 la inmigración alcanzó su pico con un 30,3%. La gran mayoría provenía de España e Italia pero también vinieron alemanes, ingleses e irlandeses.

Estas asociaciones se hicieron necesarias porque durante las primeras décadas de la industrialización, las condiciones de vida de los trabajadores se deterioraron. Los patrones no tenían restricciones para extender la jornada laboral y contratar niños y mujeres para tareas similares a las de los hombres; si los salarios perdían poder adquisitivo, las posibilidades de negociar aumentos eran escasas, ni existían condiciones de higiene y seguridad para los trabajadores. Pero una de las circunstancias que más necesidades de organización despertó fue la negación de ayuda económica por parte de los patrones para que los trabajadores se trataran por enfermedades o recibieran pensiones por accidentes de trabajo o vejez.

Por todas estas razones primero se unieron los trabajadores de un mismo oficio y, mediante una cuota mensual, financiaban las necesidades de quienes se veían imposibilitados de trabajar y más adelante comenzaron a reclamar mejoras en las condiciones laborales.

Dentro de estas primeras experiencias había dos posicionamientos ideológicos: los que resistían el avance tecnológico destruyendo máquinas y los más reformistas, que reclamaban derechos para los trabajadores.

El epicentro de la Revolución Industrial fue Gran Bretaña y, por lo tanto, allí también nacieron las primeras organizaciones obreras, que crecieron rápidamente. Ya en 1864, en Londres, obreros ingleses y franceses debatieron la posibilidad de organizar la unión entre los obreros de todos los países.

Pero también allí mismo comenzaron a aparecer pensadores que reflexionaron y teorizaron sobre esa nueva realidad económica y social. En aquel comité que se reunió en Londres se encontraba el alemán Carlos Marx, quien para ese entonces estaba en plena tarea de edición de su obra fundamental: *El Capital*, que fue publicado finalmente en 1867.

El Capital fue una obra fundamental de la economía moderna en la cual Marx amplió algunos conceptos que ya había esbozado junto a Federico Engels en el Manifiesto Comunista, como la división de la sociedad capitalista entre burguesía y proletariado. A partir de los escritos y la militancia de este abogado, historiador y filósofo alemán y exiliado en Londres se reinterpretaron las relaciones laborales y se le dio sustento teórico a una de las corrientes del incipiente sindicalismo de entonces, que perduraría a través de las décadas.

El 1° de Mayo se instauró como el Día Internacional del Trabajador en homenaje a los mártires de Chicago injustamente condenados en 1886 y en Argentina comenzó a implementarse como jornada de lucha.

Los primeros intentos de organizaciones en la Argentina.
Mutuales y asociaciones de socorros mutuos. Los primeros sindicatos.

En la época en la que el territorio argentino todavía integraba el Virreinato del Río de la Plata comenzaron a crearse los primeros gremios, que funcionaban con la habilitación del Cabildo. Se trataba principalmente de organizaciones de artesanos (zapateros, plateros, panaderos, pulperos). No se trataba de organizciones de lucha, sino meramente de defensa.

Luego de la declaración de la Independencia, de la redacción de la Constitución Nacional y de la conformación de la Argentina tal como la conocemos hoy, durante la segunda mitad del siglo XIX, el país modificó drásticamente su estructura económica y social. Se instauró un modelo de producción agrícola-ganadera y exportación de materias primas. En materia social, antes de la gran ola inmigratoria, en el país había 1,7 millones habitantes, pero entre 1857 y 1930 ingresaron más de 6,3 millones de extranjeros.

De los grandes barcos que llegaban al puerto de Buenos Aires bajaban no sólo inmigrantes sino también hombres y mujeres con oficios y conciencia social y política. Se trataba principalmente de anarquistas y socialistas que llevaron sus ideas a cada rincón de la Argentina.

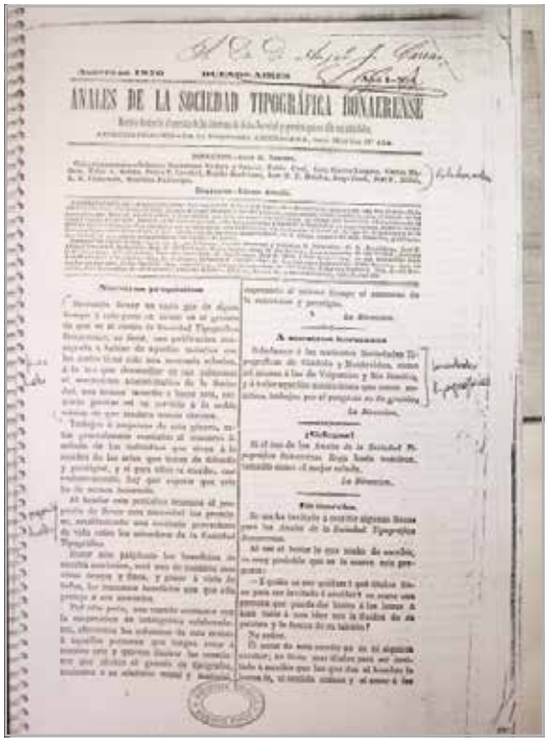
Los inmigrantes europeos que llegaron al país en la segunda mitad del siglo XIX trajeron consigo ideas que se fueron aplicando en una nación en formación y a una institucionalización incipiente.

De manera similar a lo que había ocurrido en la Gran Bretaña de la Revolución Industrial –y casi de manera contemporánea– nacieron las asociaciones mutuales y las agremiaciones por nacionalidad u oficio.

Los trabajadores organizaban marchas los 1° de Mayo para reclamar por mejoras laborales y casi sin excepción las manifestaciones terminaban con la represión de las fuerzas policiales.

A finales del Siglo XIX y principios del XX era habitual que los hombres que integraban asociaciones obreras, se manifestaban con fines reivindicativos o realizaban huelgas padecieran brutales represiones

En 1857 nació la Sociedad Tipográfica Bonaerense, primera organización de resistencia gremial, social y cultural del país. Defendía los intereses de los operarios gráficos y buscaba liquidar al sistema capitalista.



ANALES DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA BONAERENSE

La Generación del 80, representada por las ideas de Miguel Cané y de Ramos Mejía, pensó en un sistema de organización nacional que buscaba darles un destino y un sentido de pertenencia a los inmigrantes. El desarrollo industrial, mientras tanto, fue cobrando forma hacia el final de su mandato, cuando también se produjo la llegada de oleadas de trabajadores desplazados por el excedente de mano de obra en Europa.

La inmensa mayoría de los recién llegados del Viejo Mundo se lanzó a la aventura, a "hacer la América", atraída por la promesa de distribución de tierras. Sin embargo, la mejor parte de los terrenos públicos se había vendido, por lo que sólo una pequeña parte pudo disponer de terreno propio.

Fue entonces cuando el incipiente modelo agroexportador comenzó a dar frutos: la producción elevó sus cifras y la inversión externa –sobre todo la de origen británico– se consolidó.

Junto al ferrocarril, el alambrado y el molino de viento son los adelantos que permitieron que la unidad económica ganadera por excelencia –la estancia– funcionara de manera autónoma.

Pintores y carpinteros 1904. Con el inicio del Siglo XX comenzaron a organizarse formalmente los trabajadores de diferentes oficios.

Entre los últimos años del Siglo XIX y los primeros del XX se crearon numerosos sindicatos, que poco a poco se fueron enrolando en los primeros intentos de conformar centrales obreras.

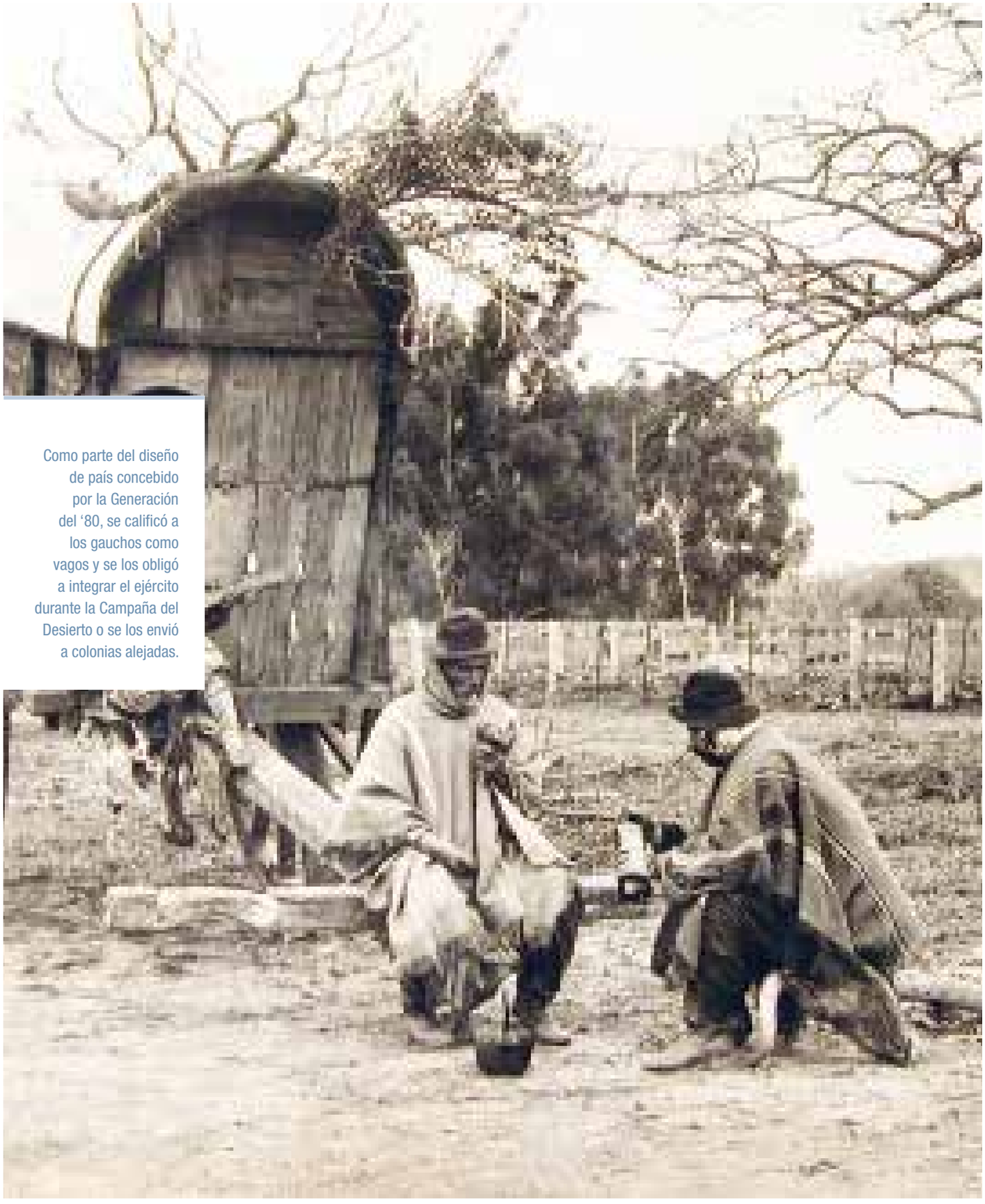
Con la llegada de los inmigrantes a la argentina nacieron, además de los sindicatos por oficio, las asociaciones mutuales y las agremiaciones por nacionalidad.

Los primeros peones rurales nacieron en el último cuarto del siglo XIX. De quince mil personas que por entonces poblaban la pampa abierta, catorce mil fueron capturadas y confinadas en colonias alejadas.

Los gauchos libres son tipificados como "vagos" o "bandidos", son obligados a conchabarse como peones u obligados a unirse al ejército que por entonces realizaba la Campaña del Desierto. Las penurias de los gauchos fueron retratadas con maestría por el poeta José Hernández en la obra fundante de la cultura popular argentina, *Martín Fierro*.

La relación entre estancieros y peones fue regulada por el Código Rural. En diciembre de 1862 el gobernador de Buenos Aires, Mariano Saavedra, encomendó a Valentín Alsina la redacción del proyecto, sobre el cual venía trabajando desde hacía una década. Alsina incluyó en el código un apartado destinado a la vagancia. Consideraba que, "además de robar brazos al trabajo, casi compele al hombre al crimen" aunque la definición de "vago" era poco rigurosa. En base a esta concepción se estableció también la policía rural.

En esta época, las condiciones de vida de la mayoría de la población argentina provocaban la indiferencia en la clase gobernante. La inmensa mayoría de los trabajadores del país carecía de la más elemental protección legal. No existía nada semejante a un sistema de salud o previsión. La jornada de trabajo podía extenderse hasta las doce horas, sin descanso dominical.



Como parte del diseño de país concebido por la Generación del ‘80, se calificó a los gauchos como vagos y se los obligó a integrar el ejército durante la Campaña del Desierto o se los envió a colonias alejadas.

Esta desprotección y sobreexplotación hicieron que la idea de sindicalizarse proliferara entre los trabajadores y crecieran los intentos de organización. También aparecieron las primeras huelgas, organizadas por los gremios que más habían crecido en los últimos años.

- Huelga de los lancheros del Riachuelo
- Huelga de costureras
- Huelga de cigarreros en 1879

En 1857 se fundó la primera organización obrera, la Sociedad Tipográfica Bonaerense, que además de ofrecer servicios sociales y culturales fue también entidad de lucha.

En 1863 aparecerá el primer periódico obrero de América Latina: *El Artesano*. Pero pocos años después aparecieron muchas otras publicaciones obreras: *El Trabajador* (1872); *El Descamisado* (1879); *El Obrero* (1890), de la Federación Obrera; *La Vanguardia* (1894), del Partido Socialista y *La Protesta Humana* (1897), de los anarquistas.

El anarquismo, como una de las dos corrientes predominantes del movimiento obrero de la época, rechazaba el reformismo de los socialistas y buscaba la revolución, utilizando atentados como forma de visibilizar sus reclamos.

En 1887 –30 años después de que comenzara a circular el tren en la Argentina– se creó el primer sindicato sin constitución mutual: La Fraternidad, que agremiaba a los maquinistas y fogoneros del ferrocarril.

El movimiento obrero argentino nació con el ferrocarril y durante muchos años la columna vertebral del sindicalismo estuvo conformada por los trabajadores ferroviarios, en conjunto con los portuarios. Trenes y puertos eran los pilares fundamentales del modelo agroexportador.

La Fraternidad comenzó a crecer y se fue extendiendo gradualmente al resto de los ferrocarriles y fue un importante impulsor del desarrollo del movimiento sindical argentino, especialmente en el interior. Su estatuto –firmado por el presidente Juárez Celman en 1889– fue el primero de la historia argentina en ser reconocido.

Ideológicamente, en sus primeros años, La Fraternidad buscaba estar alejada de los partidos políticos, aunque muchos de sus integrantes estaban afiliados al Partido Socialista. Eran reformistas, pero combativos para alcanzar reivindicaciones.

Las primeras experiencias de organización obrera contaron con publicaciones propias en las que difundían sus ideas.

Proletarios de todos los paises, unios!

Año I — Buenos Aires, 9 de Enero de 1891 — N° 9

EL OBRERO

Defensor de los intereses de la clase proletaria

Organo de la Federacion Obrera.

Administracion: Reconquista 650. — Periódico semanal — Número suelto 5 ctv. — Editor: G. A. Lallemant.

EL OBRERO — Buenos Aires, 9 Enero 1891

SUSCRICION

AGENCIAS DE SUSCRICION Y VENTA DE EL OBRERO

INSTALACION DE CLASE

ESTATUTOS de la Federacion de Trabajadores de la República Argentina

CAPITULO I. Objeto de la Federacion

CAPITULO II. Los medios principales

CAPITULO III. Del organismo de la Federacion

CAPITULO IV. De las federaciones locales

CAPITULO V. Del Comité Federal

Año 1. — BUENOS AIRES, MARZO 18 DE 1893. — Núm. 2.

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRICION ADELANTADA

Dirección y Administración — CASILLA DE CORREO 3181 F.-CALLE CHILE 3081 — Los manuscritos no se devuelven

SUSCRICION ADELANTADA

AVISO IMPORTANTE

A LOS SUSCRITORES DE LA CAPITAL

A NUESTROS SUSCRITORES

Conmemoracion del 18 de Marzo de 1871

MANIFIESTO DEL PARTIDO SOCIALISTA INTERNACIONAL OBRERO

AGRUPACION DE BUENOS AIRES

LA CUESTION CON CHILE

18 DE MARZO 1871-99

SUPLEMENTO DE "LA PROTESTA HUMANA" Y DE "L'AVVENIRE"

El viejo hotel de linmigrantes –conocido como "rotondo"– fue quedando chico a medida que aumentaba la cantidad de extranjeros que llegaban a la Argentina. Funciono hasta 1911, cuando se inauguró el nuevo.

La Fraternidad fue el primer sindicato argentino sin constitución mutual y se fundó en 1887. Agremiaba a los maquinistas y fogoneros del ferrocarril.

La primera huelga ferroviaria se realizó en 1888 y se originó a raíz de un accidente que causó la muerte de una persona en una estación. La policía maltrató brutalmente al maquinista y lo detuvo, lo que desencadenó un paro en su defensa y en reclamo de su libertad.

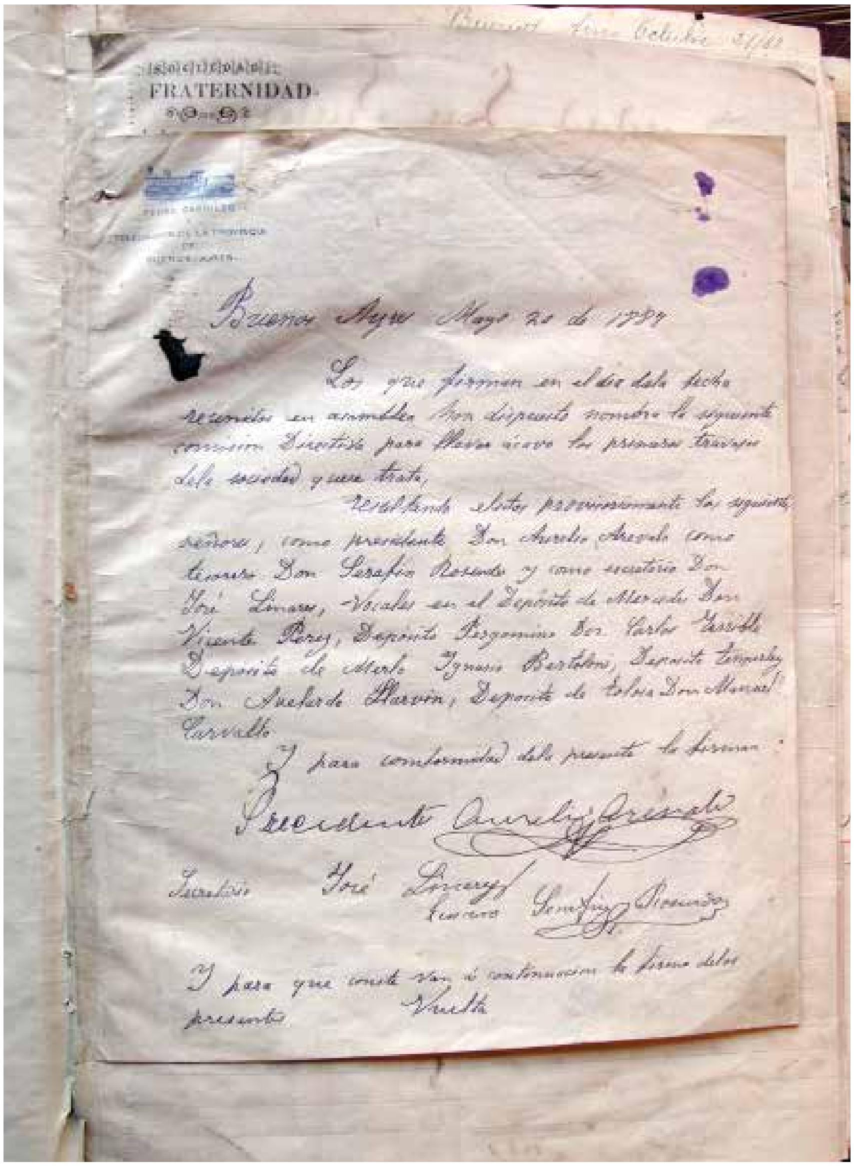
También en 1887 se creó otra organización: la Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos, pero en este caso de tendencia anarquista, conducida por el dirigente italiano Enrique Malatesta. En su programa sostenía el mejoramiento intelectual, moral y físico del obrero y su emancipación de las garras del capital".

Hacia el final del siglo XIX existían ya cincuenta sindicatos que abarcaban casi todos los oficios existentes en el momento.[2]

- Sindicato de Comercio (1881)
- Sociedad Obrera de Albañiles (1882)
- Unión Obrera de Sastres (1882)

Fue así como las sociedades de resistencia comenzaron a reemplazar a las mutuales, de la mano de anarquistas y socialistas.

2 Godio, Julio, *Historia del movimiento obrero argentino* (1870-2000), 2 tomos, Buenos Aires, Corregidor, 2000. págs. 82-84



SOCIEDAD
FRATERNIDAD

Buenos Ayres Mayo 20 de 1887

Los que firman en el día de la fecha reunidos en asamblea han dispuesto nombrar la siguiente comisión Directiva para llevar acabo los primeros trabajos de la sociedad y su trato,

Resultando electos provisoriamente los siguientes señores, como presidente Don Aurelio Arévalo como tesorero Don Serafín Rosende y como secretario Don José Linares, -Vocales en el Depósito de Alerrada Don Vicente Pérez, Depósito Pergamino Don Carlos Garibaldi Depósito de Martínez Ignacio Bertolini, Depósito [illegible] Don Anacleto Llarvin, Depósito de Tolosa Don Manuel Carvallo

Y para conformidad de la presente lo firman.

Presidente Aurelio Arévalo

Secretario José Linares — Tesorero Serafín Rosende

Y para que conste van á continuación la firma de los presentes. [illegible]

Vuelta

Año IV — Buenos Aires, Noviembre 15 de 1910 — SUPLEMENTO al No. 37

LA FRATERNIDAD

Organo Oficial de "La Fraternidad" Sociedad de Maquinistas y Foguistas de Locomotoras

APARECE MENSUALMENTE

"LA FRATERNIDAD"

Sociedad de Maquinistas y Foguistas de Locomotoras

Secretaría Central: PERU 261 : Buenos Aires

Convocatoria á Asamblea General

De acuerdo con el artículo 52 de los Estatutos se convoca á los compañeros delegados á la Asamblea General Extraordinaria que tendrá lugar los días 29 y 30 del actual á las 8.30 a.m. en el local de la Asociación "Mariano Moreno", Calle Santiago del Estero No. 1245.

Se deliberará la siguiente

ORDEN DEL DIA:

Conflicto de Santa Fé.-Antecedentes.-Gestiones de la C. D.-Actitud que debe asumir el gremio.

Se pide á los compañeros delegados la más puntual asistencia y se les recuerda que deben presentarse munidos de su correspondiente nombramiento á los efectos de su revisión (art. 55 del Reglamento).

La Comisión Directiva.

Buenos Aires, Noviembre 15 de 1910.

EL CONFLICTO

Año I — Buenos Aires, Junio 1.º de 1908 — Núm. 9

LA FRATERNIDAD

Organo Oficial de "La Fraternidad" Sociedad de Maquinistas y Foguistas de Locomotoras

APARECE MENSUALMENTE

20 de Junio de 1887 — 200 Socios — Secciones: 10

31 de Diciembre de 1907 — 4138 Socios — Secciones: 65

Socios ingresados del 31 de Diciembre de 1907 al 31 de Mayo de 1908, 320

Los allanamientos a las organizaciones obreras y las persecusiones a quienes las integraban eran moneda corriente a principios del Siglo XX.

Las primeras centrales obreras FOA, UGT, FORA.

Discusiones ideológicas y diferencias entre anarquistas, socialistas y sindicalistas.

Con la creación de nuevos sindicatos, hacia el final del siglo XIX, existían tres corrientes ideológicas entre los distintos grupos que representaban la defensa de los trabajadores.

Los anarquistas encontraban una mayoría de adeptos entre los obreros con oficios calificados, en su mayoría extranjeros. Su método de combate consistía en impulsar la "huelga revolucionaria", dirigida a un tiempo contra el capital y el poder político, al que consideraban fuente de opresión.

Los socialistas se plegaban a una postura reformista, buscando apoyo legal para las reivindicaciones obreras. Su plan consistía en establecer una larga convivencia con la sociedad capitalista, exigiendo la mejora de las condiciones laborales. Consideraban esencial la conquista del Congreso Nacional para que su prédica alcanzara el seno de la clase media.

Había también una tercera corriente: la sindicalista, que sostenía la visión de la lucha de clases, basada en conceptos comunistas. Su prédica se orientaba hacia la autonomía de la clase obrera y desconfiaba de políticos e intelectuales como conductores del destino de los trabajadores.

Este auge de la organización obrera coincidió con un período de expansión agroganadera, el crecimiento poblacional, y la consolidación de un Estado funcional a la clase política adinerada conocida como "Generación del '80".

Obreros, intelectuales y políticos alemanes fundaron el Club Socialista Vorwärts en 1882. En 1889 propusieron crear una Federación Obrera y redactaron el Manifiesto del Noventa, el primer intento de dar protección legal a los trabajadores.

Lentamente, la combinación de los reclamos laborales por parte del sindicalismo y las demandas democráticas por parte de los nuevos dirigentes abrirá el camino a importantes reformas institucionales.

Un grupo de obreros, intelectuales y políticos alemanes de ideas socialistas que habían venido a la Argentina pocos años antes fundaron el 31 de diciembre de 1882 el Club Socialista Vorwärts. En 1889 ese club logró que las organizaciones obreras argentinas asistieran al primer congreso de la Segunda Internacional, en París. De allí surgió la necesidad de crear una federación obrera y se redactó el Manifiesto del '90, el primer intento de dar protección legal a los trabajadores.

El 1° de mayo de 1890 –en conmemoración de los mártires de Chicago, que luego se constituiría como el Día Internacional de los Trabajadores– se realizaron actos en Buenos Aires, Rosario, Bahía Blanca y Chivilcoy bajo la bandera de las "ocho horas de trabajo". El manifiesto aprobado en Buenos Aires expresaba:

"El pueblo trabajador de la Argentina, levanta por primera vez su potente voz compuesta de millares de desheredados, en demanda de la protección legislativa al trabajo y a los obreros... Unámonos al fin, levantemos en masa nuestra voz... Esta petición debe ser el primer paso eficaz en la unión de nuestras fuerzas".[3]

3 Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián, *Breve historia del sindicalismo argentino*, Buenos Aires, El Ateneo, 2009, págs. 33-35.

Este petitorio de doce puntos –muy avanzado para la época y firmado por 7.422 obreros– sintetizó las bases de lo que sería el derecho laboral, con pedido de jornadas de 8 horas, prohibición del trabajo a menores de 14 años, prohibición del trabajo nocturno, descanso no interrumpido de 36 horas semanales, inspección de talleres, seguro para accidentes y creación de tribunales tripartitos. Los anarquistas no participaron de este movimiento, ya que se oponían a luchar por una legislación laboral que ellos consideraban reformista.

Los 12 puntos:

Jornada de 8 horas.

Prohibición del trabajo de los menores de 14 años.

Abolición del trabajo nocturno, con excepción de las industrias que no lo permitan.

Prohibición del trabajo para la mujer cuya naturaleza afecte su salud.

Abolición del trabajo nocturno para mujeres y menores de 18.

Descanso no interrumpido para todos los trabajadores de 36 horas semanales.

Prohibición de trabajos y sistemas de fabricación perjudiciales para la salud.

Prohibición del trabajo a destajo o por subasta.

Inspección de los talleres y fábricas por delegados remunerados por el Estado.

Inspección sanitaria de las habitaciones, vigilancia sobre la fabricación y venta de bebidas y alimentos, castigando a los falsificadores.

Seguro obligatorio para los obreros contra los accidentes a cargo exclusivo de los empresarios y el Estado.

Creación de tribunales integrados por obreros y patronos, para la solución pronta y gratuita de los diferendos entre unos y otros.

Los legisladores hicieron caso omiso del reclamo, pero la iniciativa movilizó a los obreros. Las huelgas como la sindicalización seguían siendo consideradas elementos de desestabilización por parte del poder político.

Por ejemplo, un reglamento de la época, emitido por la Unión de Fabricantes de Fideos, disponía medidas tendientes a barrer cualquier solicitud grupal.

En su artículo 6° establecía: “Ninguna de las fábricas asociadas admitirá reclamación que venga por la sociedad de obreros o por imposiciones en masa de sus operarios y sólo atenderá reclamos hechos individualmente”.

En el artículo 8° se reglamentaba: "Cuando se produjeran huelgas, se anotarán en secretaría los nombres de los huelguistas y por el término de 6 meses, ninguna fábrica podrá ocuparlos."[4]

Los principales opositores a cualquier avance en la reivindicación de los derechos obreros fueron la Sociedad Rural y la Unión Industrial.

En 1901 se rubricó el primer convenio colectivo argentino: el de los marmoleros. Establecía una jornada de 9 horas durante ocho meses al año y de 8 horas los cuatro restantes, los jornales, agremiación obligatoria, la abolición del trabajo a destajo y el pago quincenal del salario los días domingo. Estas conquistas –impensadas para la época– fueron un logro de los trabajadores que supieron aprovechar un pleito interpatronal.

Buscando concentrar sus esfuerzos y dos intentos fallidos, en 1901, socialistas y anarquistas crearon la Federación Obrera Argentina (FOA). A diferencia de sus antecesoras, tendrá larga vida pero sufrirá divisiones. En ella se acordaron, entre otras cosas, pactos solidarios con trabajadores de otros países, la edición de un periódico, la fundación de una bolsa de trabajo, la aprobación de la huelga general como arma de lucha.

En 1902 los integrantes del Partido Socialista (liderados por Juan B. Justo) se retiraron del segundo congreso de la FOA. Los sindicatos que abandonaron ese congreso de la FOA constituyeron la Unión General de Trabajadores (UGT) en 1903.

El programa de la UGT presentó a la huelga como medio de lucha y volvió con los reclamos de mejora de las condiciones laborales como la jornada de ocho horas, la prohibición de empleo a menores de 14 años y la innovación de pedir equiparación salarial entre hombres y mujeres.

En 1904, la antigua FOA pasó a denominarse FORA (Federación Obrera Regional Argentina), y en su quinto congreso aprobó para todos sus adherentes la incorporación de los principios económicos y filosóficos del comunismo

4 Robles, Alberto José, *Breve historia del movimiento obrero argentino 1852-1987: el rol de la unidad y protagonismo de los trabajadores*, Buenos Aires, 9 de julio, 1987.

anárquico, que rigieron entre 1905 y 1915. Expuso como su único objetivo la revolución social, en desmedro de las conquistas parciales y mejoras laborales que, a su juicio, debilitaban el espíritu revolucionario de la clase obrera.

- FOA (1901)
- UGT (1903 - socialista)
- FORA (1904 - anarcosindicalista)

En el cuarto congreso de la UGT de 1906 se manifestó otra corriente ideológica dentro del movimiento obrero: el sindicalismo. Esta posición implicaba un cierto acercamiento con los anarquistas y un rechazo a la acción política fuera del sindicato.

A grandes rasgos, las tres ideologías que se extendían dentro del movimiento obrero de entonces, y que convivirían con mayor o menor conflicto hasta la aparición del peronismo, eran las siguientes:

1. Los socialistas creían en la necesidad de agremiarse para lograr una elevación de la clase obrera, tanto a nivel moral como material. Proponían la lucha para disminuir las ganancias capitalistas en beneficio de los proletarios.

2. Los anarquistas aseguraban que la lucha política no era un medio y que, por el contrario, perjudicaba al proletariado. La propuesta es el paro como gimnasia revolucionaria, que lleve a la huelga general, con el fin de destruir el poder político y económico de la burguesía.

3. Los sindicalistas se proclamaban la fracción más revolucionaria de las tres corrientes. Proponían la capacitación de los trabajadores para la emancipación del proletariado, a la que se llegará con la lucha incesante y transformadora de las organizaciones sindicales.

Ley de Inquilinato y Ley de Residencia.

Intentos de reivindicación legal y social. Movilizaciones. Alfredo Palacios. Huelga durante el primer centenario.

El gobierno conservador del Partido Autonomista Nacional, bajo la presidencia de Julio Argentino Roca, se vio desbordado por el crecimiento de la organización de las clases populares y recurrió a la represión de esas expresiones. Para ello se amparó en la Ley de Residencia y Orden Social, sancionada en 1902. La ley 4.144 –redactada por el senador Miguel Cané, a pedido de la UIA– estaba destinada a expulsar del país a "los extranjeros que perturben el orden público" sin juicio previo.

A escasas horas de ser promulgada, se lanzó una feroz cacería de los verdaderos destinatarios de la ley: los dirigentes obreros que habían traído tradiciones políticas de sus tierras natales. Así fue como se expulsó a cientos de hombres, que se vieron obligados a abandonar a mujeres e hijos. Los expulsados no pudieron volver a pisar suelo argentino, por lo que esas familias nunca volvieron a reunificarse.

La UGT la consideró bárbara y anticonstitucional y recomendó a la clase obrera luchar para obtener su derogación, dentro de lo que la legalidad permitiese.

Por esos años se desarrollaron varias huelgas, como la de los obreros del Mercado Central de Frutos y de las barracas, que terminaron con represión.

Para conmemorar el 1 de mayo de 1909 la FORA y la UGT convocaron en forma separada a sus adherentes. El acto organizado por la central socialista transcurrió con tranquilidad. La marcha anarquista terminó con la represión del coronel Ramón Falcón, que causó varios muertos y medio centenar de heridos.

PASAR POR
EL
PUENTE

Este gremio consiguió la solidaridad de otros sindicatos y se constituyó –en 1902– la primera huelga general en Buenos Aires y en otras ciudades del país, que paralizó la actividad portuaria, de talleres y fábricas y del transporte. [5]

También hubo una huelga de panaderos que duró más de un mes y la Justicia ordenó allanar algunos establecimientos. En esos allanamientos se procesó a numerosos trabajadores, acusados de tenencia de armas y bombas. La FOA y las comisiones directivas de quince sindicatos redactaron una nota que fue entregada al juez de esa causa a quien le reclamaban justicia y aseguraban que los procesados no tenían armas. Finalmente la huelga triunfó.

En 1903 hubo otra huelga, la de los gastronómicos, quienes encontraron una manera de lo más original para manifestarse. La patronal del sector pretendía, además de una rebaja salarial, que los trabajadores se afeitaran el bigote, que era considerado por este grupo de trabajadores como "un precioso adorno que la naturaleza le concedió al hombre". Por eso, el método de lucha elegido fue el de poner un pelo en cada plato de sopa que se servía. Esta huelga también triunfó: no se rebajaron los salarios ni se rasuraron los bigotes.

En 1904, en el barrio porteño de la Boca –que contaba con la mayor proporción de obreros del país– fue elegido por primera vez en América un diputado nacional proveniente del Partido Socialista: Alfredo Palacios. Esto fue posible gracias a la sanción de la ley 4.161, de representación uninominal por circunscripciones –promulgada a principios de 1903 por el presidente Julio A. Roca– que consistió en la subdivisión del territorio nacional en ciento veinte circunscripciones electorales, con una regla de candidatura individual y adjudicación uninominal de los escaños por cada circunscripción.

Durante los festejos del centenario, las centrales obreras anunciaron una huelga general conjunta por tiempo indeterminado, en la que exigían al gobierno la renuncia de Falcón. El gobierno respondió encarcelando a trescientos sindicalistas.

5 Pigna, Felipe, "Las grandes huelgas" en El Historiador, http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/movimiento_obrero_hasta_1943/grandes_huelgas.php ingreso 31/07/2015.

CAFÉ

En Buenos Aires, en la perimera década del Siglo XX, más del 10% de la población vivía en condiciones infrahumanas en los conventillos. Al finalizar el invierno de 1907 se desató una huelga de inquilinos, apoyados por la FORA, que decidieron no pagar alquileres hasta que no los rebajaran un 30%. Los conventillos en huelga llegaron a ser 2.400 y la cantidad de personas involucradas en esta medida eran 140.000. La huelga duró tres meses luego de los cuales muchos propietarios aceptaron mantener los alquileres sin aumentos.

Palacios impulsó la sanción de una serie de leyes laborales que constituyeron el inicio del Derecho del Trabajo Argentino. La primera fue la ley 4.661, de descanso dominical, que se sancionó en 1905. Palacios fue el único legislador con preocupaciones sociales hasta que en 1912 –cuando se sanciona la ley de voto secreto y universal– ingresan otros diputados socialistas y radicales que lograrán ampliar la cantidad de leyes laborales, entre ellas, la ley 9.688 de accidentes de trabajo (1907), la ley de prohibición del trabajo infantil, la prohibición del fósforo blanco y otras.

El censo municipal de 1904 había registrado que en Buenos Aires había un promedio de 11,5 personas por casa. Más del 10% de la población vivía en condiciones infrahumanas en los conventillos. Al finalizar el invierno de 1907 se desató en el conventillo "Los cuatro diques" del barrio de Constitución, una huelga de inquilinos, quienes apoyados por la FORA decidieron no pagar alquileres hasta que los mismos no fueran rebajados en un 30%. Un mes después, los conventillos en huelga eran 2.400 y la cantidad de personas involucradas en esta huelga 140.000. [6]

6 Godio, Julio, ob. cit. Págs. 173-174.

En octubre, el diario *La Prensa* informaba que: "En el conventillo de la calle Chile 864 se produjo un gran desorden. Un oficial de justicia se vio obligado a retirarse, a causa de que las mujeres, armadas de escobas, lo amenazaron".

Finalmente, la decisión del gobierno de terminar con el conflicto recayó en uno de los personajes cuya determinación para reprimir al pueblo lo convertirá en un símbolo: el jefe de policía Ramón Falcón.

El 14 de noviembre, 250 hombres armados de fusiles y bayonetas arrasaron la vivienda de Ituzaingó 279, transformada desde entonces en una barraca de la milicia. La huelga duró tres meses por lo que, más allá del apoyo con el que contaron por parte del poder político, muchos propietarios aceptaron mantener los alquileres sin aumentos.

El Partido Socialista propuso a la Cámara legislativa un proyecto para el trabajo de mujeres y menores.

Admisión a las fábricas sólo con 14 años cumplidos.

En respuesta a la Ley de Residencia La UGT recomendó a la clase obrera luchar para obtener su derogación. Se desarrollaron varias huelgas, como la de los obreros del Mercado Central de Frutos y de las barracas, que terminaron con represión. En solidaridad con esos gremios se organizó la primera huelga general.

- Reducción a seis horas máximas del trabajo de los varones menores de 16 años y las mujeres de 18.
- Reducción de la jornada de las mujeres mayores a ocho horas.
- Prohibición de toda enseñanza manual o profesional para los menores de 12 años en instituciones de beneficencia.
- Obligatoriedad de otorgar descanso completo a las mujeres embarazadas por 20 días antes del parto y cuarenta días después del mismo, percibiendo el jornal diario.

Si bien la prohibición del trabajo nocturno de las mujeres se aprobó sin discusión, el resto de los artículos fueron considerados por los dueños de talleres y fábricas como "opuestos a la competitividad empresaria".

El diputado Francisco Seguí, perteneciente a la Unión Industrial Argentina, logró introducir modificaciones que dejaban de lado la reducción horaria, los días de descanso previo al parto y el jornal de posparto.

Y que admitía trabajo gratuito que, a título de "instrucción en confección", se imponía en muchos orfanatos a los niños.

Para conmemorar el 1° de mayo de 1909 la FORA y la UGT convocaron en forma separada a sus adherentes. El acto organizado por la central socialista transcurrió con tranquilidad. La marcha anarquista, organizada a lo largo de Avenida de Mayo, mostró ánimos encendidos. El coronel Ramón Falcón ordenó la movilización de su tropa. Media hora después, ya se contaban varios muertos y medio centenar de heridos.

La marcha se disolvió, pero el enfrentamiento continuó: Falcón mandó clausurar todos los locales de la capital y libró orden de captura para 16 de sus dirigentes.

El presidente Julio Argentino Roca buscó desarticular el creciente movimiento obrero argentino y para ello se amparó en la Ley de Residencia y Orden Social, sancionada en 1902, destinada a expulsar del país a "los extranjeros que perturben el orden público" sin juicio previo.

Al iniciarse los festejos del Centenario, las centrales obreras en conjunto anunciaron una huelga general por tiempo indeterminado, en la que exigían al gobierno la renuncia de Falcón.

El gobierno respondió encarcelando a trescientos sindicalistas. Los talleres de los diarios *La Vanguardia* y *La Protesta* fueron arrasados por grupos de choque entre cuyos miembros podía identificarse a legisladores, militares y estudiantes.

La ciudad –embellecida con pompa para la celebración del Centenario de la Revolución de Mayo– se vio envuelta en un clima muy tenso: el protocolo oficial debió lidiar con el sabotaje a los escenarios y la iluminación, retrasando actos y exposiciones.

En 1912 se crearon dos federaciones, la Obrera Marítima y la Obrera Ferrocarrilera (que luego se transformaría en la Unión Ferroviaria) que cumplirían un rol importante, especialmente por su capacidad de movilización y por su influencia en la actividad agroexportadora. Estas dos características obligaron al gobierno a mantener el diálogo con los trabajadores de esos sectores.

También en 1912 se desató una huelga de chacareros, que pedían la rebaja de los altos arrendamientos y contra los contratos "esclavistas". Se inició en Alcorta (provincia de Santa Fe) y se extendió por la zona cerealera del país, bajo el mítico "grito de Alcorta". Así fue como se fundó la Federación Agraria Argentina, que representaba a los pequeños productores del campo, que luchaban contra los grandes terratenientes argentinos.

LA VANGUARDIA
BOICOT

Las grandes huelgas y sus represiones: Semana Trágica, Patagonia trágica, La Forestal.

En 1914 se desató la Primera Guerra Mundial. La invasión de Bélgica por parte de una coalición formada por Alemania y el dominio austro-húngaro, inició un conflicto que duraría cuatro años, dejando devastado al Viejo Continente.

El consejo federal de la FORA emitió un manifiesto sentando su posición ante el conflicto: preocupación por la suerte de los trabajadores europeos.

En 1915 la FORA sufrió una división al celebrarse el noveno congreso. Un conjunto de gremios adheridos decidió eliminar de la declaración de principios la adhesión a la finalidad del "comunismo anárquico", a fin de favorecer la fusión con los gremios provenientes de la CORA, otra central obrera que se había disuelto. Un mes más tarde, un total de 21 gremios desconocieron el noveno congreso y eligieron un consejo federal. Ello produjo una ruptura y a partir de entonces funcionaron dos federaciones separadas. Una de las facciones pasó a llamarse FORA- V Congreso (anarquista) y la otra FORA - IX Congreso (sindicalista).

En 1916 asumió el primer presidente elegido a partir del sufragio universal, el radical Hipólito Yrigoyen. Durante su gobierno, y hasta 1930, se abrió una etapa de reconocimiento de la fuerza sindical donde se alcanzaron algunas conquistas laborales, pero también se escribieron algunas de las páginas más oscuras de la lucha obrera.

1919 fue un año de muchísima conmoción social luego de los episodios de la Semana Trágica y la formación de la Liga Patriótica Argentina. El 1° de mayo, el movimiento obrero salió a la calle a manifestarse en favor de sus derechos.

La FORA se manifestó en contra de la Primera Guerra Mundial desde un primer momento y expresó su preocupación por el destino de los trabajadores europeos.

La Ley de Accidentes de Trabajo y Responsabilidad Patronal de 1912 fue una de las normas del derecho laboral que se sancionaron en estas primeras décadas del S XX.

LA ORGANIZACION OBRERA

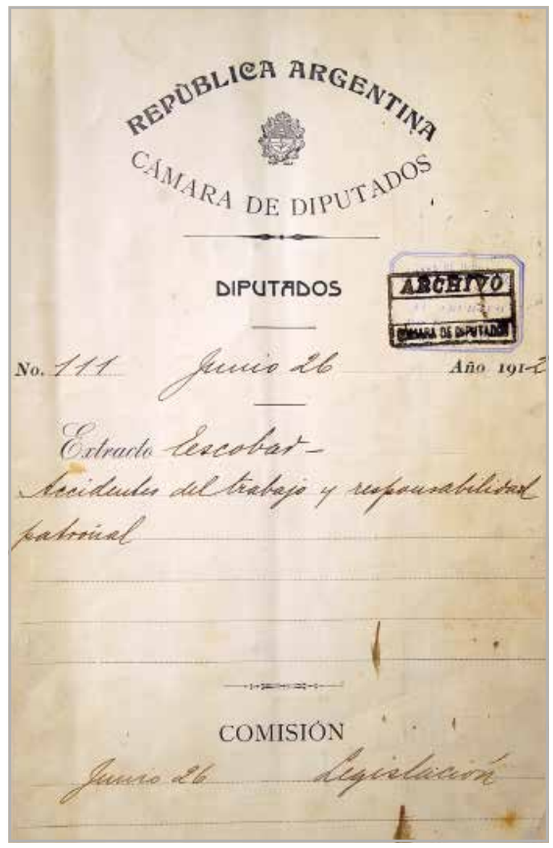
Organo oficial de la Federación Obrera Regional Argentina

LA CLASE OBRERA Y LA GUERRA

1.º DE MAYO

COMITE DE CONFERENCIA

MITIN DE LA F. O. R. A. EN LA PLAZA DEL CONGRESO



REPÚBLICA ARGENTINA

CÁMARA DE DIPUTADOS

DIPUTADOS

ARCHIVO

CÁMARA DE DIPUTADOS

No. 111 Junio 26 Año 191-

Extracto Escobar—

Accidentes del trabajo y responsabilidad patronal

COMISIÓN

Junio 26 Legislación

A comienzos de 1919, con el vívido recuerdo de la Revolución Rusa, la oligarquía argentina temía por el avance del comunismo y consideraba que el gobierno de Yrigoyen no iba a poder hacerlo. Un grupo de jóvenes de la derecha católica, provenientes de familias patricias argentinas y presididos por Manuel Carles se formaron militarmente y se armaron y, bajo el nombre de Liga Patriotica Argentina, incendiaron y destruyeron barrios obreros y sedes sindicales.

En 1916 asumió Hipólito Yrigoyen, el primer presidente elegido a partir del sufragio universal. Durante su gobierno, y hasta 1930, se abrió una etapa de reconocimiento de la fuerza sindical, donde se alcanzaron algunas conquistas laborales, pero también se escribieron algunas de las páginas más oscuras de la lucha obrera.

A fines de 1917 el movimiento bolchevique se había hecho con el poder en Rusia, declarando un Estado obrero y campesino, lo que despertó la esperanza y el ímpetu de la clase trabajadora en muchos rincones del mundo, incluida la Argentina, que por esos años vivió una efervescencia trágica.

En el país se crean, por ese entonces, entidades netamente persecutorias de los trabajadores como la Asociación Nacional del Trabajo, una organización parapolicial que preparaba ficheros sindicales para las listas negras que le encargaban las patronales. También existía la Liga Patriótica Argentina.

En 1917 hubo una huelga ferroviaria que se volvió muy violenta, en la que hubo fusilamientos y ataques armados contra los obreros.

En 1919 se registraron 367 huelgas en las que participan 300.000 obreros, entre ellas la Semana Trágica.[7]

La Semana Trágica se inició a principios de enero de 1919, luego de varias jornadas de huelga en reclamo de distintas reivindicaciones de los trabajadores de los Talleres Vasena. La policía baleó a una columna de metalúrgicos de paro. Mató a cuatro de ellos e hirió a cuarenta.[8]

7 Godio, Julio, Ibídem, pág. 246.
8 Godio, Julio, Ibídem, pág. 269.

VICENTE FERNANDEZ
VICENTE FERNANDE

La Semana Trágica se inició a principios de enero de 1919, luego de varias jornadas de huelga en reclamo de distintas reivindicaciones de los trabajadores de los Talleres Vasena. Tras días de conflicto, la FORA declaró una huelga general y el conflicto entró en una escalada de violencia que incluyó represión ilegal generalizada de las fuerzas parapoliciales. Las estimaciones indican que hubo cerca de 800 muertos y más de 50.000 detenidos.

Dos días después, mientras un cortejo fúnebre de decenas de miles se dirigía al cementerio de la Chacarita, se produjeron nuevos incidentes, y al atardecer medio centenar de muertos se añadía al saldo de lo que sería conocido como la Semana Trágica, uno de los sucesos más violentos de la historia argentina.

Los obreros metalúrgicos se declararon en huelga, en un clásico movimiento de base. La empresa había contratado rompehuelgas. Los empleados intentaron evitar su ingreso y se produjeron enfrentamientos con la policía, lo que terminó con varios obreros muertos. La FORA declaró una huelga general y el conflicto entró en una escalada de violencia que incluyó represión ilegal generalizada de las fuerzas parapoliciales. Si bien hay divergencias entre las fuentes documentales, las estimaciones indican que hubo cerca de 800 muertos y más de 50.000 detenidos.

El conflicto se inició entre manifestantes obreros de tendencia anarquista y sectores nacionalistas –concentrados en la Liga Patriótica Argentina–. El gobierno de Hipólito Yrigoyen tuvo la intención de aceptar el reclamo sindical, pero no pudo contener la escalada de violencia entre los sectores en pugna. Años más tarde, el propio Yrigoyen declararía que los sectores nacionalistas buscaron "arrastrarlo a reprimir a sangre y fuego".

Tras la masacre, el gobierno intentó reglamentar la organización y funcionamiento de las asociaciones profesionales. Pero la relación con los trabajadores estaba quebrada.

Muy pronto, episodios de mayor confrontación entre los intereses obreros y patronales tendrían lugar lejos de la capital.

El primero, en la región del Chaco Santafecino, donde La Forestal –empresa de origen inglés dedicada a la producción de tanino y de quebracho– controlaba el territorio como un feudo. Fundó pueblos y tenía sus propias vías de ferrocarril, maltrataba y perseguía trabajadores, consiguió privilegios impensados por parte de las autoridades y devastó el bosque de quebracho.

En sus obrajes trabajaban diez mil hombres que ganaban un promedio de tres pesos diarios, pero se los abonaban con pagarés que debían canjear en los comercios de la empresa. Su reclamo de aumento salarial y reducción de la jornada de 12 a 8 horas, se inició en el mes de julio, y culminó en un paro declarado en el mes de diciembre. La empresa logró que el gobierno de Santa Fe formara un batallón para aniquilar la demanda obrera.

El saldo de la incursión fue el fusilamiento de 20 obreros. Pero el hecho extendió un permiso tácito a la empresa para disponer de las vidas de los trabajadores, desatando una cacería humana que acabó con familias enteras, obligadas a refugiarse en el monte para preservar la vida.[9]

9 Jasinski, Alejandro, *Revuelta obrera y masacre en La Forestal: sindicalización y violencia empresaria en tiempos de Yrigoyen*, Biblos, Buenos Aires, 2013.

Miles de kilómetros más al sur, otros trabajadores sufrirían una suerte similar, nuevamente con el concurso de la fuerza pública, en lo que se conoció como la Patagonia Rebelde, que se inició con una petición de mejoras en la calidad de vida de los trabajadores rurales en los feudos patagónicos, donde las condiciones laborales eran infrahumanas. En 1920 los peones decidieron organizarse pero el gobierno envió al Ejército, que aplastó la demanda fusilando a los trabajadores y a sus líderes.

Finalizada la guerra, y con ella la extraordinaria demanda internacional, hacia el invierno de 1920 la exportación de lana comenzó a decaer. La crisis consiguiente movió a la los peones rurales a manifestarse en demanda de mejoras salariales y de condiciones de trabajo.

La Patagonia Rebelde se inició con una petición de mejoras en la calidad de vida de los trabajadores rurales en los feudos patagónicos, donde las condiciones laborales eran infrahumanas. En 1920 los peones decidieron organizarse pero el gobierno envió al ejército que aplastó la demanda fusilando a los trabajadores y a sus líderes. Se calcula que hubo cerca de 1.500 muertos.

La respuesta de los estancieros fue una campaña de prensa: "Forajidos y delincuentes, con feroces anarquistas a la cabeza, armados y envalentonados por la pasividad oficial".

La alarma cundió rápidamente en la Casa de Gobierno, desde donde se envió al coronel Benigno Varela a controlar la situación. Unos meses más tarde, el conflicto volvió a estallar.

Varela se consideró traicionado por los huelguistas y organizó una represión indiscriminada.

Entre los prisioneros se escogía a los señalados por los patrones como los cabecillas, y se los fusilaba. Nunca pudo determinarse la cantidad de muertos en estos masivos fusilamientos. El historiador y escritor anarquista Osvaldo Bayer habla de una cifra cercana a los 1.500 peones rurales asesinados. [10]

En el Cerrito, el Cañadón de la Yegua Quemada pasó a llamarse Cañadón de los Muertos.

Los estancieros –instigadores y beneficiarios de la masacre– no fueron acusados por los crímenes cometidos.

10 Bayer, Osvaldo, *La Patagonia rebelde*, Booket, Buenos Aires, 2004.

SUPLEMENTO a "LA VERDAD"

Rio Gallegos, Lúnes 11 de Abril de 1921 Precio 20 centavos

Crímenes de lesa humanidad

La explotación del hombre por el hombre llevada al màximo grado de refinamiento

Una huelga sin precedentes

Los obreros no piden ni aumento de salario ni disminución de HORAS DE TRABAJO

¿QUE ES LO QUE PIDEN?

1000 Millones de
armamentos

La unificación de la mayoría de las corrientes del movimiento obrero en la CGT.

A partir de 1922 se inició un período de "sindicalismo reformista", donde se buscaron mejoras en las condiciones de trabajo. Esto fue posible gracias a la unificación de los sindicatos en centrales obreras de peso.

Un fallido intento de reunificación de las centrales obreras derivó en la fundación de la Unión Sindical Argentina, organizada durante un congreso obrero en marzo de 1922, en el Teatro Verdi de la Boca.

Con la participación de delegados anarquistas, socialistas, sindicalistas y los recientemente incorporados comunistas, en 1922 se realizó el congreso que constituyó la Unión Sindical Argentina (USA). Buscaba incorporar a los sindicatos autónomos que se habían conformado por fuera de la FORA y se propuso estructurar al sindicalismo en función de la industria, dejando el sistema "por oficio".

La USA no permitía que los representantes sindicales actuasen en política, lo que motivó que varios gremios dirigidos por los socialistas organizaran otra central sindical en 1926: la Confederación Obrera Argentina (COA), que llegó a sumar 130 mil afiliados.

La gestión de Marcelo T. de Alvear permitirá la promulgación de distintas leyes que favorecen a los trabajadores, como la del pago en moneda nacional, que invalida el sistema de vales, o la de 48 horas como límite para el trabajo semanal.

- Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones Civiles, 4.394.
- Caja Nacional de Jubilaciones de Ferroviarios, 10.650.
- Caja Nacional de Servicios Públicos, 11.110.
- Mujeres y menores, 11.317.

Los 1° de mayo seguían convocándose manifestaciones para reclamar mejoras en las condiciones laborales.

Campaña Radical 1928. Con la llegada del radicalismo al poder, poco a poco, las capas medias y la clase trabajadora se fue incorporando a la vida política argentina y comenzaron a participar activamente en los procesos electorales. HipolitoYrigoyen logró su segunda presidencia en 1928 con el apoyo de distintos grupos sociales.

En marzo de 1929, la Federación Obrera Poligráfica Argentina convocó a la USA, a la COA y a otros sindicatos autónomos –pero no a la anarquista FORA del V Congreso– y se redactó un documento de unidad que terminaría en la conformación de la Confederación General del Trabajo (CGT). Ese documento establecía que sería independiente de los partidos políticos y de agrupaciones ideológicas. En base a ese documento, el 27 de septiembre de 1930 quedó formalmente creada la CGT. Al poco tiempo y con la Segunda Guerra Mundial como contexto, la CGT se dividió en dos.

- Ley del sábado inglés, 11.640.
- Ley de trabajo nocturno en panaderías, 11.338.

Se sancionan nuevas leyes de jubilación, para empleados de comercio y la industria, periodistas y los gráficos y la que obliga a pagar salarios en moneda nacional.

La que reglamenta el trabajo nocturno en las panaderías, la que reconoce derechos civiles a las mujeres, la que deja sin efecto la reglamentación sobre jubilaciones y la que regula la actividad de las sociedades cooperativas.

El 31 de marzo de 1929, la Federación Obrera Poligráfica Argentina convocó a la USA, a la COA y a otros sindicatos autónomos –pero no a la anarquista FORA del V Congreso– y se redactó un documento de unidad que terminaría en la conformación de la Confederación General del Trabajo (CGT). Ese documento establecía que sería independiente de los partidos políticos y de agrupaciones ideológicas.

En base a ese documento, el 27 de septiembre de 1930 quedó formalmente creada la CGT, pero en poco tiempo se dividió en CGT N° 1 y CGT N° 2. Hubo muchos sindicatos, especialmente los de orientación comunista, que no se alinearon con ninguna de las dos CGT.

En 1942, se realizó el Segundo Congreso Ordinario de la CGT, con la Segunda Guerra Mundial como contexto internacional, donde se produjo la fractura. La CGT N° 1 estaba dirigida por el socialista José Domenech y agrupaba a la mayoría de los sindicatos socialistas y a la poderosa Unión Ferroviaria.

La CGT N° 2, dirigida por el también socialista Francisco Pérez Leirós, agrupaba a los sindicatos comunistas (construcción, carne, gráficos) y a algunos importantes sindicatos socialistas como la Confederación General de Empleados de Comercio (Borlenghi) y la Unión de Obreros Municipales (Pérez Leirós).

Congreso Pro Unidad Obrera

Realizado los dias 6, 7, 8, 9 y 10 de Marzo de 1922 en el salón de la Sociedad "José Verdi"

COMITE PRO UNIDAD

Lopez — Soluto — Greco — Popovit — Grandal y J. J. Perez

La clase trabajadora ha sellado su pacto de unidad en el último congreso obrero. Nos felicitamos por ello y damos nuestro sentido pláceme a los hombres que han trabajado por el éxito de la tarea unificadora, aplastando el desborde de pasiones y los intereses creados de falsos redentores.

Mesa directiva del Congreso Pro Unidad

Presidente ALEGRIA — Vice P. CASAS — Vice Segundo LOZA

Secretarios: BOSIO — MARCHESI — GALLEGOS

CHIRIOTI

La labor realizada en ese congreso fué de sumo provecho para el porvenir de la masa obrera del país. La buena fe demostrada por sus hombres mejores está fuera de toda duda. El espíritu conciliador dominante no ha hecho disminuir las concepciones revolucionarias de los grupos diversos, y el triunfo del proyecto de la minoría no ha sido óbice para la disgregación de los elementos que los formaban. Sólo el político tuvo su merecido: El trabajo organizado no ha menester de protectores inmunes, y así lo entendió la magna asamblea al elegir su primera mesa directiva y así se comportó luego con la expulsión de un delegado parlamentario.

Primer Congreso de la CGT, convocado el 27 de septiembre de 1930. Un año y medio antes la Federación Obrera Poligráfica Argentina convocó a la USA, a la COA y a otros sindicatos autónomos –pero no a la anarquista FORA– y se redactó un documento de unidad que permitiría la conformación de la CGT. Se establecía que la independencia de los partidos políticos y de agrupaciones ideológicas.

La protesta. La verdadera unión. La Protesta Humana fue uno de los primeros periódicos obreros de América Latina, escrito por los sectores anarquistas.

Congreso pro unidad obrera 1922. Con la participación de delegados anarquistas, socialistas, sindicalistas y los recientemente incorporados comunistas, en 1922 se realizó el congreso que constituyó la Unión Sindical Argentina (USA). Buscaba incorporar a los sindicatos autónomos que se habían conformado por fuera de la FORA y se propuso estructurar al sindicalismo en función de la industria, dejando el sistema “por oficio”.

Protesta por diputados que votaron en contra de al luz 1925. A partir de 1922 se inició un período de “sindicalismo reformista”, donde se buscaron mejoras en las condiciones de trabajo y se hicieron habituales las manifestaciones por reclamos determinados.

Crack del 29.
El primer golpe de Estado y sus consecuencias para los trabajadores. Proceso de sustitución de importaciones.

En septiembre de 1930, un golpe de Estado usurpa el gobierno, dando inicio a una época de inestabilidad política y gobiernos de facto, con sólo algunos lapsos de estabilidad.

Una de las primeras medidas del general José Félix Uriburu fue la de decretar la inmediata ilegalización de la FORA y el inicio de la represión al movimiento obrero en su conjunto.

Es ese contexto de persecución fue que se creó la CGT.

En la Argentina, la crisis mundial que produjo el crack de la Bolsa del ’29 en Estados Unidos, se expresó con una rápida caída del volumen de exportaciones y su precio en el mercado internacional. Esta nueva realidad económica impulsó una formidable ola de desocupación y miseria.

En la naciente CGT se hallan representados 124.000 obreros aportados por las centrales y algunos sindicatos aislados:

- **COA** - 90.000
- **USA** - 14.000
- **Tranviarios** - 10.000
- **Telefónicos** - 2.000
- **Estatales** - 7.500

Uno de los catalizadores de ese proceso es la organización sindical por ramas de producción, medida que apunta a fortalecer a los gremios.

Lisandro de la Torre fue diputado y senador nacional que se propuso disminuir las injusticias sociales. En su Rosario natal fundó un periódico (La República) y un partido político (La Liga del Sur). Una vez en el Congreso Nacional integró la fundación del Partido Demócrata Progresista. En 1920 participó de la convención para reformar la Constitución provincial de Santa Fe, que transformó a la nueva carta magna en una de las más progresistas de la época. Eliminó a la religión católica como credo del estado, dedicó un capítulo especial a los derechos laborales y creó la Corte Suprema de Justicia, entre otros logros. En sus discursos hablaba de la necesidad de discutir las ganancias empresarias entre los trabajadores.

Un gran ejemplo de esta estrategia lo ofrecen quienes hasta entonces se encontraban separados en 14 organizaciones distintas, y se unen para dar vida al Sindicato Unico de la Construcción, donde se agrupaban diferentes oficios como pintores, albañiles, yeseros, parqueteros, marmolistas, escultores, modeladores, carpinteros, aserradores, colocadores de mosaicos, colocadores de vidrios, electricistas, calefaccionistas, picapedreros, etc.

Si bien la relación de fuerzas en el Congreso de la Nación siguió favoreciendo a la oligarquía, la alianza entre demócratas y socialistas comenzó por entonces a mostrarse como una fuerza consolidada. De las 43 bancas de diputados obtenidas por la alianza en 1932, 13 de ellas fueron ocupadas por candidatos obreros.

En 1933, ante la llegada de Hitler al poder en Alemania, la CGT hizo pública su postura antifascista.

Cada vez más lejos de la postura abstencionista, la masa de trabajadores atravesó la década del '30 tomando conciencia de su capacidad y con logros en la mano. La organización del acto del 1° de mayo de 1936 así lo confirmó. La CGT convocó a participar del acto a todos los sectores involucrados en la defensa del pueblo. Formalmente solicitó que representantes del socialismo, radicales, demócratas, comunistas y del movimiento estudiantil compartieran el acto y la tribuna. El resultado fue una gran manifestación que agrupó a más de 150.000 personas, reunidas para escuchar la palabra de los líderes de los respectivos partidos y donde se cantó el Himno Nacional Argentino.

En la Argentina, la situación política por la que atravesaba Europa –que derivó en la Segunda Guerra Mundial– precipita el debate ideológico. En la CGT, la discusión cobró fuerza con el ingreso de la Federación de Obreros de la Construcción, que otorgó a los comunistas gran influencia. En el primer congreso ordinario de la central los albañiles resultan ser una de las tres fuerzas mayoritarias junto a ferroviarios y empleados de comercio.

El primero de mayo de 1936 la CGT convocó a un gran acto en defensa del pueblo, que resultó en una gran manifestación que agrupó a más de 150.000 personas, que escucharon a los líderes de los partidos políticos. Allí hablaron José Domenech (CGT), Arturo Frondizi (UCR), Lisandro de la Torre (PDP) y Mario Bravo (PS). Fue un hecho histórico que colocó al movimiento obrero argentino, por primera vez, como protagonista de la historia argentina.

Si bien su postura frente a las fuerzas fascistas es unificada, tras la firma del pacto de no agresión entre Hitler y Stalin, comunistas y socialistas discutieron violentamente sobre la posición a adoptar.

Los socialistas sostenían que una victoria aliada favorecería los intereses del movimiento obrero. Los comunistas opinaban que se trata de un conflicto entre imperialismos, ajeno a la voluntad popular.

El 7 de enero de 1936 la CGT convocó a una huelga general en apoyo a los trabajadores de la construcción que estaban en conflicto desde hacía meses. Hubo piquetes, movilizaciones y diversos actos en los barrios de la ciudad. Los pocos tranvías y buses que circularon fueron incendiados, con lo que quedó paralizado por completo el transporte. El gobierno respondió con una feroz represión, clausuró los sindicatos, prohibió actos y asambleas y cientos de activistas obreros fueron detenidos y torturados. Se calcula que hubo al menos tres obreros muertos. La huelga general se prolongó durante 24 horas más en respuesta a la feroz represión.

Los socialistas controlaban los gremios consolidados como La Fraternidad, la Unión Ferroviaria, la Unión Tranviaria, los empleados de comercio y los municipales. Los comunistas, en cambio, representaban sindicatos más nuevos: construcción, textiles, metalúrgicos. Los primeros ya contaban con sedes gremiales, colonias de vacaciones y servicios de salud propios, y gozaban de beneficios jubilatorios y sociales. Su estrategia para defender lo conseguido consistía en dialogar con el gobierno.

Los segundos tenían poco que proteger y sus dirigentes provenían de una generación más joven, no comprometida con la política de cooperación. El resultado del congreso será una declaración de neutralidad del sindicalismo argentino frente a la guerra.

En agosto de 1940, la CGT se convocó a un acto en el Luna Park para oponerse a la ocupación de Europa por Hitler. También se opusieron al reemplazo del enfermo Ortiz por el vicepresidente Castillo, de tendencia favorable al Eje. Castillo avaló varias elecciones fraudulentas y disolvió el Concejo Deliberante porteño. Y para acallar las protestas, el 7 de diciembre decretó el estado de sitio en todo el país.

En 1933, ante la llegada de Hitler al poder en Alemania, la CGT hizo pública su postura antifascista y hubo coincidencias dentro de todo el movimiento obrero cuestionando al Eje, una vez iniciada la Segunda Guerra mundial. Pero tras la firma del pacto de no agresión entre Hitler y Stalin, comunistas y socialistas discutieron violentamente sobre la posición a adoptar. Los socialistas sostenían que una victoria aliada favorecería los intereses del movimiento obrero. Los comunistas opinaban que se trata de un conflicto entre imperialismos, ajeno a la voluntad popular.

La pugna entre socialistas y comunistas por la conducción de la CGT recrudeció durante la reunión del comité central, en octubre de 1942. La expulsión de un dirigente comunista de la construcción, y la censura del diario *La Hora* planteó un horizonte de ruptura.

José Domenech, de la Unión Ferroviaria, Pérez Leirós, de los municipales, y Ángel Borlenghi por los empleados de comercio, mantenían posiciones distintas respecto de la participación de la CGT en la política nacional.

Domenech postulaba la necesidad de lanzar un partido laborista independiente y reunir a los elementos democráticos del país. En tanto, Leirós y Borlenghi opinaban que esa tarea debía desarrollarla el Partido Socialista, y consideran arriesgado someter a la central a la puja electoral.

En marzo de 1943, al elegirse las nuevas autoridades, la opción se concentraba en dos listas, encabezadas por Domenech y Pérez Leirós. El parejo resultado termina generando dos CGT.

La llegada de Juan Perón a la Secretaría de Trabajo y Previsión.

El 17 de noviembre de 1942, el presidente Ramón Castillo designó al general Pedro Pablo Ramírez ministro de Guerra, un partidario del general Agustín Pedro Justo. Ramírez pertenecía al Grupo de Oficiales Unidos (GOU), de tendencia nacionalista y "neutralista" ante la Segunda Guerra Mundial.

En los últimos días de mayo de 1943, Ramírez –con el apoyo de un sector político– quiso encabezar una fórmula presidencial contra el candidato oficialista. El presidente Castillo se enteró de las aspiraciones de Ramírez y le exigió la renuncia el 3 de junio, hecho que desencadenó la llamada Revolución del 4 de Junio de 1943, un golpe de Estado encabezado por el general Arturo Rawson y el propio general Ramírez y dirigido por el GOU, que finalmente depuso al presidente Castillo.

Uno de los cerebros del GOU es el coronel Juan Domingo Perón, quien ya se perfilaba como uno de los hombres fuertes del gobierno.

En octubre se hizo cargo del Departamento Nacional del Trabajo, organismo que asumía la mediación obligatoria en los conflictos laborales entre patrones y empleados y que después ascendería a la categoría de secretaría.

El panorama que encontró allí era el siguiente: el movimiento obrero contaba por entonces con medio millón de obreros sindicalizados. De ellos, trescientos mil se agrupaban en la CGT. Entre los trabajadores industriales, apenas un tercio se encontraba agremiado. Del total de obreros en relación de dependencia, sólo un 10 por ciento se encontraba representado. La masa trabajadora era todavía un elemento a la deriva en el escenario político.

En octubre de 1942, Juan Perón asume en el Departamento Nacional del Trabajo, organismo que se dedicó a la mediación obligatoria en los conflictos laborales entre patrones y empleados y que después ascendería a la categoría de Secretaría.

El gobierno de Ramírez tomó partido decididamente en el conflicto de la fracturada CGT y disolvió la organización N° 2. La CGT N° 1, por su parte, había declarado su apoyo al nuevo gobierno.

Tras el anuncio, las poderosas Unión Ferroviaria y La Fraternidad –que agrupaban a ciento veinte mil trabajadores– manifestaron su descontento y fueron inmediatamente intervenidas.

El comité central de la CGT se vio forzado a reestructurarse e iniciar la movilización de sus fuerzas.

La respuesta oficial fue el arresto de muchos dirigentes. A esta situación de inquietud se sumaron la proscripción de los partidos y un rígido control sobre la prensa.

Perón, que había observado de cerca el desarrollo de las relaciones con los sindicatos, comprendió que el gobierno no sobreviviría haciendo uso de la fuerza e inició la búsqueda de apoyo político. El sindicalismo era, por ese entonces, un lugar ideal para forjar alianzas. Perón encontró receptividad principalmente en las corrientes sindicales socialista y sindicalista, mientras que la anarquista y la comunista siempre fueron más reticentes a la influencia del general.

A partir de esa alianza, Perón logró que el gobierno lo designara al frente del Departamento Nacional del Trabajo que era poco influyente entonces. Una vez allí, designó a líderes sindicales en los principales cargos del departamento y juntos pusieron en marcha un plan que consistía inicialmente en presionar a las empresas para que resolvieran los conflictos laborales por medio de convenios colectivos de trabajo. El 27 de noviembre de 1943, Perón logró que el departamento fuera elevado en su jerarquía al rango de secretaría ministerial (un grado menor que un ministerio pero con dependencia directa del presidente).

Desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, al finalizar 1944, Perón logró que Poder Ejecutivo suspendiera el decreto que limitaba el derecho de huelga. Además, gestionó una batería de medidas en favor de los trabajadores, tal vez el mayor avance que la legislación laboral supo tener en su historia.

Entre las medidas implementadas por Perón, se encontraban: la sindicalización para los obreros azucareros del noroeste y vitivinícolas de Mendoza; el cumplimiento de leyes de vacaciones pagas, protección contra despidos arbitrarios y restricción de los monopolios; la creación de tribunales de trabajo en todo el país; la reglamentación del trabajo y aprendizaje de menores; el salario mínimo para empleados de transporte y descanso dominical para obreros de la carne.

Además, intervino en las negociaciones salariales de empleados de obras sanitarias, ferrocarriles del Estado, obreros del vidrio, del cartón, textiles, del mueble, de la electricidad, lancheros, escoberos, obrajeros del Chaco y petroleros.

Juan Perón fue uno de los protagonistas del plan de acción solidaria que se organizó tras el terremoto de San Juan. El 22 de enero de 1944, en el Luna Park, se realizó un festival artístico a beneficio de las víctimas de la tragedia. Allí conoció a Eva Duarte y ya no se separarían.

Los sindicatos que venían apoyando la gestión de Juan Perón al frente de la Secretaría de Trabajo fundaron el Partido Laborista después de lo sucedido el 17 de octubre. El objetivo era tener una estructura política desde la cual organizar el apoyo a su candidatura presidencial en las elecciones del 24 de febrero de 1946.

AGRUPAC

Desde su posición en el seno del poder, Perón fue extendiendo su influencia a favor de los obreros, dictando medidas de largo alcance, como el decreto que ampliaba los beneficios de la jubilación y pensión para todos los empleados de comercio y afines. El gestor de la medida fue el socialista Angel Borlenghi, quien se sumó a la lista de sindicalistas que públicamente apoyan la gestión de Perón.

La noche del 15 de enero de 1944 el suelo de San Juan se sacudió, derrumbando todas las casas y causando miles de muertes, en la peor tragedia de la historia argentina. No es posible calcular la cantidad de muertos ya que la mayoría de los cuerpos fueron cremados, pero el número ronda los siete mil. Todo el país se organizó en una corriente solidaria.

El conflicto entre el sector patronal y Perón –que también era el vicepresidente– se manifestó en toda su dimensión hacia marzo de 1945, cuando desde la Secretaría de Trabajo y Previsión se anunció el proyecto de implantación del salario mínimo, vital y móvil. 63 entidades patronales, encabezadas por la Unión Industrial y la Bolsa de Comercio, rechazaron el proyecto.

Perón, como respuesta, realizó un balance de su gestión explicando que las medidas dictadas por su despacho habían beneficiado a dos millones y medio de trabajadores. "Se me tacha de haber agitado la conciencia obrera del país, de haber creado un problema social que no existía, cuando lo que he hecho ha sido buscar soluciones a lo que se venía ocultando", dijo entonces. Hubo muchos sectores que habrían deseado que Perón no continuara con la tarea de legitimar los reclamos de los trabajadores y darles derechos.

Movimiento obrero y peronismo 1946-1976

El 17 de octubre se convirtió en una fecha de celebración, encabezando la lista de hitos en la liturgia peronista.

Los derechos laborales y previsionales.
Tribunales del trabajo. Convenios colectivos. 17 de octubre de 1945.

En julio de 1945 el general Edelmiro Farrell anunció la convocatoria a elecciones y el levantamiento del estado de sitio. Perón ya sonaba como un potencial candidato, pero eran muchos sus detractores, empezando por algunos de sus compañeros de armas.

Frente a la hostilidad que se desgranaba contra el "coronel de los trabajadores", desde la CGT se gestó una organización para apoyar tácticamente la gestión de Perón.

La sociedad argentina ya estaba polarizada. El antiperonismo adoptó la bandera de la democracia y criticó duramente las que llamaba actitudes antidemocráticas; el peronismo tomó como bandera la justicia social y criticó duramente el desprecio por los trabajadores de sus adversarios. El movimiento estudiantil expresaba su oposición con la consigna "no a la dictadura de las alpargatas" y el movimiento sindical respondía con "alpargatas sí, libros no".

El 19 de septiembre de 1945 la oposición apareció unida por primera vez con una enorme manifestación de más de 200.000 personas, denominada la Marcha de la Constitución y la Libertad, que se dirigió del Congreso al barrio de la Recoleta.

El 17 de octubre ocurrió una impresionante manifestación espontánea de la clase trabajadora que reclamaba la liberación de Juan Perón, detenido en la Isla Martín García. Las masas no se desconcentraron hasta que Perón no les habló desde el balcón de la Casa Rosada. Fue el nacimiento de una nueva y determinante fuerza política.

También en septiembre, y con la excusa de que se había nombrado a un amigo personal de Perón al frente de Correos y Telecomunicaciones, una treintena de oficiales de ejército y marina le solicitaron la renuncia. Ese pedido se hizo efectivo el 9 de octubre, cuando se alzó la guarnición de Campo de Mayo, con el general Eduardo Ávalos al frente. Se obligó a Perón a renunciar a sus cargos y finalmente terminó detenido en la isla Martín García.

Al día siguiente, Perón se despidió con un discurso a los trabajadores desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, que se transmitió por radio en todo el país. En ese discurso, Perón mencionó que había dejado firmado un decreto de aumento de salarios y la instauración del salario mínimo, vital y móvil.

Pero además, esas palabras fueron casi una arenga para que los trabajadores salieran a pelear para que aquello que habían conquistado no les fuera arrebatado.

Las masas avanzaron sobre la ciudad de Buenos Aires e hicieron propios los espacios públicos que hasta entonces estaban dedicados a las clases medias y altas. Ciertas prácticas de la clase trabajadora fueron interpretadas como profanaciones de lugares sagrados, como cuando los manifestantes pusieron sus fatigados pies en la fuente de la plaza.

"La obra social cumplida, que sólo los trabajadores valoran en su verdadero alcance, debe ser defendida por ellos en todos los terrenos", expresó el general en su despedida.

Una vez que Perón había sido obligado a dejar su cargo, los empresarios se negaron rotundamente a acatar cualquier aumento. El 16 de octubre, la CGT evaluó que había una ofensiva patronal para arrasar con las conquistas gremiales y declaró una huelga general para el 18. Entre los motivos del paro estaban el llamado a elecciones, el mantenimiento de las conquistas obrerasy la libertad de los presos políticos, pero no mencionaban a Perón. Hay muchas versiones sobre lo que sucedió esa noche en la CGT pero la explicación más convincente es que muchos dirigentes no estaban convencidos de apoyar a Perón, por lo que el grupo favorable al paro debió hacer concesiones en el texto para alcanzar la mayoría. Había un sector importante de la CGT, enrolado en los partidos Comunista y Socialista, que identificaba a Perón con el nazismo y, por lo tanto, lo resistían.

LA ACTITUD PASIVA DE LA POLICIA PERMITIO QUE LA TRANQUILIDAD FUERA TURBADA DESDE TEMPRANO

Diversos Grupos Procedentes de Avellaneda Organizaron una Manifestación que Recorrió las Calles de la Ciudad

Pasaron por el Ministerio de Guerra y el Hospital Militar

EN FORMA PERSUASIVA ACTUO LA POLICIA EN PLAZA DE MAYO

Critícase la Actuación del Director de la A. Pública

Ante el Hospital Militar se Realizó una Concentración: Está Allí el Coronel Perón

HASTA A LOS AUTOMOVILES PARTICULARES SE LES IMPIDIO EL ACCESO A LA METROPO

En Avellaneda y Zonas Vecinas Quedaron Paralizados Trenes, Omnibus y Colectivos

DETENIDO EL TRAN SIGUIERON VIAJE POR SUS PROPIOS MEDIOS

Traslado Empleados

Inquietud en el Vecindario

PAREJA FELI

Pequeños Grupos se Diseminaron Ayer en la Zona Céntrica Ocasionando Desórdenes

Guía de Buenos Aires NOCTURNO

Los trabajadores se encontraban en alerta desde hacía varios días y la noticia del paro sirvió como impulsor para lo que sucedería al día siguiente. Un grupo de sindicalistas, militantes y civiles allegados a Perón, entre quienes se encontraba Eva Duarte, ya habían iniciado movilizaciones y convocaron a una concentración para solicitar la libertad de Perón. A la mañana siguiente, lo que sucedió fue algo nunca visto.

Fué Designado Interventor en Buenos Aires el General Francisco Sáenz

Los Auténticos Obreros Denuncian el Paro de los Elementos Peronistas

Numerosos Comunicados han Denunciado Estas Maniobras

Maniobras de Tranviarios y Ferroviarios Peronistas

Retiene sus Funciones en el Comando de la 2a. División

...RUPOS AISLADOS QUE NO REPRESENTAN

...L AUTENTICO PROLETARIADO ARGENTINO

...TRATAN DE INTIMIDAR A LA POBLACION

crítica 5° 20 cts.

...SUELVEN A GRUPOS PERONISTAS...

La mayor parte de la prensa describió lo sucedido en Plaza de Mayo como una manifestación ilegítima. En las horas subsiguientes, los medios no pudieron medir los alcances de la marcha.

Grupos de trabajadores provenientes de los barrios obreros de la ciudad y de las cercanías de la capital se encaminaron hacia Plaza de Mayo burlando el cerco del ejército y haciendo caso omiso de la ley marcial que regía en el país.

Los obreros decidieron no ingresar a trabajar en las fábricas y talleres e iban recorriendo los establecimientos vecinos incitando a abandonarlos a quienes estaban trabajando. Así, las columnas se iban engrosando y marchaban coreando consignas en favor de Perón por las calles principales hacia el centro de la ciudad de Buenos Aires. La policía había levantado los puentes sobre el

Riachuelo que son el paso obligado hacia la capital para quienes provenían de la zona sur del conurbano. Algunos manifestantes cruzaron a nado o en balsas hasta que, más tarde, los puentes fueron bajados. La acción estaba apenas coordinada por algunos dirigentes gremiales.

Perón, que horas antes ha sido trasladado al Hospital Militar Central, asistió al espectáculo de la multitud que lo reclamaba. El presidente Farrell mantuvo una actitud prescindente, mientras que el ministro de Guerra, Ávalos, se negó a desplegar las fuerzas militares confiando en que la manifestación se disolvería por sí sola. Pero al comprobar que, por el contrario, cada vez más gente llegaba a Plaza de Mayo, accedió a entrevistarse con Perón en el Hospital Militar. Tuvieron una corta reunión de la que también participaron dirigentes sindicales en la que llegaron a un acuerdo: Perón hablaría a los manifestantes para tranquilizarlos, no haría referencia a su detención y pediría que se retiraran.

Al finalizar el día, Perón habló desde el balcón de la Casa Rosada. Anunció su retiro del Ejército y su lanzamiento a la acción política.

Semanas más tarde, tras contraer matrimonio con quien será conocida como Evita inició su campaña presidencial como candidato del Partido Laborista. Tras recorrer el país, en febrero de 1946 ganó las elecciones y asumió como presidente de los argentinos.

Siam Ditella. Montaje y Siambretta. Como parte del Plan Quinquenal anunciado por Perón en 1946 se profundizó la idea de la sustitución de importaciones y se promovió un desarrollo industrial nunca visto en la Argentina. Siam DiTella fue un símbolo de esa experiencia.

Para las elecciones del 24 de febrero de 1946, el Partido Laborista se presentó con la fórmula Perón-Quijano que enfrentó a la fórmula Tamborini-Mosca de la Unión Democrática que estaba integrada por radicales, demócratas-progresistas, socialistas y comunistas. Perón se impuso con más del 50% de los votos.

Convención constituyente se reunió en Buenos Aires el 24 de enero de 1949, sancionó el nuevo texto reformado el 11 de marzo y concluyó con el juramento el 16 de marzo. Los convencionales de la Unión Cívica Radical –que habían obtenido la minoría– solo asistieron a la primera sesión ordinaria del 8 de marzo, plantearon su disconformidad con la convocatoria, y se retiraron de las sesiones. Entre sus principales normas, la nueva Constitución incorporó los derechos de segunda generación (laborales y sociales), la igualdad jurídica del hombre y la mujer, los derechos de la niñez y la ancianidad, la autonomía universitaria, la función social de la propiedad e incorporó la elección directa del presidente y del vicepresidente y la posibilidad de su reelección inmediata.

El Primer Plan Quinquenal planteaba la recuperación de los servicios públicos e industrias fundamentales, eliminación del latifundio, la socialización dela propiedad y la participación obrera en las ganancias, entre otras medidas.

En marzo de 1947 se leyó en el Teatro Colón la Declaración de los Derechos del Trabajador, que luego serían consagrados en la Constitución del 49.

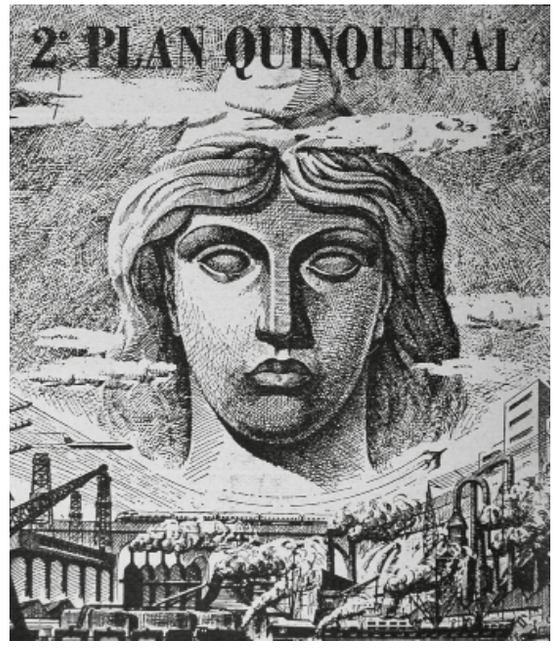
La llegada de Perón a la presidencia.

La implementación de políticas públicas pro-obreras. El papel del Estado. Reforma constitucional de 1949.

Las listas del Partido Laborista, con el que Perón ganó las elecciones, estuvieron colmadas de dirigentes sindicales que decidieron dar el salto a la política. 34 legisladores nacionales salieron de la CGT o de gremios autónomos. [11]

El Partido Laborista estableció en su programa la recuperación de los servicios públicos y de las industrias fundamentales, la eliminación del latifundio, la socialización de la propiedad y la participación obrera en las ganancias empresarias.

Este programa fue luego parte del Plan Quinquenal. A principios del segundo semestre de 1946, la Secretaría Técnica de la Presidencia comenzó a preparar un pacto de gobierno para el período 1946-1952. El Plan Quinquenal se anunció en el mensaje presidencial del 19 de octubre de 1946 como proyecto de ley y planteaba la necesidad de prever y codificar en un solo cuerpo el conjunto de medidas que afectaban la exportación y la importación, reglamentando la tipificación, el envase y la certificación de la calidad de los productos exportables y estableciendo un régimen aduanero ajustado a las realidades de



11 Senen González y Bosoer, Ibídem, pág. 85.

ese momento. Esto diversificaba la industria formando nuevas zonas productivas, reemplazándolas adecuadamente en función de las fuentes de energía naturales, las vías de comunicaciones, los medios de transporte y los mercados de consumidores. Se estableció un programa mínimo de cinco años de obras y de inversiones necesarias para asegurar un suministro adecuado de materias primas, combustibles y equipos mecánicos, desarrollar racionalmente la industria y la agricultura del país.

Pero además del Plan Quinquenal, a través del Banco Hipotecario se creó la Administración Nacional de la Vivienda, encargada de la construcción de monobloques.

Curapaligüe y Avenida del Trabajo - Ricchieri y avenida General Paz - Barrio San Martín en Merlo - Villa Concepción en San Martín - Martín Rodríguez en La Boca - Camino de Cintura - Ciudad Evita en Ezeiza.

En varios lugares del país se construyeron complejos de esparcimiento y centros vacacionales compuestos por hoteles y piscinas.

Ezeiza - Corrientes - Paso de los Libres - Comodoro Rivadavia - Bariloche - San Luis - Colonias de Chapadmalal y Embalse de Río Tercero.

Poco después de las elecciones que le dieron el triunfo a Perón, los diferentes partidos que integraban la coalición que lo apoyaron se disolvieron para fusionarse en el Partido Justicialista y desapareció el efímero Partido Laborista Argentino. Sólo Cipriano Reyes, dirigente del Sindicato de la Carne –que había jugado un papel decisivo en el 17 de octubre y en el triunfo electoral del peronismo– intentó mantener el Partido Laborista. Pero al enfrentarse con Perón quedó aislado y finalmente fue detenido, acusado de haber intentado matar al presidente y a su esposa y fue condenado a diez años de prisión.

La primera dama, Eva Duarte, ocupó un despacho en la Secretaría de Trabajo. Allí atendía personalmente a quienes peregrina desde todos los rincones del país buscando que sus pedidos fueran escuchados, y respondía las cartas de la gente más humilde del país, aquella a quien el sistema ha olvidado.

Así nació la Fundación Eva Perón, que distribuía gratuitamente libros, alimentos, ropa, máquinas de coser y juguetes a todo aquel que los necesitara. Sus fondos provenían de donaciones voluntarias y del aporte de los trabajadores

que entregaban un pequeño porcentaje de su sueldo. En el año de su inauguración recaudó 50 millones de pesos. Hacia 1951 manejaba casi 900 millones, transformándose en una red de ayuda social que permitió construir viviendas, hogares para madres y ancianos y espacios de recreación pública.[12]

"Donde hay una necesidad, hay un derecho"

En marzo de 1947 el secretario general de la CGT, Aurelio Hernández, recibió de manos de Perón el original de la Declaración de los Derechos del Trabajador.

Estos derechos serían consagrados en la Constitución Nacional en la reforma sancionada dos años después, en marzo de 1949.

- **Derecho de trabajar.**
- **Derecho a una retribución justa.**
- **Derecho a la capacitación.**
- **Derecho a condiciones dignas de trabajo.**
- **Derecho a la preservación de la salud.**
- **Derecho al bienestar.**
- **Derecho a la seguridad social.**
- **Derecho a la protección de su familia.**
- **Derecho al mejoramiento económico.**
- **Derecho a la defensa de los intereses profesionales.**

Fue la primera vez que los derechos de los trabajadores quedaban contemplados en la Constitución.

Sin embargo, el derecho de huelga no se encontraba incluido en el decálogo. Ante el obvio cuestionamiento que esto despertó en un sector político, muchos dirigentes opinaron que en un "gobierno popular" el derecho de huelga debía encontrarse restringido a casos extremos.

12 Gambini, Hugo, *Historia del peronismo*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1999 y Santos Martínez, Pedro, *La Nueva Argentina 1946-1955*, Editorial Astrea, Buenos Aires, 1976.

EXPOSICION 2º PLAN QUINQUENAL
NO TOCAR

En 1953, el Brigadier Juan Ignacio San Martín, responsable de Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado (IAME), le propuso a Juan Perón la fabricación de automóviles, aprovechando las instalaciones metalmecánicas del IAME. Así nació el Auto Justicialista.

Durante la presidencia de Perón, Eva Duarte ocupó el antiguo cargo de su marido: la presidencia de la Secretaría de Trabajo. Allí atendía personalmente a quienes hacían pedidos desde todo el país. Así nació la Fundación Eva Perón, que distribuia gratuitamente libros, alimentos y ropa y terminó construyendo viviendas y hogares para madres solteras y ancianos.

Dentro del desarrollo de la política del justicialismo para concretar la idea de la unión latinoamericana se creó la Asociación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas.

Esta central obrera buscó posicionarse como opción a las agrupaciones del cono Sur que respondían tanto al esquema panamericanista de los EE.UU. como al del comunismo. Fueron vitales para la ATLAS los agregados obreros a las embajadas, ya que su papel fue instalar los derechos del trabajador, proclamando la unión del movimiento en postulados como el siguiente: "Los trabajadores de un país latinoamericano acudirán en ayuda de cualquier otro país cuando, por ellos mismos, no pudieran vencer la resistencia del capitalismo local". Nacida con un total de 18 millones de afiliados, la ATLAS tuvo sede en Buenos Aires, con delegaciones en Paraguay, Venezuela, Brasil y Honduras.

A partir de 1945 se retomó la política energética. En el artículo 40 de la Constitución de 1949 quedó consagrada la nacionalización de los hidrocarburos. En los primeros seis años de gobierno, YPF aumentó un 50 % la producción de petróleo, llegando a tener el 84 % del total de la extracción de crudo. Pero también se alentó el ingreso del capital industrial extranjero, y asi fue como se permitió el ingreso de capitales extranjeros En 1947 se acordó con la estadounidense Drilexco y en 1954 con la Standard Oil.

El sector peronista del movimiento obrero fue un actor determinante en la campaña de 1952 en la que Perón obtuvo su reelección.

El movimiento obrero como columna vertebral del peronismo.

Alianza y cambio de paradigma. Sindicatos como representantes del Estado ante los trabajadores. Lejanía de los sindicatos que no adhirieron al peronismo. Huelga ferroviaria del 51.

La aparición de Juan Domingo Perón en la escena política –y especialmente laboral– argentina produjo un cimbronazo dentro del movimiento obrero.

La realidad de los trabajadores cambió sustancialmente y para mejor. La organización sindical –que antes de 1945 estaba prácticamente circunscripta a la ciudad de Buenos Aires y algunos centros urbanos– se extendió por todo el país. Nacieron las obras sociales y se abrieron grandes policlínicos en los que se dio atención médica integral a los trabajadores y a sus familiares directos. También se les permitió viajar por el país gracias a los hoteles sindicales que comenzaron a abrir en distintos puntos del país y se popularizó la costumbre de vacacionar, lujo que antes sólo podía darse la clase alta argentina.

Ante estas innegables mejoras, la gran mayoría de los sindicatos se alineó con el gobierno peronista. Con este sector se trabó una alianza estratégica y se logró una transformación ideológica y política que perdura hasta la actualidad. La CGT unificada adquirió un enorme poder. Sus afiliados pasaron de 80.000 en 1943, a 1.500.000 en 1947 y 4.000.000 en 1955. [13] La CGT participaba de las reuniones de gabinete. En el Parlamento, un tercio de los diputados correspondía a la rama sindical, que funcionaba como bloque.

Un claro ejemplo de lo que sucedió en el sindicalismo con la irrupción del peronismo puede verse en la rama ferroviaria. La Unión Ferroviaria se alineó inmediatamente mientras que La Fraternidad se mantuvo autónoma.

13 Godio, Julio, ob. cit.

La CGT pasó prácticamente a ser un miembro más del gobierno de Juan Perón. La importante participación que tenía el movimiento obrero dentro de la administración central era desconocida hasta ese entonces y no volvería a repetirse hasta el retorno de Perón al poder en 1973. El apoyo recibido por parte de la central obrera fue retribuido con la presencia de Perón y Evita en numerosos actos cegetistas.

A pesar del reconocimiento de conquistas, de la devolución de los descuentos de la década anterior, personería gremial, aumentos de salarios y posterior nacionalización de los ferrocarriles, La Fraternidad –esgrimiendo su distancia política, su concepción autonómica y su tradición socialista– se retiró de la CGT, oponiéndose a la acción de la Secretaría de Trabajo de Perón. Ese posicionamiento significó el aislamiento político, que sumió al sindicato de maquinistas en una crisis interna que cambiaría con la famosa huelga ferroviaria de 1951, cuando se cambió a la comisión directiva. Con el golpe de 1955, La Fraternidad repuso a su antigua conducción y formó parte del sector sindical que apoyó a la Revolución Libertadora.

La Unión Ferroviaria, en cambio, fue uno de esos sindicatos que apoyó fervorosamente a Perón y que, luego de su llegada a la presidencia, se convirtió en uno de los tantos que fue más representante del Estado ante los trabajadores, que representante de los trabajadores ante el Estado.

Asimismo, los sindicatos comunistas –que desde 1945 se habían mantenido bajo el amparo del Comando Obrero– constituyeron la Comisión Pro Central Obrera Independiente. Los socialistas que no se habían integrado al peronismo formaron en la clandestinidad el Comité Obrero de Acción Sindical Independiente (COASI).

Sin embargo, hubo muchos conflictos de envergadura durante los gobiernos peronistas. Hubo una serie de huelgas como las de los obreros de la carne, municipales, bancarios, trabajadores de la industria del azúcar, gráficos, marítimos y ferroviarios, motivados en reclamos salariales y/o incumplimiento de convenios colectivos, que alcanzaron dimensiones de importancia.

La huelga marítima de 1950, que tuvo un alto grado de acatamiento, fue impulsada por una confederación no alineada con la CGT, y las discusiones derivaron en la formación de una nueva entidad sindical: la Asociación Marítima Argentina, que obtuvo el reconocimiento del Ministerio de Trabajo.

El conflicto ferroviario comenzó en noviembre de 1950 y se extendió hasta fines de enero de 1951. Fue muy tenso, e incluyó detenciones de trabajadores, intervención de seccionales de la Unión Ferroviaria, amenazas de Perón y hasta la visita de Evita para tratar de disuadir a los ferroviarios de mantener las medidas de fuerza.

Pero a excepción de algunos conflictos y de un grupo de sindicatos que decidieron mantenerse al margen del peronismo, el clima en esos años fue de coincidencia de intereses entre los sindicalistas y el gobierno peronista, tanto que a veces se desdibujaban los límites entre unos y otros.

Esta cercanía se consumó en el congreso que celebró la CGT en abril de 1950, en la nueva sede de la calle Azopardo. Desde entonces, el estatuto de la central obrera explica que "la Doctrina Peronista, define y sintetiza las aspiraciones fundamentales de los trabajadores argentinos, con raíz y sentido nacional, cuya amplia y leal aplicación ha de forjar una Patria Justa, Libre y Soberana".

Evita también gozaba de la absoluta confianza de los trabajadores, por lo que los sindicalistas le propusieron en 1951 ser candidata a vicepresidenta.

La CGT organizó para ello un "cabildo abierto" en plena avenida Nueve de Julio, montando un palco junto al Ministerio de Obras Públicas. Las fuertes presiones del Ejército y las fuerzas armadas y lo avanzado de la enfermedad que padecía se sumaron para que ella declinara ese honor durante el multitudinario acto celebrado el 22 de agosto.

LA ORGANIZACION DE LOS TRABAJADORES ES SU MEJOR DEFENSA CONTRA EL EGOISMO

C.G.T.

EMOCIONANTE MENSAJE DEL LIDER

La Mejor Victoria del Justicialismo es la Felicidad del Pueblo Argentino

"Renuncio a los honores, no a la lucha", expresaría días más tarde en un discurso radial, en el que agradecía el honor que se le dispensaba.

Este estado del desarrollo industrial provocó, durante los primeros dos años de gobierno justicialista, una fuerte redistribución de ingresos en favor de los sectores de menores recursos.

A los beneficios otorgados durante la presidencia en la Secretaría de Trabajo y Previsión, el nuevo gobierno sumaba nuevas iniciativas mejorando la calidad de vida de los 16 millones de habitantes que entonces componían el país. La clase trabajadora y el denominado sector del "consumo" fueron los principales depositarios de la política de desarrollo industrial.

Los objetivos centrales reconocidos fueron: redistribución de ingresos y aumento de la participación de los trabajadores en el producto bruto interno.

Una firme política de control de precios y el congelamiento del valor de alquileres permitieron estabilizar el valor real del salario. Su incremento obedecía a la constante renegociación de los convenios colectivos de trabajo.

La clase obrera comenzó, por primera vez en su historia, a disfrutar de las instalaciones construidas por el gobierno y los sindicatos para recrearse en tiempos de ocio y pasar las vacaciones en distintos centros turísticos del país.

La democracia obrera directa funcionó a través de las comisiones internas en el seno de las plantas fabriles. Se planteaban como un vínculo entre la organización sindical y las bases, que garantizaría la implementación efectiva de la legislación laboral decretada e impartida desde el seno del gobierno popular.

A comienzos de 1955 se celebró un nuevo Congreso de la Productividad y el Bienestar, llamando a remover obstáculos e impulsar el aumento de la producción. El entendimiento entre los participantes se hizo casi imposible. Los empresarios plantearon como tema de fondo la facultad para cambiar de funciones a los trabajadores sin consulta previa. La CGT impulsaba una eventual participación de los trabajadores en las ganancias y una mayor inversión en el sistema público de salud. El debate se trabó en el seno de las comisiones, e incluso hubo grandes dificultades para redactar el documento final del congreso. Pocos meses después, la discusión se zanjaría por la fuerza.

HOTEL
510
M

Bombardeo del 16 de junio del 55 y golpe de septiembre.
Proscripción del peronismo e intervención de sindicatos. Persecución gremial. Resistencia y colaboracionismo: dos posturas.

En 1955 Juan Perón llevaba 10 años de gobierno, con el consecuente desgaste. Además se padecía una crisis económica y existía una feroz polarización social entre peronistas y antiperonistas. La oposición estaba decidida a derrocar a Perón y lo haría a cualquier precio.

El 16 de junio de 1955, varios escuadrones de aviones pertenecientes a la Aviación Naval bombardearon y ametrallaron con munición aérea de 30 mm la Plaza de Mayo y la Casa Rosada, el edificio de la CGT y la entonces residencia presidencial. En este intento de golpe de Estado –entre el bombardeo y los combates que siguieron– murieron más de 300 personas y se hirieron a más de 700. La imprecisa cantidad de víctimas se debe al bajo perfil impuesto por el presidente Perón en su intento de negociar con sus adversarios, por lo que que nunca se estableció el número oficial de muertos. Sin embargo, el diario *La Nación* estimó al día siguiente, 17 de junio, que había "350 muertos y 600 heridos". [14]

Inmediatamente después de asumir el poder tras el golpe de estado, Pedro Aramburu intervino la CGT con el objetivo de desperonizarla. Los dirigentes peronistas encararon una larga resistencia.

14 Portugheis, Elsa (coord.), "Bombardeo del 16 de junio de 1955", Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, Buenos Aires, 2000, en http://anm.derhuman.jus.gov.ar/PDF/30-Bombardeo.pdf consultado el 7/8/2015.

La autodenominada revolucion libertadora conto con mucho apoyo de la sociedad civil que se había horrorizado con las políticas llevadas a cabo por el peronismo.

El acto constituyó el bautismo de fuego de la Aviación Naval Argentina.

Desde el interior de la Casa de Gobierno y el Ministerio de Guerra comenzó a organizarse la resistencia armada. Las tropas leales fueron acompañadas por simpatizantes peronistas (muchos de ellos sindicalistas) que decidieron empuñar las armas.

Apenas tres meses después del penoso bombardeo, el 16 de septiembre, el golpe finalmente llegó. La autodenominada Revolución Libertadora, liderada por Eduardo Lonardi, buscó reestructurar el poder de la oligarquía y la injerencia extranjera en los principales resortes económicos del país.

Se devaluó la moneda, se incrementaron las tarifas públicas, se disminuyó la planta del personal de la administración pública y se redujo el consumo interno como consecuencia de un ajuste en el salario de los trabajadores.

En la teoría, estas medidas se enmarcan en una tradición liberal del pensamiento económico que señalaba al gasto público y los incrementos salariales como principales generadores de inflación.

En los hechos, se trató de un largo proceso de transnacionalización y reestructuración de la hegemonía agropecuaria por sobre los intentos de industrialización.

Tres días después del golpe que instaló en la presidencia a Pedro Eugenio Aramburu, la CGT fue intervenida. Los integrantes del movimiento peronista (gran parte de ellos, sindicalistas) se encaminaron hacia a una larga resistencia. En agosto de 1957, el gobierno de Aramburu decidió iniciar la "normalización" de la central obrera y encomendó a su interventor militar la organización de un congreso, lo que permitió el regreso a la actividad pública de algunos dirigentes sindicales.

El 16 de junio de 1955, varios escuadrones de aviones de la Aviación Naval bombardearon y ametrallaron Plaza de Mayo, Casa Rosada y el edificio de la CGT. Se calcula que murieron cerca de 300 personas y más de 700 resultaron heridas.

El gobierno, al encontrar que los gremios seguían comandados por el justicialismo, brindó reconocimiento sólo a una parte de los convocados. Los peronistas rechazaron el congreso y crearon las "62 Organizaciones peronistas", que convocaron a un plenario nacional en Córdoba, emitiendo un documento en el que demanda al gobierno el retorno a una política de corte nacionalista, que se conoció como el Programa de La Falda, que años más tarde sería ampliado por el programa de Huerta Grande. Entre sus reclamos estaban:

- Nacionalizar los bancos.
- Establecer un sistema bancario estatal y centralizado.
- Implantar el control estatal sobre el comercio exterior.
- Nacionalizar los sectores clave de la economía: siderurgia, electricidad, petróleo y frigoríficos.
- Prohibir la fuga de capitales.
- Desconocer los compromisos financieros del país firmados a espaldas del pueblo.
- Expropiar a la oligarquía terrateniente sin ningún tipo de compensación.
- Implantar el control obrero sobre la producción.
- Abolir el secreto comercial y fiscalizar rigurosamente las sociedades.

El panorama gremial se dividió entonces en tres grandes grupos: las 62 Organizaciones, que iría asumiendo la representación sindical del peronismo, los 32 Gremios Democráticos (antiperonistas) y el Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS), con 19 gremios comunistas e independientes.

Otra decisión del gobierno de facto fue derogar la Constitución de 1949 y con ella los derechos sociales y laborales que se habían consagrado. En la nueva reforma constitucional realizada en 1957 se incorporó el artículo 14 bis, que incluía algunos de ellos.

El 23 de febrero de 1958 fue electo presidente Arturo Frondizi con apoyo de los peronistas, luego de un pacto preelectoral. Como resultado de ese acuerdo, el Congreso sancionó un nuevo régimen de asociaciones profesionales, que reedita la legislación vigente durante el peronismo. Mientras que los 32 Gremios

Democráticos se opusieron y el MUCS lo aprobó parcialmente, las 62 Organizaciones aprobaron la nueva ley sin reservas, lo que les permitió recuperar muchos gremios. Un gremio que comenzaba a crecer en poderío, la Unión Obrera Metalúrgica (UOM), designó a su líder: Augusto Timoteo Vandor.

En 1958 Frondizi lanzó el Plan Conintes (Conmoción Interna del Estado), un régimen represivo aplicado, mediante el cual el Poder Ejecutivo suspendió las garantías constitucionales para proceder al reclutamiento militar obligatorio de la población, la detención de personas sin orden judicial y el enjuiciamiento de civiles por consejos militares de guerra, entre otras medidas. El Plan Conintes fue utilizado para reprimir huelgas y protestas obreras y miles obreros fueron detenidos y al menos 111 fueron condenadas en juicios sumarios realizados por consejos militares de guerra. [15]

Un nuevo golpe derrocó a Frondizi, pero en este caso el presidente elegido por los militares para sucederlo fue otro radical, José María Guido.

Durante su gobierno desapareció Felipe Vallese, un obrero metalúrgico de 22 años y dirigente de la Juventud Peronista, secuestrado, conducido a la Comisaría 1ª de San Martín, donde fue torturado, probablemente hasta su muerte. Su cuerpo nunca apareció. Es uno de los primeros desaparecidos de la historia argentina contemporánea y un símbolo de las desapariciones que se sucederían en los violentos años venideros.

Guido convocó nuevamente a elecciones en 1963, en las que se impuso Arturo Illia, de la UCR. A pesar de las buenas intenciones, las ideas que deseaba llevar a cabo y la honestidad de Illia, sin alianza con el peronismo, la gobernabilidad fue difícil.

El gobierno tuvo una relación conflictiva con los trabajadores. Si bien en 1966 por primera vez desde 1955 el salario real dejó de descender, la CGT lanzó un plan de lucha, caracterizado por la tomas de empresas. En seis meses, 11.000 establecimientos fabriles fueron ocupados por los trabajadores.

15 Damín, Nicolás, Plan Conintes y resistencia peronista 1955-1963, Instituto Nacional Juan Domingo Perón, Buenos Aires, 2008

Con la "Revolución Libertadora" se inició una importante resistencia peronista, en la que fueron protagonistas las bases. En ese marco hubo huelgas metalúrgica, de portuarios, textiles, ferroviariosy también varias tomas de fábricas entre las que se destacó la del Frigorífico Lisandro de la Torre en Mataderos. También empezaron a funcionar los Comandos de la Resistencia, y una red semiclandestina de comisiones internas, que dio lugar a nuevos activistas sindicales en defensa de las conquistas que se habían alcanzado hasta entonces.

Además, durante el gobierno de Illia se presionó cada vez más para el retorno de Perón, en el exilio desde su derrocamiento en 1955. El 2 de diciembre de 1964 una comisión encabezada por Augusto Vandor y Andrés Framini emprendió junto con Perón el regreso al país. El gobierno, alertado de la maniobra, pidió a Brasil que el avión permaneciera detenido en Río de Janeiro y todo el proyecto fracasó. Perón debió retornar a España.

FABRICA
OCUPADA
POR LOS
OBREROS
MANCUSO Y ROSSI SA
FABRICA
OCUPADA
CGT

APOYE
PLAN
DE LUCHA
LA PATRIA
EL HAMBRE

El 28 de junio de 1966, Juan Carlos Onganía encabezó un nuevo golpe de estado que derrocó al gobierno constitucional de Arturo Illia. Instauró la autodenominada “Revolución Argentina” que tenía grandes aspiraciones de gobernar durante muchos años. Sin embargo, en 1970 debió dejar el poder en manos de otro militar: Roberto Levingston.

Golpe de Onganía.
Creación de la CGT de los Argentinos. Vandorismo. Cordobazo. Rosariazo.

El 26 de junio de 1966, un nuevo golpe militar conducido por el general Juan Carlos Onganía derrocó al debilitado gobierno de Illia e instauró la autodenominada Revolución Argentina, que propuso un ambicioso plan de refundación nacional.

Una gran parte de la dirigencia sindical –que había colaborado con el clima propicio para la caída de Illia– simpatizó con el nuevo gobierno de facto y estuvo presente en la asunción de Onganía. Allí comienza la etapa de "participacionismo" de un ala de la CGT, liderada por Vandor.

Sin embargo, la dictadura de Onganía impuso medidas de ajuste para el bolsillo de los trabajadores –como el congelamiento de los salarios por decreto– y restricciones a la actividad gremial.

El 1° de marzo de 1967 se realizó una huelga general en todo el territorio de la República, y al día siguiente más de 20 gremios que representaban al 45 por ciento de los trabajadores perdieron su personería jurídica y les fueron confiscados sus bienes.

Al comenzar 1968, el mapa sindical no era sencillo y los continuos tironeos y negociaciones dentro y fuera del movimiento peronista terminarían provocando una escisión de los obreros durante el congreso general. Un sector se inclinó por el diálogo con los militares y permaneció en la CGT. El otro, que funda la CGT de los Argentinos, se inclinó por luchar contra la dictadura,

encabezada por el gráfico Raimundo Ongaro. [16] Muy críticos de la postura participacionista de la CGT, lanzaron su programa, que afirmaba:

"Ya hemos participado y no como ejecutores, sino como víctimas en las persecuciones, en las torturas, en las movilizaciones, en los despidos, en las intervenciones y en los desalojos. No queremos ya esta clase de participación. Un millón y medio de desocupados y subempleados, son la medida de este sistema y de este gobierno elegido por nadie."

Las protestas, los descontentos, los choques entre obreros y la policía se hacían cada vez más frecuentes, pero, paradójicamente, eran sistemáticamente desoídos por el presidente y sus colaboradores. Al inciarse 1969 había alrededor de 5.000 trabajadores detenidos como consecuencia de las protestas y las huelgas.

En mayo de 1969 estalló en Córdoba lo que se considera una de las más grandes protestas de América Latina. Conocida como el Cordobazo, la manifestación que unió a trabajadores y estudiantes sitió toda la ciudad de Córdoba y terminó con una feroz represión. Una vez más, aparecieron diferencias en la cantidad de muertos y heridos, pero se calcula que hubo alrededor de 30 víctimas y un par de centenares de heridos. [17] [18] [19]Fue, además, una de las primeras apariciones públicas del sindicalismo clasista, que comenzó a crecer por esa época en las empresas metalmecánicas y que se diferenciaba ideológicamente del sindicalismo peronista.

Al estallido se llegó por el descontento popular contra el régimen militar, que había comenzado a manifestarse con huelgas y marchas en las ciudades más importantes del país.

16 Eichelbaum, Carlos, "CGTA. Un polo de unidad antidictatorial", en *Política, cultura y sociedad en los '70*, Editorial Cinco Continentes, Buenos Aires, 1997.
17 Senen González y Bosoer, ob. cit. pág. 144.
18 Pigna, Felipe, "29 de mayo de 1969. El Cordobazo" en *El Historiador*, http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/revolucion_argentina/cordobazo.php consultado el 30/07/2015.
19 "El Cordobazo: 'El mayo cordobés' que jaqueó la dictadura de Onganía" en http://www.telam.com.ar/notas/201405/64782-el-cordobazo-el-mayo-cordobes-que-jaqueo-la-dictadura-de-ongania.html consultado el 30/07/2015.

Agustín Tosco fue un dirigente de Luz y Fuerza enrolado en la izquierda clasista y referente de la CGT de los Argentinos. Fue uno de los grandes protagonistas del Cordobazo. Por su participación fue detenido y condenado a 8 años de prisión, al igualque otros dirigentes organizadores.

Buenos Aires, Rosario, Tucumán y Corrientes eran los escenarios de movilizaciones obreras y estudiantiles que se suceden contra un gobierno que, además de conculcar las libertades públicas y ejercer una férrea censura, imponía una política de congelamiento de salarios de la mano de Adalbert Krieger Vasena, ministro de Economía, ligado a las corporaciones.

El Cordobazo unió a trabajadores y estudiantes en una manifestación que duró días, sitió toda la ciudad de Córdoba y terminó con una feroz represión. Se calcula que hubo alrededor de 30 víctimas y un par de centenares de heridos. Fue una expresión en la que se logró zanjar diferencias entre distintos sectores sindicales y constituyó el comienzo de una etapa de movilización popular que se prolongó hasta mediados de la década del '70 y que determinó que muchos jóvenes abrazaran la causa de la revolución.

NORLE HOTEL
GARAGE GRATIS

Augusto Timoteo Vandor, dirigente metalúrgico que llegó a la secretaría general de la CGT, fue el protagonista del "participacionismo" con la dictadura de Onganía. Fue asesinado el 30 de junio de 1969 por un grupo comando de cinco hombres que ingresó al edificio de la UOM en la calle La Rioja 1945. El crimen nunca fue esclarecido.

En respuesta al pedido de las cámaras empresariales, que se quejaban de "los altos costos laborales", Krieger Vasena derogó la ley del "sábado inglés", que establecía que cada hora trabajada después de las 13 de ese día debía pagarse doble.

A pesar de la polarización sindical que vivía el país, en Córdoba se alcanzó rápidamente un acuerdo entre las dos centrales frente a la necesidad de oponerse a la medida. Agustín Tosco –dirigente de Luz y Fuerza enrolado en la izquierda clasista y referente de la CGT de los Argentinos– acordó junto con Elpidio Torres (SMATA) y Atilio López (UTA) –ambos de extracción peronista– la realización de un plan de lucha.

El viernes 16 de mayo, los trabajadores realizaron un paro por 24 horas con alto acatamiento. Mientras tanto, en el barrio cordobés de Clínicas, donde residían buena parte de los estudiantes que cursaban en la Universidad Nacional de Córdoba, se realizaban asambleas y manifestaciones en respaldo a las reivindicaciones obreras.

En un plenario, celebrado el miércoles 21, los dirigentes gremiales redoblaron la apuesta y convocaron a un paro activo de 37 horas que se iniciaría a las 11 del jueves 29.

La idea era desafiar al gobierno con una gran demostración de fuerza, una manifestación numerosa que surgiera desde el cordón industrial y llegara al centro de la capital cordobesa. Esa mañana de jueves, Córdoba capital amaneció sitiada por la policía, con la intención de evitar que la movilización llegara al centro. A las 11, la ciudad estaba llena de manifestantes que llegaban desde los barrios de Santa Isabel, Villa Revol, Ferreyra, La Calera, Alta Córdoba y Alberdi, en tanto que, desde Clínicas, marchaban los estudiantes. Los primeros choques se dieron en torno de los puentes sobre la cañada del río Suquía, y, cerca de las 13, la policía no pudo contener a los movilizados, que a pesar de los gases lacrimógenos y las ráfagas de FAL, rebasaron los bloqueos.

Despues del Cordobazo, el Vivorazo y el Rosariazo, se sucedieron numerosas huelgas, entre ellas la organizada por la CGT en 1970. Se inauguraba así una de la décadas más violentas de la historia argentina.

La policía quedó desbordada, sin municiones, se replegó en medio de una ciudad que quedaba literalmente en manos de una movilización obrera que comenzaba a ejercer un espontáneo control popular con barricadas y piquetes sobre las principales calles.

El gobernador, Carlos Caballero, desesperado, llamó a Buenos Aires para pedir ayuda y Onganía le ordenó al Tercer Cuerpo de Ejército retomar el control de una capital mediterránea que era sobrevolada por aviones de la Fuerza Aérea. "Soldado, no tirés contra el pueblo", podía leerse en algunos carteles armados de forma improvisada ante el avance de los efectivos militares que se desplegaban en el atardecer. El Ejército logró retomar el control de Córdoba en las primeras horas de la mañana del 30.

Tosco fue detenido en la sede de Luz y Fuerza y se lo sometió a un consejo de guerra que lo condenó a 8 años de prisión, al igual que Torres, López y otros dirigentes. Tras 17 meses de prisión, todos los dirigentes detenidos recuperaron la libertad y volvieron a Córdoba para retomar la actividad sindical.

El líder de Luz y Fuerza retornaría a la cárcel dos años después como consecuencia de "El Viborazo", otra multitudinaria protesta obrera que conmovió a la provincia.

En términos políticos, la consecuencia inmediata significó la pérdida de legitimidad de Onganía, que se manifestó con la renuncia de Krieger Vasena el 4 de junio.

También Rosario fue escenario de extendidas protestas hacia mediados de 1969 en lo que se conoció como el "Rosariazo".

El Cordobazo –y en menor medida el Rosariazo– fue una expresión en la que se logró zanjar diferencias entre distintos sectores sindicales en lo que se conoce como "unidad en la acción" y donde obreros y estudiantes aunaron esfuerzos tras los enfrentamientos de décadas anteriores. Además, constituyó el comienzo de una etapa de movilización popular que se prolongó hasta mediados de la década del '70 y que determinó que muchos jóvenes abrazaran la causa de la revolución.

El 30 de junio de 1969, un grupo comando de cinco hombres ingresó al edificio de la UOM en la calle La Rioja 1945 y acribilló a Vandor. Su violento asesinato nunca fue esclarecido.

Vandor fue un dirigente sindical que comenzó a crecer luego del derrocamiento del Juan Perón en 1955. Desde el punto de vista político, propuso el "peronismo sin Perón" que implicaba la participación electoral en el marco de la proscripción. En el plano gremial, durante la dictadura de Onganía tuvo un rol cuestionado por muchos sectores sindicales por haber sido participacionista y haber concedido derechos laborales. Vandor también fue acusado de querer remplazar a Perón en la conducción del justicialismo y de "entregar" a los trabajadores detrás de una política acuerdista. Estas características le valieron al metalúrgico el mote de "traidor" al peronismo.

La ejecución de Vandor generó que el Poder Ejecutivo declarase el Estado de Sitio. Intervinieron la CGT dialoguista con el fin de recomponer el frente sindical, se anunciaron aumentos de salarios y se prometieron paritarias.

En ese clima, la Unión Obrera Metalúrgica convocó a elecciones y Lorenzo Miguel resultó electo. Como jefe de las 62 Organizaciones, se le pidió que postule a un nuevo candidato para conducir la CGT, y por unanimidad surgió el nombre de José Ignacio Rucci, quien declaró: "Acepto el desafío. Sólo pongo como condición que la Confederación General del Trabajo que vaya a conducir esté al frente del regreso incondicional del general Perón".

De aquí en más, la consigna del sindicalismo peronista será una sola: "Luche y vuelve".

A los sindicatos, su poder de movilización les permitió funcionar como "columna vertebral" del movimiento y convertirse en el centro de la consigna que había aglutinado a todo el campo popular a lo largo de dieciocho años.

Un año después del Cordobazo, una desconocida organización llamada Montoneros secuestró y ejecutó al ex dictador Pedro Eugenio Aramburu, quien en 1956 había ordenado los fusilamientos de los generales Juan José Valle y Raúl Tanco, y el asesinato de militantes peronistas en José León Suárez.

Ese hecho desencadenó, en junio de 1970, la caída de Onganía en el contexto de un golpe propiciado por el entonces jefe del Ejército, Alejandro Lanusse, que designaba como presidente al general Roberto Levingston.

El 27 de agosto de 1970 fue asesinado José Alonso –sindicalista del gremio del vestido que había sido secretario general de la CGT entre 1963 y 1965– por un grupo que desarrolló una estrategia similar a la seguida por los autores del atentado a Vandor.

Regreso del peronismo al poder.
Cámpora. Tercera presidencia de Perón. Muerte de Perón. Isabel y la Triple A. Golpe del 76.

El 25 de mayo de 1973 el peronismo volvió al poder después de 18 años de proscripción. Héctor Cámpora ganó las elecciones por amplio margen. Por indicación del propio Perón, dispuso un aumento general de salarios del 20 por ciento y convocó a los sectores productivos del país a concentrarse en la firma de un pacto social, que buscaba trascender a un acuerdo de precios y salarios para fijar metas de desarrollo nacional, cuyas columnas fueron el ministro de Economía José Ber Gelbard y el secretario general de la CGT, José Ignacio Rucci.

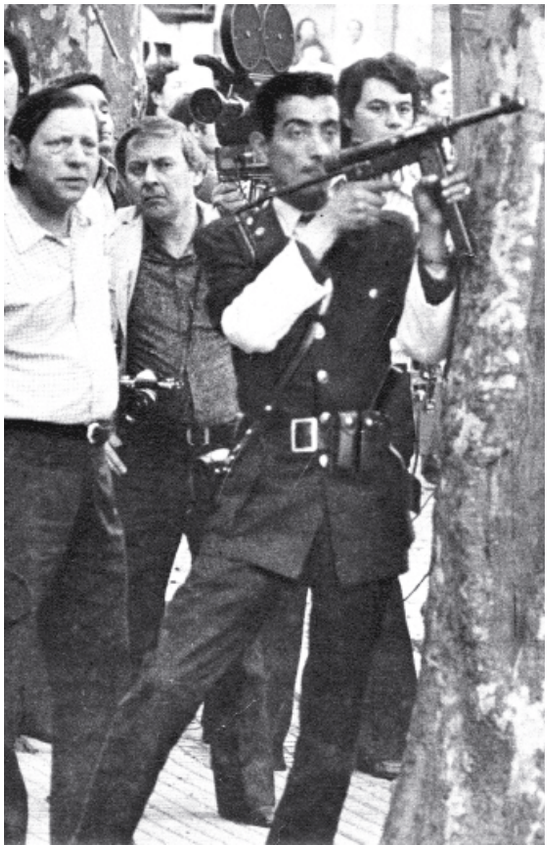
Pero el principal objetivo de Cámpora fue posibilitar el regreso de Perón a la Argentina. El 20 de junio de 1973 casi dos millones de personas provenientes de todo el país convergieron sobre el Puente 12 de la avenida Riccheri, en Ezeiza, para recibirlo.

La tensión entre la derecha y la izquierda peronista hicieron que, poco antes de que Perón aterrizara, se desatara un tiroteo que transformó la fiesta en una jornada aciaga, con 13 muertos y más de 300 heridos.[20] La multitud finalmente no pudo saludar a su líder. Al día siguiente, Cámpora presentó su renuncia.

El 25 de septiembre de 1973, un grupo asesinó a José Ignacio Rucci, secretario general de la CGT, cuando éste salía de la casa de calle Avellaneda 2953 en el barrio de Flores. Nadie se adjudicó el asesinato, aunque investigaciones posteriores señalaron a Montoneros como los responsables.

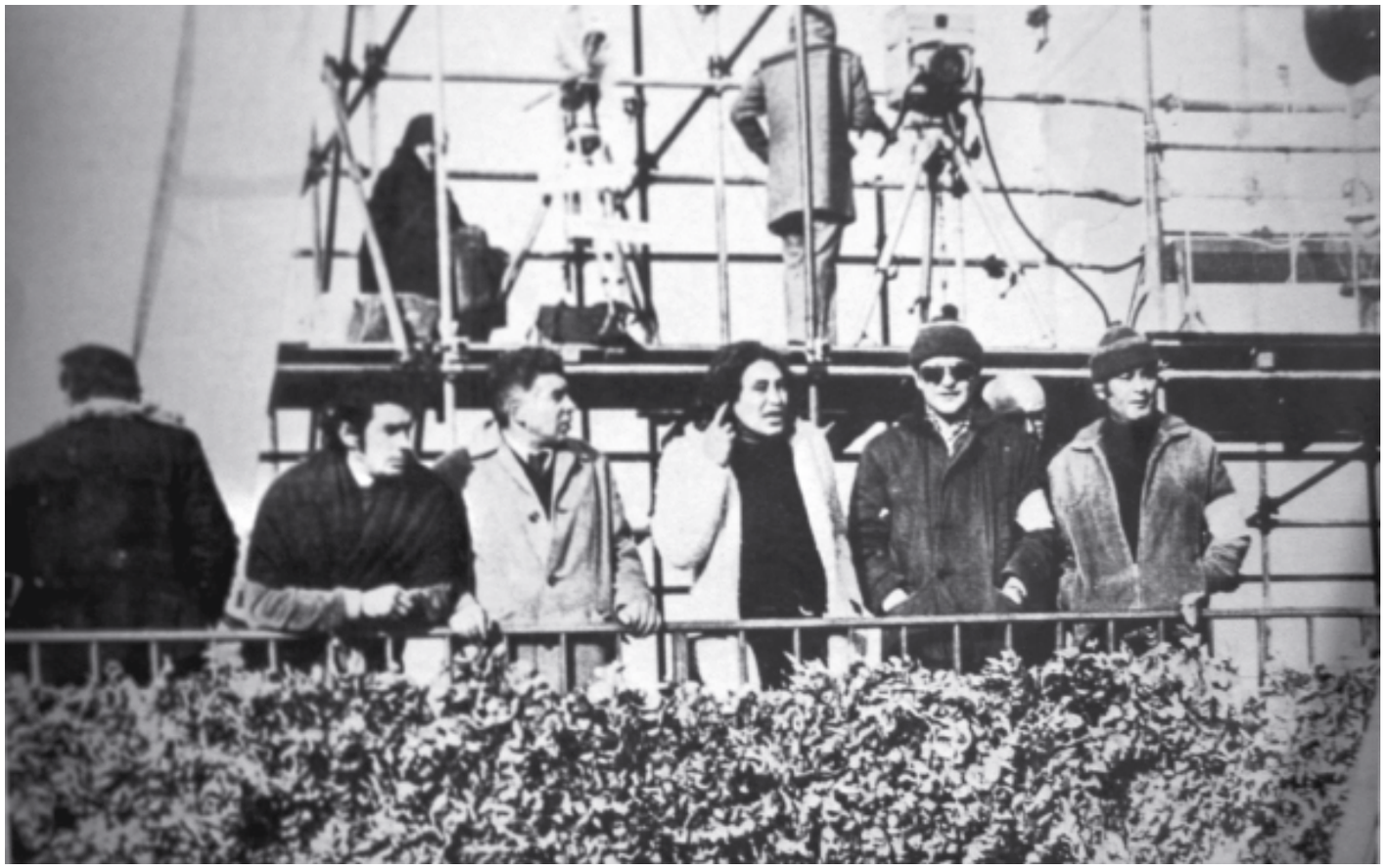
20 Verbitsky, Horacio, *Ezeiza*, Editorial La Página, Buenos Aires, 2006, Pág. 187.

En la manifestación del Día del Trabajador de 1974, en la Plaza de Mayo, se produjo la ruptura entre Perón y la Juventud Peronista, que terminó abandonando la plaza, luego de que Perdón los llamara "imberbes".

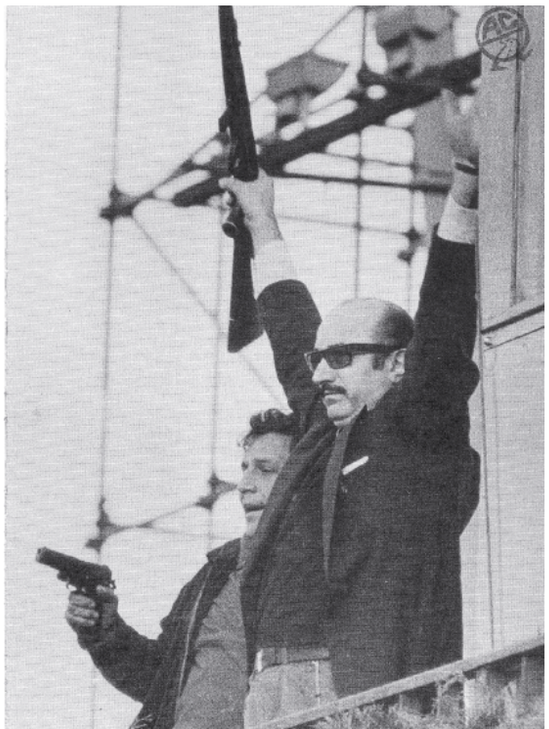


El 25 de septiembre de 1973, un grupo asesinó a José Ignacio Rucci, secretario general de la CGT, cuando éste salía de la casa de calle Avellaneda 2953 en el barrio de Flores. Nadie se adjudicó el asesinato, aunque investigaciones posteriores señalaron a Montoneros como los responsables.

MONTONEROS
PERON O MUERTE
VIVA LA PATRIA
MONTONEROS



El 20 de junio de 1973 casi dos millones de personas provenientes de todo el país convergieron sobre el puente 12 de la avenida Ricchieri, en Ezeiza, para recibir a Juan Perón, tras 18 años de exilio. La tensión entre la derecha y la izquierda peronista hicieron que, poco antes de que Perón aterrizara, se desatara un tiroteo que transformó la fiesta en una jornada aciaga, con 13 muertos y más de 300 heridos.



En 1970, el dirigente metalúrgico había sido designado como titular de la central obrera y desde allí fue uno de los impulsores del regreso de Juan Domingo Perón al país, enfrentándose al sector colaboracionista de Rogelio Coria, que en ese momento presidía las 62 Organizaciones sindicales peronistas. De hecho, cuando se produjo el primer regreso de Perón al país, el 17 de noviembre de 1972, llovía y Rucci sostuvo el paraguas para proteger a Perón cuando descendió del avión. Junto a Perón y Rucci se encontraba también Juan Manuel Abal Medina, hermano del mártir montonero Fernando Abal Medina. Esa imagen se convirtió en un símbolo.

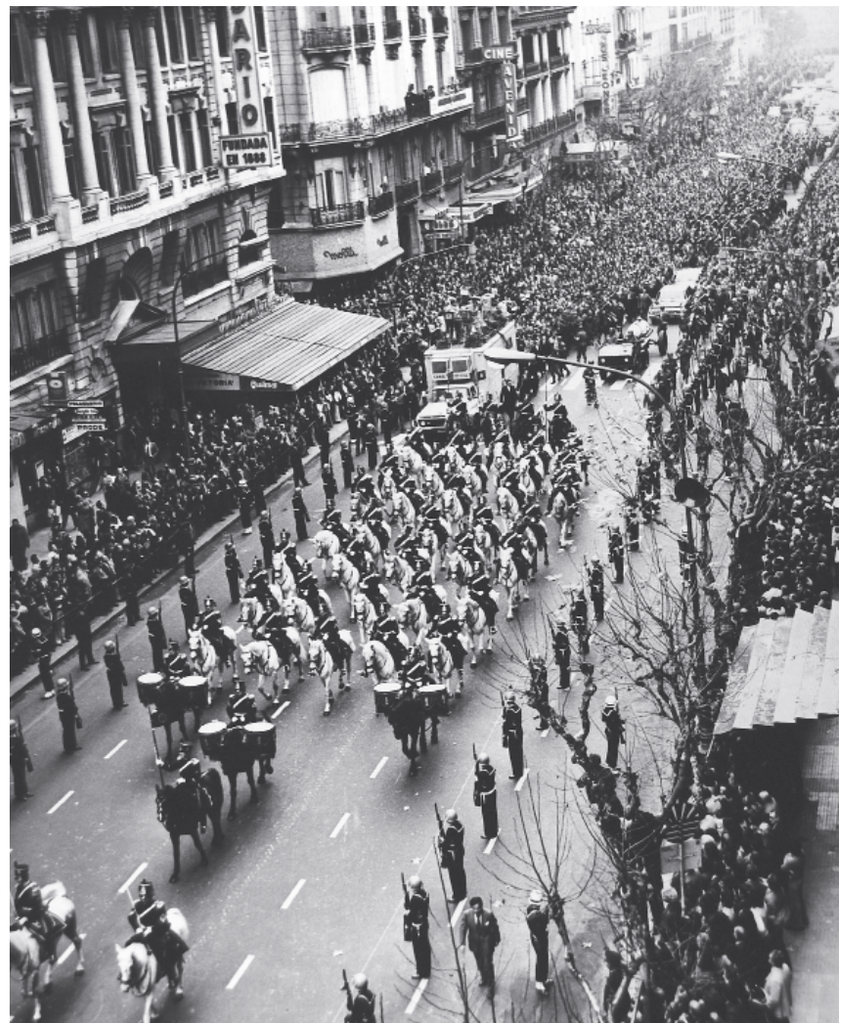
La muerte de Rucci será la confirmación –luego de la masacre de Ezeiza– de la ruptura definitiva de la Tendencia (grupos revolucionarios de la izquierda peronista) con la ortodoxia peronista y sindical.

En febrero de 1974 la CGT y la CGE fueron convocadas a reanimar el pacto social, pero las negociaciones fracasaron en medio de una marcada intransigencia patronal. Obligado a decidir unilateralmente, el Poder Ejecutivo fijó un incremento salarial del 13%, considerado excesivo por los patrones y escaso por los trabajadores.

En la manifestación del Día del Trabajador de 1974, en la Plaza de Mayo, tiene lugar la ya inevitable ruptura entre el líder y la Juventud Peronista, que termina abandonando la plaza, luego de que Perón los llamara "imberbes".

Perón falleció el 1° de julio de 1974 a causa de un paro cardíaco, derivado del agravamiento de la cardiopatía isquémica crónica que padecía. El anuncio al país fue realizado por su viuda, la vicepresidenta María Estela Martínez, que poco después asumió la presidencia. La muerte de Perón fue un cimbronazo para el país y para todos los sectores políticos, entre ellos el movimiento obrero. Muerto Perón, los sectores en pugna debieron adaptarse al nuevo escenario.

Juan Perón falleció el 1 de julio de 1974 a causa de un paro cardíaco, derivado del agravamiento de la cardiopatía isquémica crónica que padecía. El anuncio al país fue realizado por su viuda, la vicepresidenta María Estela Martínez, que poco después asumió la presidencia. La muerte de Perón fue un cimbronazo para el país y para todos los sectores políticos, entre ellos el movimiento obrero, que lo lloró publicamente durante las exequias.



Pintel
café do Brasil

Quilmes

Pág. 4 LA NACION — Miércoles 9, julio 1975

Cumplióse el paro nacional de la CGT

La homologación de las convenciones

A partir de la cero hora de anteayer comenzó el paro de actividades convocado por la Confederación General del Trabajo (CGT), producido en apoyo de las demandas de la sección obrera en marzo y reclamo efectuado a los empleadores por la comisión asesora, a partir del 1º de junio último, de las convenias colectivas de trabajo a celebrarse en el futuro.

Dicha medida de fuerza abarcó las 24 horas del lunes y hasta media hora después que el CGT resolvió la medida de fuerza acordada, en primer término, para el día siguiente, como consecuencia del paro obrero, en el personal de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y la Unión Tranviarios Automotor (UTA), en la disputa que mantienen con las empresas respectivas por la homologación de las convenciones colectivas de trabajo.

Dicha medida de fuerza fue resuelta en el Consejo Directivo de la CGT, reunido en la sede de Azopardo 802, por pedido de la Comisión Interna de la UOM Vte. López, que encabeza Rodrigo, y de la UTA, que encabeza Lastiri, quienes fueron expulsados de la central obrera por haber violado la disciplina gremial al concurrir a la asamblea convocada por el Ministerio de Trabajo para el día 4 del corriente mes.

Los fundamentos

En los fundamentos se dice que tiene "el propósito de exigir el cumplimiento de la cláusula 4ª del artículo 14, primer párrafo, de la ley 14.250 y su correspondiente en la ley 20.744, que establecen que las convenciones colectivas de trabajo deberán contener una cláusula para la recomposición automática de las remuneraciones, en caso de producirse variaciones del costo de vida que excedan el 8% de la vigente al momento de la concertación".

Considerando:

"Que el régimen del Contrato de Trabajo (LCT), aprobado por ley 20.744, establece que todas las convenciones colectivas de trabajo deberán ser homologadas por el Ministerio de Trabajo de la Nación, a los efectos de su validez y oponibilidad;

"Que las convenciones paritarias homologadas en este año, en su mayoría, no contienen la cláusula de ajuste automático de salarios, que es una garantía esencial para los trabajadores;

"Que el Ministerio de Trabajo, en ejercicio de sus facultades de homologación, ha dispuesto que las convenciones colectivas de trabajo que no contengan la cláusula de ajuste automático de salarios no serán homologadas;

"Que esta actitud del Ministerio de Trabajo de la Nación, que desconoce el derecho de los trabajadores a la recomposición automática de sus salarios, es violatoria de la ley 20.744 y de la ley 14.250 y sus correspondientes en la ley 20.744, que establecen que las convenciones colectivas de trabajo deberán contener una cláusula para la recomposición automática de las remuneraciones, en caso de producirse variaciones del costo de vida que excedan el 8% de la vigente al momento de la concertación".

Considerando:

"Que el régimen del Contrato de Trabajo (LCT), aprobado por ley 20.744, establece que todas las convenciones colectivas de trabajo deberán ser homologadas por el Ministerio de Trabajo de la Nación, a los efectos de su validez y oponibilidad;

"Que las convenciones paritarias homologadas en este año, en su mayoría, no contienen la cláusula de ajuste automático de salarios, que es una garantía esencial para los trabajadores;

"Que el Ministerio de Trabajo, en ejercicio de sus facultades de homologación, ha dispuesto que las convenciones colectivas de trabajo que no contengan la cláusula de ajuste automático de salarios no serán homologadas;

"Que esta actitud del Ministerio de Trabajo de la Nación, que desconoce el derecho de los trabajadores a la recomposición automática de sus salarios, es violatoria de la ley 20.744 y de la ley 14.250 y sus correspondientes en la ley 20.744, que establecen que las convenciones colectivas de trabajo deberán contener una cláusula para la recomposición automática de las remuneraciones, en caso de producirse variaciones del costo de vida que excedan el 8% de la vigente al momento de la concertación".

El ministro de Trabajo, señor Cecilio C... de Ministerio Justicia...

Suspensión de términos judiciales

Los tribunales nacionales...

El 20 de septiembre de 1974 se sancionó la ley 20.744 de contrato de trabajo, que aseguró el valor de la relación laboral y la estabilidad del empleo, estableció la protección de la mujer como madre, antes y después del parto; el derecho de los trabajadores a casarse, de las concubinas a percibir los salarios adeudados a sus compañeros y protegió los créditos laborales.

Por primera vez una ley atendía integralmente la reparación de los accidentes de trabajo y las enfermedades profesionales, vacaciones pagas, horas extras, contratos por temporada y, sobre todo, consideraba al trabajo como un valor supremo.

Uno de sus redactores fue un eminente abogado laboralista radicado en Mar del Plata, Norberto Centeno, un veterano militante, autor también de la Ley de Asociaciones Profesionales.

La 20.744 comenzó a discutirse poco después de que Juan Perón asumiera su última presidencia. Los debates duraron más de un año y de ellos participaron no sólo especialistas en derecho laboral sino los propios trabajadores, que discutieron, redactaron y aportaron iniciativas que luego se plasmaron en el cuerpo original de la norma. Además, la ley recogió lo mejor de la jurisprudencia que se había elaborado en los tribunales laborales de todo el país en los 25 años anteriores.

La ley fue considerada de avanzada por los especialistas de la época en materia de protección de los derechos del trabajador y que nada tenía que envidiarle a la legislación laboral europea.

La idea original de Centeno era la de promulgar una ley en la que se incluyera la estabilidad propia, es decir, aquel principio por el cual un empleador no puede despedir a un trabajador a menos que sea por justa causa. Centeno reconoció que finalmente no pudo incluirse la estabilidad propia por "dificultades políticas".

Pero las dificultades previas que atravesó la ley no fueron nada comparado con lo que ocurriría después del 24 de marzo de 1976. A menos de un mes de asumir el poder, la dictadura hizo con esta ley algo parecido a lo que hizo con las personas. De los 301 artículos que contenía, "desapareció" a 27, que fueron derogados y "mutiló" a otros 99, que fueron modificados. Así, con el decreto 390/1976 se quiso cambiar el espíritu de la norma. Algunas de las

modificaciones fueron de contenido económico y apuntaban, principalmente, a bajar el costo laboral. Pero además, hubo otros cambios que simplemente buscaron el sometimiento del trabajador.[21]

Norberto Centeno fue secuestrado el 7 de julio de 1977 al salir de su estudio jurídico en Mar del Plata, en el marco de una serie de desapariciones y muertes que los mismos secuestradores bautizaron como La Noche de las Corbatas. Fue trasladado a La Cueva, el centro clandestino de detención que funcionaba en la Base Aérea de Mar del Plata. A sus 50 años, Centeno padeció dos brutales sesiones de tortura. No sobrevivió a la segunda. Su cuerpo fue arrojado a la vera de un camino vecinal.

El 2 de junio de 1975, Isabel nombró a Celestino Rodrigo como nuevo ministro de Economía, cercano a José López Rega. Su designación significó el desmantelamiento definitivo de la política de concertación y su reemplazo por un plan de ajuste.

Dos días después de asumir propuso una serie de medidas a las que se las recuerda como el Rodrigazo. Este plan incluyó una megadevaluación de alrededor del 150%, un aumento promedio del 100% en el precio de todos los servicios públicos y transporte y una suba de hasta un 180% de los combustibles. Pero al mismo tiempo anunció una férrea política de austeridad en el gasto. El poder adquisitivo de los salarios –que habían quedado estancados por el congelamiento de las negociaciones estipulado en el Pacto Social de 1973– cayeron estrepitosamente.

La reacción popular no tardó en llegar y comenzaron los conflictos. En un intento de calmar las aguas, el gobierno dio libertad a los empresarios y sindicatos para negociar el aumento al interior de cada industria. Justamente, frente a esa fuerte presión del movimiento trabajador, los empresarios concedieron importantes aumentos, que en algunos casos llegaron al 160%. Pero el gobierno se negó a homologarlos.

21 Vainman, Ana, "A 40 años de la promulgación de la Ley de Contrato de Trabajo", en *Tiempo Argentino,* 25/09/2014.

Durante los últimos días de junio, las movilizaciones obreras de base se extendieron por todo el país en reclamo del reconocimiento de esos acuerdos. La dirigencia sindical, entonces, se vio obligada a responder a la demanda de las bases. Así fue que, sin apartarse de la puja por el poder pero intentando conservar su lugar al frente de los sindicatos, la CGT –conducida por el textil Casildo Herrera y apoyado por el poderoso líder de la UOM, Lorenzo Miguel– convocó para el 27 de junio a una masiva concentración en Plaza de Mayo.

Pero la situación desbordó las expectativas de los dirigentes sindicales y más de 100 mil personas se movilizaron a Plaza de Mayo en reclamo de la renuncia de Rodrigo y también por la de López Rega. "Dame una mano, dame la otra, dame a Rodrigo que lo hago pelota" o "queremos la cabeza de los traidores Isabel, Rodrigo y López Rega", fueron algunas de las consignas que cantaron los manifestantes.

A pesar de la contundente movilización, al día siguiente Isabel se negó a oficializar el aumento salarial. Como contrapartida, finalmente, la CGT y las 62 Organizaciones peronistas coincidieron en la realización de un paro que en un principio estaba previsto que fuera de 48 horas y que se realizaría el 7 de julio. Con un acatamiento total, esa medida de fuerza tan simbólica representó la primera huelga general tomada contra un gobierno peronista.

Pero de todas maneras, en plena medida de fuerza, el gobierno anunció la reclamada homologación de los convenios colectivos de trabajo, que antes se había negado a rubricar. Como contrapartida, tras 37 horas de paro general, el Comité Central Confederal de la CGT anunció el levantamiento de la medida de fuerza luego del restablecimiento de las paritarias. Pero el paro también fue un factor determinante para un cambio en el gabinete. Celestino Rodrigo y el propio José López Rega debieron dejar sus cargos. Isabel pidió una licencia, aduciendo enfermedad.

Tras el shock del Rodrigazo, el desempleo se elevó de 2,3 al 6 por ciento, con proyección de aumentar, y la producción industrial cayó en un 5,6%.

Este dato motivó al gobierno a decretar una "tregua social" de 180 días, en los cuales quedaban prohibidos los despidos y las huelgas, mientras se intentaba rehabilitar la política de concertación entre el Estado, la CGE y la CGT

La presidenta Estela Martínez de Perón fue obligada a subir a un helicóptero que no la llevó a la residencia de Olivos sino detenida con destino final al Messidor de Neuquen, previo paso por el Aeroparque metropolitano donde se le informó que había sido destituida.

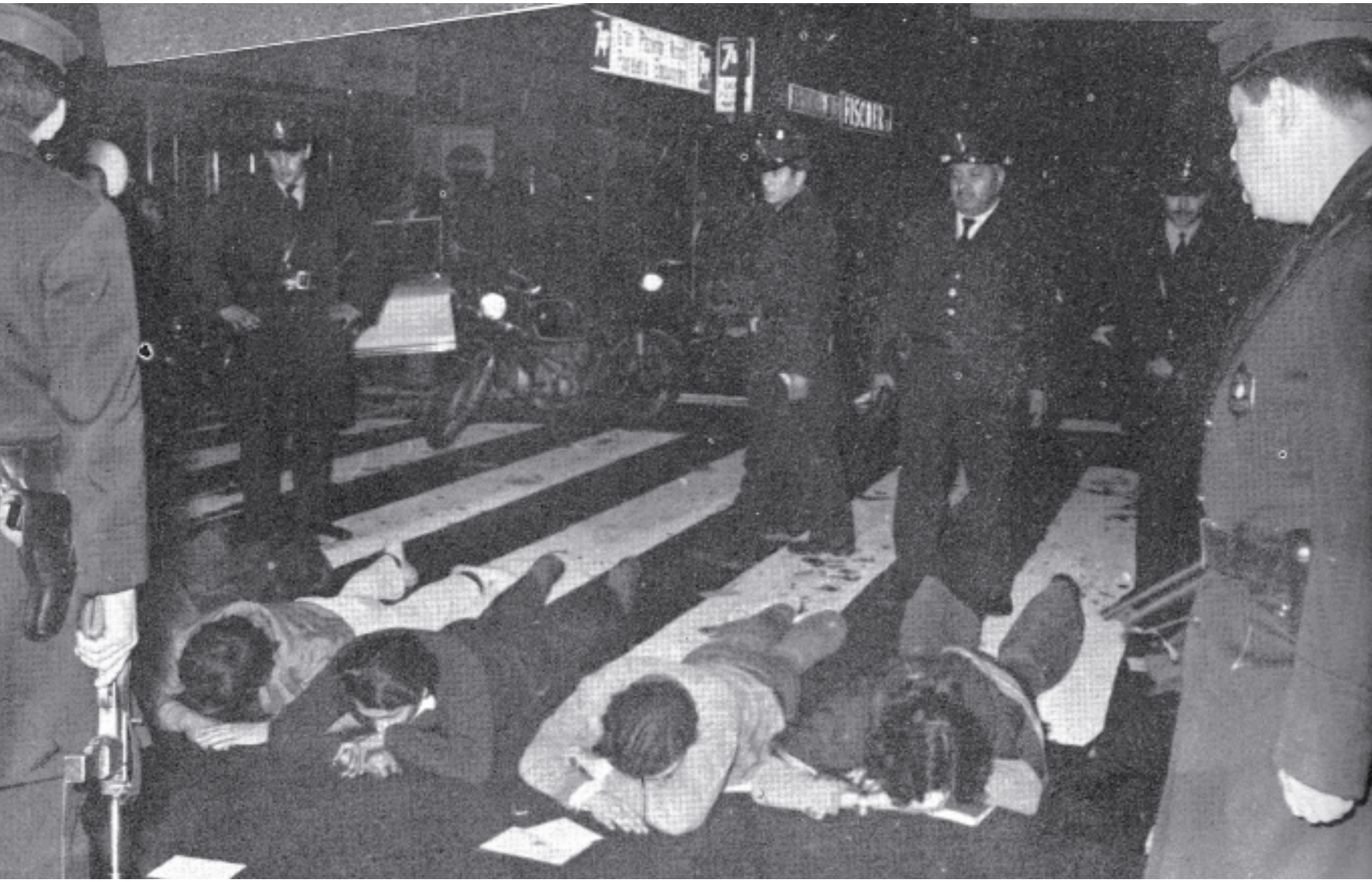
en octubre de 1975. Sin embargo, los conflictos laborales no disminuyeron en intensidad. La violencia tampoco disminuyó. Pero eso sería nada en comparación con lo que sucedería después del 24 de marzo de 1976.

Un nuevo golpe conducido por una junta militar derrocó a María Estela Martínez de Perón. El régimen llegó con la decisión de modificar de plano la matriz económica, para lo cual era necesario exterminar toda demanda obrera. El terror, las torturas y las desapariciones fueron las herramientas elegidas por la dictadura.

Se dispuso la suspensión del "derecho de huelga, como así también el de toda otra medida de fuerza que de cualquier manera pudiera afectar la producción". Las negociaciones colectivas fueron declaradas ilegales.

Según el decreto 504 de 1977 se establecía que "el Ejército accionará selectivamente sobre los establecimientos industriales [...] para promover y neutralizar las situaciones conflictivas de origen laboral, provocadas o que pueden ser explotadas por la subversión". Así fue como un 30,2% del total de los detenidos-desaparecidos denunciados ante la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas (Conadep) fueron obreros, el 17,9% empleados y el 21% estudiantes, de los cuales trabajaba un tercio.[22]

22 *Nunca Más*, informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, Eudeba, Buenos Aires, 1992. pág. 375.



La última dictadura militar llegó con la decisión de modificar de plano la matriz económica argentina, para lo cual era necesario exterminar toda demanda obrera. El terror, las torturas y las desapariciones fueron las herramientas elegidas por el nuevo régimen, que se se llevaron adelante mediante violentos operativos realizados en plena calle.

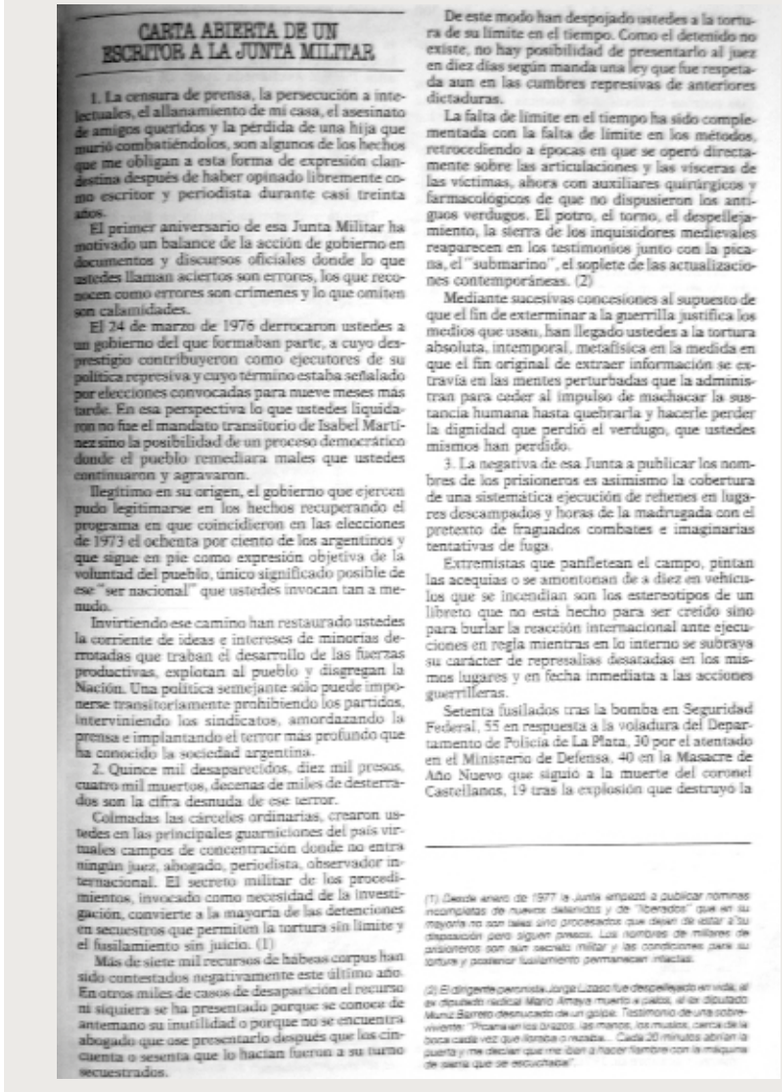
Una parte del empresariado local apoyó y protagonizó el golpe de Estado perpetrado el 24 de marzo de 1976 y luego le dio sustento, cuadros políticos y económicos. El propio ministro de Economía, José Alfredo Martínez de Hoz, había sido presidente de la Sociedad Rural Argentina y formaba parte de los consejos de administración de varias multinacionales, entre ellas Pan American e ITT. El gobierno de facto les devolvió gentilezas con amplios beneficios, que se desprendieron de sus políticas económicas y sociales.

Martínez de Hoz estuvo al frente de Economía entre 1976 y 1981 y durante su gestión hubo un crecimiento exponencial de la especulación financiera y una desarticulación de la matriz productiva, especialmente en la industria.

En muchos casos, esos empresarios llegaron a participar directamente en la violación de derechos humanos. Muchos hicieron la vista gorda ante aberraciones que veían en las inmediaciones o dentro de sus establecimientos sobre sus propios empleados, pero otros redactaron listas negras, marcaron delegados y hasta hubo quienes permitieron que en sus predios se montaran campos clandestinos de detención. Existen pruebas de la participación de altos directivos de empresas los astilleros Astarsa / Mestrina, Ford, Mercedes-Benz, Acindar en Villa Constitución, Dálmine Siderca, entre otras.

Según probó la Conadep, existía un accionar coordinado entre las empresas y las fuerzas armadas para proceder a secuestrar y detener obreros, en particular, delegados de personal y representantes de los trabajadores.

El caso más paradigmático fue, sin dudas, el del Ingenio Ledesma, en Jujuy. En julio de 1976 se vivieron allí una serie de cortes intencionales al suministro eléctrico que le valieron el nombre de la Noche del Apagón. Esa noche se produjo el secuestro de unas 400 personas en Calilegua y Libertador General San Martín; 55 de ellas permanecen desaparecidas, incluyendo el ex intendente de Ledesma, el médico Luis Aredes. Se trató de un operativo del que participaron policías, gendarmes, militares, pero también personal jerárquico y de seguridad de la empresa Ledesma y hasta se usaron camionetas de la empresa para trasladar detenidos. También se denunció que muchos de los secuestrados fueron alojados en los galpones de Ledesma, cuyo presidente del directorio era, en



CARTA ABIERTA DE UN ESCRITOR A LA JUNTA MILITAR

1. La censura de prensa, la persecución a intelectuales, el allanamiento de mi casa, el asesinato de amigos queridos y la pérdida de una hija que murió combatiéndolos, son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de expresión clandestina después de haber opinado libremente como escritor y periodista durante casi treinta años.

El primer aniversario de esa Junta Militar ha motivado un balance de la acción de gobierno en documentos y discursos oficiales donde lo que ustedes llaman aciertos son errores, los que reconocen como errores son crímenes y lo que omiten son calamidades.

El 24 de marzo de 1976 derrocaron ustedes a un gobierno del que formaban parte, a cuyo desprestigio contribuyeron como ejecutores de su política represiva y cuyo término estaba señalado por elecciones convocadas para nueve meses más tarde. En esa perspectiva lo que ustedes liquidaron no fue el mandato transitorio de Isabel Martínez sino la posibilidad de un proceso democrático donde el pueblo remediara males que ustedes continuaron y agravaron.

Ilegítimo en su origen, el gobierno que ejercen pudo legitimarse en los hechos recuperando el programa en que coincidieron en las elecciones de 1973 el ochenta por ciento de los argentinos y que sigue en pie como expresión objetiva de la voluntad del pueblo, único significado posible de ese "ser nacional" que ustedes invocan tan a menudo.

Invirtiendo ese camino han restaurado ustedes la corriente de ideas e intereses de minorías derrotadas que traban el desarrollo de las fuerzas productivas, explotan al pueblo y disgregan la Nación. Una política semejante sólo puede imponerse transitoriamente prohibiendo los partidos, interviniendo los sindicatos, amordazando la prensa e implantando el terror más profundo que ha conocido la sociedad argentina.

2. Quince mil desaparecidos, diez mil presos, cuatro mil muertos, decenas de miles de desterrados son la cifra desnuda de ese terror.

Colmadas las cárceles ordinarias, crearon ustedes en las principales guarniciones del país virtuales campos de concentración donde no entra ningún juez, abogado, periodista, observador internacional. El secreto militar de los procedimientos, invocado como necesidad de la investigación, convierte a la mayoría de las detenciones en secuestros que permiten la tortura sin límite y el fusilamiento sin juicio. (1)

Más de siete mil recursos de hábeas corpus han sido contestados negativamente este último año. En otros miles de casos de desaparición el recurso ni siquiera se ha presentado porque se conoce de antemano su inutilidad o porque no se encuentra abogado que ose presentarlo después que los cincuenta o sesenta que lo hacían fueron a su turno secuestrados.

De este modo han despojado ustedes a la tortura de su límite en el tiempo. Como el detenido no existe, no hay posibilidad de presentarlo al juez en diez días según manda una ley que fue respetada aun en las cumbres represivas de anteriores dictaduras.

La falta de límite en el tiempo ha sido complementada con la falta de límite en los métodos, retrocediendo a épocas en que se operó directamente sobre las articulaciones y las vísceras de las víctimas, ahora con auxiliares quirúrgicos y farmacológicos de que no dispusieron los antiguos verdugos. El potro, el torno, el despeñamiento, la sierra de los inquisidores medievales reaparecen en los testimonios junto con la picana, el "submarino", el soplete de las actualizaciones contemporáneas. (2)

Mediante sucesivas concesiones al supuesto de que el fin de exterminar a la guerrilla justifica los medios que usan, han llegado ustedes a la tortura absoluta, intemporal, metafísica en la medida en que el fin original de extraer información se extravía en las mentes perturbadas que la administran para ceder al impulso de machacar la sustancia humana hasta quebrarla y hacerle perder la dignidad que perdió el verdugo, que ustedes mismos han perdido.

3. La negativa de esa Junta a publicar los nombres de los prisioneros es asimismo la cobertura de una sistemática ejecución de rehenes en lugares descampados y horas de la madrugada con el pretexto de fraguados combates e imaginarias tentativas de fuga.

Extremistas que panfletean el campo, pintan las acequias o se amontonan de a diez en vehículos que se incendian son los estereotipos de un libreto que no está hecho para ser creído sino para burlar la reacción internacional ante ejecuciones en regla mientras en lo interno se subraya su carácter de represalias desatadas en los mismos lugares y en fecha inmediata a las acciones guerrilleras.

Setenta fusilados tras la bomba en Seguridad Federal, 55 en respuesta a la voladura del Departamento de Policía de La Plata, 30 por el atentado en el Ministerio de Defensa, 40 en la Masacre de Año Nuevo que siguió a la muerte del coronel Castellanos, 19 tras la explosión que destruyó la

(1) Desde enero de 1977 la Junta empezó a publicar nóminas incompletas de nuevos detenidos y de "liberados" que en su mayoría no son tales sino procesados que dejan de estar a su disposición pero siguen presos. Los nombres de millares de prisioneros son aún secreto militar y las condiciones para su tortura y posterior fusilamiento permanecen intactas.

(2) El dirigente peronista Jorge Lizaso fue despellejado en vida, al ex diputado radical Mario Amaya muerto a palos, al ex diputado Muniz Barreto desnucado de un golpe. Testimonio de una sobreviviente: "Picaban en los brazos, las manos, los muslos, cerca de la boca cada vez que lloraba o mugía... Cada 20 minutos abrían la puerta y me decían que me iban a hacer hombre con la máquina de sierra que se escuchaba".

Walsh escribió en su Carta Abierta a la Junta Militar: "Congelando salarios a culatazos, mientras los precios suben en las puntas de las bayonetas... han retrotraído las relaciones de producción a los comienzos de la era industrial". El consumo de alimentos disminuyó el 40%, el de medicinas desapareció en las capas populares. En zonas del Gran Buenos Aires la mortalidad infantil superó el 30%. Marcas mundiales de parasitosis, rabia y diarrea estival. "Basta andar unas horas por el Gran Buenos Aires para comprobar la rapidez con que semejante política la convierte en una villa miseria de diez millones de habitantes".

Junta procura la paz, que el general Videla defiende los derechos humanos o que el almirante Massera ama la vida, aún cabría pedir a los señores comandantes en jefe de las 3 Armas que meditaran sobre el abismo al que conducen al país tras la ilusión de ganar una guerra que aun si mataran al último guerrillero, no haría más que empezar bajo nuevas formas, porque las causas que hace más de veinte años mueven la resistencia del pueblo argentino no estarían desaparecidas sino agravadas por el recuerdo del estrago causado y la revelación de las atrocidades cometidas.

Éstas son las reflexiones que en el primer aniversario de su infausto gobierno he querido hacer llegar a los miembros de esa Junta, sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles.

Rodolfo Walsh, C.I. 2.845.022

(FOTO FPA GUILERMO LOACONO)

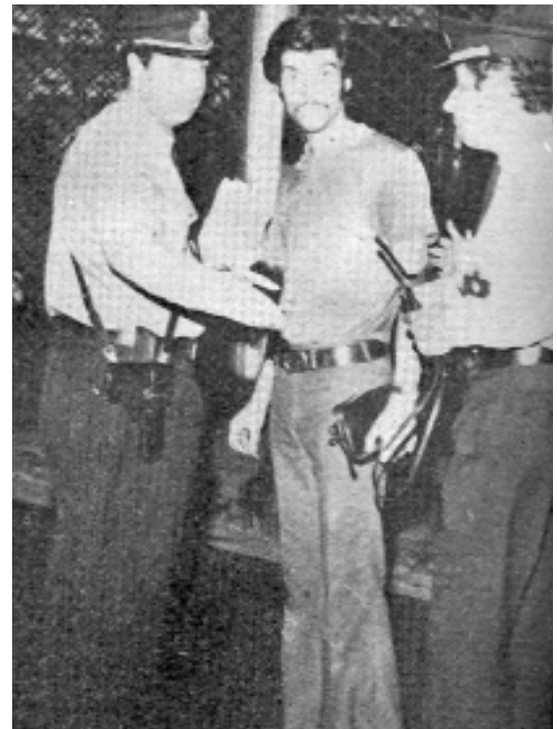
aquellos tiempos, Carlos Pedro Blaquier, quien hoy todavía transita Tribunales negando lo sucedido.

Una de las desapariciones a dirigentes sindicales más emblemáticas durante la dictadura fue la de Oscar Smith, secretario general de Luz y Fuerza Capital Federal. El 11 de febrero de 1977 se subió a su Dodge naranja en Villa Domínico. Debía abordar un avión que lo llevaría a Mar del Plata. Allí se encontraría con su mujer y sus hijas. Pero nunca llegó al aeropuerto.

Un comando compuesto por tres Ford Falcon lo interceptó. Con armas largas, patadas y golpes, lograron sacarlo de su auto. Él gritaba, se resistía. Fue peor. De los pelos lo arrastraron hasta tirarlo en el piso del asiento trasero de uno de los Falcon. Esa fue la última que vez que fue visto con vida. Aún permanece desaparecido.

En su carta abierta a la Junta Militar del 24 de marzo de 1977, Rodolfo Walsh denunció las atrocidades cometidas contra los trabajadores: "Congelando salarios a culatazos (…), aboliendo toda forma de reclamación colectiva, prohibiendo asambleas y comisiones internas, alargando horarios, llevando la desocupación al récord del 9%, (…) y cuando los trabajadores han querido protestar los han calificados de subversivos, secuestrando cuerpos enteros de delegados que en algunos casos aparecieron muertos, y en otros no aparecieron".

Alegre con
20% de Whisky



Ubaldini habla desde el balcón. El cervecero Saúl Ubaldini fue uno de los líderes sindicales que se animaron a encabezar la resistencia contra la dictadura iniciada en 1976.

Una vez finalizada la dictadura, la sociedad comenzó a reclamar justicia por los crímenes de lesa humanidad perpetrados por los militares durante los siete años más oscuros de la historia argentina.

Antes de desaparecer, Smith había conseguido un legendario convenio colectivo, lo que le valió que Luz y Fuerza fuera uno de los primeros objetivos de la represión de la dictadura. A un mes del golpe, el sindicato fue intervenido por el Ejército, pero la empresa estatal SEGBA fue ocupada por la marina, cuando las fuerzas armadas se repartieron los organismos del Estado. Además, decretaron un despido masivo de delegados de Luz y Fuerza, y derogaron las convenciones colectivas de trabajo, lo que generó un intenso plan de lucha que incluyó huelgas y sabotajes.

Según consta en la declaración que el fallecido Oscar Lescano hizo en 2001 en el Juicio por la Verdad, Smith inició negociaciones con el Ejército para reinstalar a los despedidos y recuperar a los detenidos. En ese marco, concurrió a una reunión junto a Lescano con quien entonces era jefe del Primer Cuerpo de Ejército, Carlos Guillermo Suárez Mason. Smith le dijo al militar: "Nosotros nos venimos a entregar, tenemos captura recomendada". Y agregó: "Afuera están los vivos y adentro están los perejiles. Largue a los 43 y nos quedamos nosotros dos". Según Lescano, Suárez Mason le contestó: "Pero ustedes tampoco son los que tiran con Itaka a los transformadores y que hacen todo tipo de sabotaje para que se corte la luz". A lo que Smith replicó que él era quien daba las órdenes de hacerlo. Es ya legendaria la frase que le espetó en ese contexto Smith a Suárez Mason: "A mí no me grite que yo no estoy vestido de verde".[23]

Según relatos de sus compañeros, en el verano de 1977, el general Roberto Viola, uno de los jerarcas del proceso, le hizo saber que saliera de circulación, porque su vida corría peligro, Oscar no hizo caso a la advertencia.

En su Carta Abierta a la Junta Militar del 24 de marzo de 1977, Rodolfo Walsh también denunció las atrocidades cometidas contra los trabajadores: "Congelando salarios a culatazos mientras los precios suben en las puntas de las bayonetas, aboliendo toda forma de reclamación colectiva, prohibiendo

23 Vainman, Ana, "Lo que se pierde luchando, tarde o temprano se recupera" en *Tiempo Argentino* de 12/02/2015.

asambleas y comisiones internas, alargando horarios, llevando la desocupación al récord del 9%, prometiendo aumentarla con 300 mil nuevos despidos, han retrotraído las relaciones de producción a los comienzos de la era industrial, y cuando los trabajadores han querido protestar los han calificado de subversivos, secuestrando cuerpos enteros de delegados que en algunos casos aparecieron muertos, y en otros no aparecieron".

En una nota al pie, aclaraba: "Entre los dirigentes nacionales secuestrados se cuentan Mario Aguirre de ATE, Jorge Di Pasquale de Farmacia, Oscar Smith de Luz y Fuerza. Los secuestros y asesinatos de delegados han sido particularmente graves en metalúrgicos y navales".[24] Pero fueron muchos más. Walsh tampoco podría dar cuenta de ellos porque al día siguiente de escribir esa carta fue asesinado.

La historia del movimiento obrero argentino no terminó con el retorno de la democracia, en 1983. Pero a partir de la asunción de Raúl Alfonsín como presidente y de los que lo sucedieron, ya no sería la misma historia.

24 Walsh, Rodolfo, "Carta abierta a la Junta Militar" en *El violento oficio de escribir*, Planeta, Buenos Aires, 1998. pág. 421.

Bibliografía

Barthes, Roland, "El mensaje fotográfico", en *La semiología*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1970.
Barthes, Roland, "Retórica de la imagen", en *Lo obvio y lo obtuso*, Barcelona, Paidós, 1982.
Bayer, Osvaldo, *La Patagonia rebelde*, Booket, Buenos Aires, 2004.
Damín, Nicolás, *Plan Conintes y resistencia peronista 1955-1963*, Instituto Nacional Juan Domingo Perón, Buenos Aires, 2008.
Del Campo, Hugo, "Sindicalismo y peronismo - Los comienzos de un vínculo perdurable", CLACSO, Buenos Aires, 1983.
Eichelbaum, Carlos, "CGTA. Un polo de unidad antidictatorial", en *Política, cultura y sociedad en los '70*, Editorial Cinco Continentes, Buenos Aires, 1997.
Gambini, Hugo, *Historia del peronismo*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1999.
Jasinski, Alejandro, *Revuelta obrera y masacre en La Forestal: sindicalización y violencia empresaria en tiempos de Yrigoyen*, Biblos, Buenos Aires, 2013.
Nunca Más, informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, Eudeba, Buenos Aires, 1992.
Peirce, Charles Sanders, *Obra lógico semiótica*, Madrid, Taurus, 1987.
Pigna, Felipe, "Las grandes huelgas" en *El Historiador*, http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/movimiento_obrero_hasta_1943/grandes_huelgas.php ingreso 31/07/2015.
Portugheis, Elsa (coord.), "Bombardeo del 16 de junio de 1955", Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, Buenos Aires, 2000, en http://anm.derhuman.jus.gov.ar/PDF/30-Bombardeo.pdf consultado el 07/08/2015.
Robles, Alberto José (1987), *Breve historia del movimiento obrero argentino 1852-1987: el rol de la unidad y protagonismo de los trabajadores*, Buenos Aires, 9 de julio.

Santos Martínez, Pedro, *La Nueva Argentina 1946-1955*, Editorial Astrea, Buenos Aires, 1976.
Senén González, Santiago y Bosoer, Fabián, *Breve historia del sindicalismo argentino*, Buenos Aires, El Ateneo, 2009.
Verbitsky, Horacio, *Ezeiza*, Editorial La Página, Buenos Aires, 2006.
Walsh, Rodolfo, "Carta abierta a la Junta Militar" en *El violento oficio de escribir*, Planeta, Buenos Aires, 1998.

Créditos

Página	Descripción
16	1º de mayo de 1898 - *FLA.*
18	Huelga portuarios, Londres 1889 - *Biblioteca Nacional.*
20	Artesanos 1800 - *Biblioteca Nacional.*
20	Barcazas se acercan a la costa del río de la Plata y al Hotel de Inmigrantes. 1870 - *AGN.*
21	Manifestación obreros en Chicago - *FLA.*
22	Buenos Aires 1900. Inmigrantes arribando al puerto de Buenos Aires - *AGN.*
24	1º de mayo de 1898 - *FLA.*
26	1º de mayo de 1898. Policía corre a trabajadores - *AGN.*
26	Infractor se resiste a detención, 1901 - *AGN.*
27	Asamblea cigarreros, 1904 - *AGN.*
27	Anales Sociedad Tipográfica, 1870 - *FLA.*
28	Asamblea en Casa Suiza contra leyes sociales - *AGN.*
28	Asamblea sastres y modistas, 1904 - *AGN.*
29	Pintores y carpinteros, 1904 - *FORA.*
29	Asamblea de mozos, 1904 - *AGN.*
30	Asociación Española de Socorros Mutuos, 1904 - *AGN.*
30	Carpinteros en Unione e Benevolenza, 1903 - *AGN.*
31	Ganado en estancia, 1880 - *AGN.*
32	El alto - *AGN.*
33	Campaña de Roca a los indios de Linares en el Chichinal - *AGN.*
34	Destrozos anarquistas 1908 - *AGN.*
35	El Obrero, Nº 3, pág. 1, fix 9, enero de 1891. Huelga de carpinteros - *FLA.*
35	El Socialista, Nº 2, pág. 1, marzo 1893 - *FLA.*
35	La Protesta Humana, Nº 55, pág. 5, marzo de 1899 - *FLA.*
36	Hotel de Inmigrantes. Pabellón - *AGN.*

37 Acta fundacional, 1887, pág. 1, Sindicato La Fraternidad - *LF.*
37 La Fraternidad, convocatoria a asamblea general, 1910 - *FLA.*
37 La Fraternidad, portada 21er aniversario, 1908 - *FLA.*
38 Centro obrero cosmopolita después de allanamiento, 1904 - *AGN.*
40 Reunión Vorwarts - *Cedinci.*
44 1º de mayo de 1909 - *AGN.*
46 Primera huelga general argentina, 1902. Caballería en mercado de frutos - *AGN.*
46 Primera huelga general argentina, 1902. Caballería y obreros - *AGN.*
48 Buenos Aires 1900. Niños en conventillo - *AGN.*
48 Huelga conventillos, 1907. Inquilinos de calle Independencia - *AGN.*
48 Huelga conventillos, 1907. Policías con palos en la calle - *AGN.*
48 Desalojos, 1907. Mujeres con escoba en la calle - *AGN.*
49 Desalojo inquilinos, 1907 - *AGN.*
50 Conventillo, 1907, zapatero - *AGN.*
51 Conventillo, 1907, zapatero - *AGN.*
52 Conventillo, desalojo colectivo - *AGN.*
53 Comisión huelga inquilinos, 1907 - *FLA.*
53 Conventillo, 1907 - *AGN.*
54 Huelga ferrocarriles en asamblea, 1904 - *AGN.*
55 Huelga portuaria, 1903, trabajadores con bandera - *AGN.*
56 Primera huelga general argentina ,1902, organizada por la FOA - *AGN.*
56 Primera huelga general argentina, 1902, guardia - *AGN.*
57 Huelguistas detenidos en pontón para ser deportados, 1902 - *AGN.*
58 Centenario argentino, 1910 - *AGN.*
58 Centenario argentino, 1910 - *AGN.*
60 1º de mayo de 1919 - *AGN.*
62 FORA y posición antibelicista, 1917 - *FLA.*
62 Accidentes de trabajo y responsabilidad patronal, 1912 - *Archivo HCDN.*
62 Carlés en la Liga Patriótica - *AGN.*
63 Allanamiento en periódico La Protesta, 1919 - *AGN.*
63 Manuel Carlés, Liga Patriótica - *AGN.*
64 Elecciones de 1922. Gente esperando escrutinio frente al Congreso - *AGN.*

65 Elecciones 1916. Llegada de urnas - *AGN.*
66 Semana Trágica. Trinchera policial, Almirante Brown - *AGN.*
67 Semana Trágica, cortejos fúnebres - *AGN.*
68 Incendio taller - *AGN.*
68 Semana Trágica, Avenida de Mayo - *AGN.*
69 Semana Trágica, conscriptos frente a la Comisaría 5ª - *AGN.*
69 Semana Trágica, víctima caída en la calle Triunvirato - *AGN.*
70 Semana Trágica, auto incendiado - *AGN.*
71 Semana Trágica - *AGN.*
71 Semana trágica, carros de basura volcados en la esquina de los talleres Vasena - *AGN.*
72 Llegada de las tropas de Varela a Río Gallegos - *AGN.*
72 Patagonia Rebelde, huelguistas detenidos - *AGN.*
73 Patagonia, militares y patrones - *AGN.*
74 Patagonia Trágica, detenidos vigilados - *AGN.*
74 Patagonia Trágica, grupo de represores - *AGN.*
75 Patagonia rebelde, entierro - *AGN.*
75 Patagonia, la verdad. Crímenes de lesa humanidad - *Archivo HCDN.*
76 1º de mayo 1926, Federación Obrera - *AGN.*
77 Campaña radical, 1928 - *AGN.*
78 Campaña radical, 1928.
78 Local Unión Ferroviaria y secretaría CGT, 1941 - *AGN.*
80 1er Congreso de la CGT.
80 Vía libre, 1922, congreso pro unidad obrera.
80 Vía libre, 1922, congreso pro unidad mesa directiva.
81 Protesta por diputados que votaron en contra de la luz, 1925.
81 La protesta, la verdadera unión - *CORA.*
82 De la Torre, cortejo - *AGN.*
84 Lisandro de la Torre senador, 1935 - *Biblioteca Nacional.*
84 De la Torre, candidato a gobernador, 1935 - *AGN.*
86 Huelga, 1936, dos policías reprimiendo desde camión - *AGN.*
86 Huelga, 1º de mayo de 1936, policías y muerto en la calle - *AGN.*
87 Huelga, 1936, multitud y restos de tranvía quemado - *AGN.*

88 Mitin democrático antifascista en el Luna Park, 1940 - *AGN.*
89 Tranviarios, protestas contra el Eje, 1942 - *AGN.*
90 Mitin Partido Laborista, 1945 - *AGN.*
92 Perón toma la Secretaría de Trabajo - *Biblioteca del Congreso de la Nación.*
92 Perón toma la Secretaría de Trabajo - *Biblioteca del Congreso de la Nación.*
93 Perón ministro de Trabajo, 1944 - *AGN.*
94 Perón y Evita en San Vicente - *AGN.*
96 Mitin del Partido Laborista, 1945 - *AGN.*
97 Mitin del Partido Laborista, 1945 - *AGN.*
98 Terremoto de San Juan - *AGN.*
99 Terremoto de San Juan - *AGN.*
100 17 de octubre, manifestantes frente a Casa de Gobierno - *AGN.*
102 17 de octubre, 1945, manifestación - *AGN.*
104 17 de octubre, manifestantes frente a Casa de Gobierno - *AGN.*
105 Vista panorámica, Plaza de Mayo, 17 de octubre de 1945.
106 17 de octubre, 1945, pies en la fuente - *copia.*
106 17 de octubre, fuente - *AGN.*
107 17 de octubre, manifestantes en Plaza San Martín - *AGN.*
108 17 de octubre, 1945, manifestación de grupos de Avellaneda - *Instituto Juan Domingo Perón.*
108 17 de octubre, 1945, trenes paralizados en Avellaneda - *Instituto Juan Domingo Perón.*
109 17 de octubre, 1945, se designa interventor en Buenos Aires - *Instituto Juan Domingo Perón.*
109 17 de octubre, 1945, grupos aislados intimidan a la población - *Instituto Juan Domingo Perón.*
110 Volantes antiperonistas en Diagonal Norte y Florida, 17 de octubre, 1945.
111 Siam Di Tella, Siambretta.
111 Siam Di Tella, montaje.
112 Jura de la Constitución Nacional por el presidente, 16 de marzo de1949 - *AGN.*
112 Festejos por el triunfo de Perón y Quijano - *AGN.*
113 Campaña electoral de 1946, Perón-Quijano - *AGN.*
113 Convención Nacional Constituyente, 1949 - *AGN.*
114 Afiche 1946 - 1947, la Nación en marcha - *Instituto Juan Domingo Perón.*
114 Afiche Plan Quinquenal - *Instituto Juan Domingo Perón.*
115 1er Plan Quinquenal, gente en Plaza de Mayo - *AGN.*

116 1er Plan Quinquenal, anuncio Teatro Colón - *AGN.*
117 2º Plan Quinquenal, Ministerio de Finanzas - *Biblioteca del Congreso de la Nación.*
120 Auto justicialista, exposición - *AGN.*
121 Auto justicialista - *AGN.*
122 Eva Perón en su despacho con familia pobre, Secretaría de Trabajo - *AGN.*
123 Eva Perón en la Secretaría de Trabajo, tarea diaria - *AGN.*
123 Eva Perón en la Secretaría de Trabajo, con una familia - *AGN.*
124 Eva Perón con delegadas del Partido Peronista Femenino - *AGN.*
125 Eva Perón entrega departamentos a los pobres - *AGN.*
126 YPF, Neuquén.
127 YPF, Comodoro Rivadavia.
128 Auspiciamos la reelección, 1952 - *AGN.*
129 Camión con obreros manifestando y cuadros de Perón, campaña electoral - *AGN.*
130 Perón en Congreso de la CGT - *AGN.*
131 Perón habla en Olivos con motivo del cierre del Congreso de la CGT - *AGN.*
132 Multitud en cabildo abierto, 1951 - *AGN.*
133 Manifestación de metalúrgicos, 1950 - *AGN.*
134 Colonia de vacaciones, Chapadmalal - *Biblioteca del Congreso de la Nación.*
135 Colonia de vacaciones, Río Tercero - *AGN.*
136 Manifestación de militantes de la resistencia peronista - *AGN.*
138 Apoyo a la Libertadora, público en la calle - *AGN.*
138 Apoyo a la Libertadora, público en la calle - *AGN.*
140 Bombardeo, 1955 - *AGN.*
140 Bombardeo, 1955 - *AGN.*
141 Bombardeo, 1955, Casa Rosada - *AGN.*
141 Bombardeo, 1955 - *AGN.*
142 Bombardeo, 1955, Casa Rosada - *AGN.*
143 Bombardeo, 1955 - *AGN.*
144 2º Plan de lucha CGT, fábrica tomada - *CGT.*
144 Fábrica Alpargatas ocupada - *CGT.*
145 Fábrica Mancuso y Rossi, ocupada - *CGT.*
145 Fábrica ocupada, apoyo al plan de lucha - *CGT.*

146 Golpe de Onganía, 1966, tanque en Casa Rosada - *AGN.*
149 Agustín Tosco encabeza marcha - *AGN.*
150 Cordobazo, dispersión de obreros, Industrias Kaiser - *AGN.*
150 Cordobazo - *AGN.*
151 Cordobazo, Ejército en la calle - *AGN.*
151 Cordobazo, 1969 - *AGN.*
152 Cordobazo - *AGN.*
152 Reacción de gremios cordobeses, 1969 - *AGN.*
153 Asesinato de Vandor - *AGN.*
154 Panorama 1970, huelga CGT - *Biblioteca Nacional.*
155 Panorama 1970, huelga CGT - *Biblioteca Nacional.*
158 Perón en el balcón de la Casa Rosada saluda a la gente - *AGN.*
160 Montoneros y FAR en Plaza de Mayo - *Biblioteca Nacional.*
160 1º de mayo de 1974, imberbes - *Biblioteca Nacional.*
161 Rucci, sepelio - *AGN.*
161 Asesinato de Rucci - *Biblioteca Nacional.*
161 Rucci, sepelio - *AGN.*
162 Ezeiza, 1973 - *AGN.*
162 Ezeiza, gente agachada en el pasto - *AGN.*
163 Ezeiza, Favio en el palco - *Biblioteca Nacional.*
163 Llegada de Perón a Ezeiza, 1973 - *Biblioteca Nacional.*
164 Ezeiza, 1973 - *Biblioteca Nacional.*
164 Ezeiza, masacre - *AGN.*
165 Ezeiza, palco, 2 de junio de 1973 - *AGN.*
165 Retorno de Perón, Ezeiza - *AGN.*
166 Funerales de Perón, velatorio - *AGN.*
166 Sepelio de Perón - *AGN.*
167 Sepelio de Perón - *AGN.*
168 Sepelio de Rucci - *AGN.*
169 Isabel Perón, reunión con CGT y 62 Organizaciones - *AGN.*
169 Huelga UOM - *Biblioteca Nacional.*
169 Paro nacional CGT, 1975 - *Biblioteca de la Legislatura CABA.*

173 24 de marzo de 1976, helicóptero traslada a Isabel Perón - *AGN.*
174 Represión a los gremios, 1976 - *Biblioteca Nacional.*
175 Procedimientos, 1976 - *Biblioteca Nacional.*
175 Razzia en villa, 1981 - *AGN.*
177 Walsh, Carta a la Junta - *CELS.*
177 Walsh, Carta a la Junta - *CELS.*
178 Procedimiento callejero, 1976 - *AGN.*
178 Procedimientos, 1976 - *Biblioteca Nacional.*
179 Ubaldini, discurso en Julio A. Roca y Alsina.
179 Ubaldini habla desde balcón de la CGT.
180 Alfonsín presidencial - *AGN.*
181 Argentina 1983, desaparecidos - *Biblioteca Nacional.*
181 Argentina 1983, desaparecidos - *Biblioteca Nacional.*
181 Argentina 1983, desaparecidos - *Biblioteca Nacional.*
181 Argentina 1983, desaparecidos - *Biblioteca Nacional.*

Índice

Prólogo de Antonio Caló 7
Prólogo de Víctor Santamaría 9
Prologo de Norberto Di Próspero 11

Introducción 13

Origen del movimiento obrero argentino 1870-1945 17
Origen del movimiento obrero en el mundo.
Difusión de ideas anarquistas, socialistas y sindicalistas. Inmigrantes en la Argentina. 19
Los primeros intentos de organizaciones en la Argentina.
Mutuales y asociaciones de socorros mutuos. Los primeros sindicatos. 25
Las primeras centrales obreras FOA, UGT, FORA.
Discusiones ideológicas y diferencias entre anarquistas, socialistas y sindicalistas. 39
Ley de Inquilinato y Ley de Residencia.
Intentos de reivindicación legal y social. Movilizaciones.
Alfredo Palacios. Huelga durante el primer centenario. 45
Las grandes huelgas y sus represiones: Semana Trágica, Patagonia trágica, La Forestal. 61
La unificación de la mayoría de las corrientes del movimiento obrero en la CGT. 77
Crack del 29.
El primer golpe de Estado y sus consecuencias para los trabajadores. Proceso de sustitución de importaciones. 83
La llegada de Juan Perón a la Secretaría de Trabajo y Previsión. 91

Movimiento obrero y peronismo 1946-1976 101
Los derechos laborales y previsionales.
Tribunales del trabajo. Convenios colectivos. 17 de octubre de 1945. 103
La llegada de Perón a la presidencia.
La implementación de políticas públicas pro-obreras.
El papel del Estado. Reforma constitucional de 1949. 117
El movimiento obrero como columna vertebral del peronismo.
Alianza y cambio de paradigma. Sindicatos como representantes del Estado
ante los trabajadores. Lejanía de los sindicatos que no adhirieron al peronismo.
Huelga ferroviaria del 51. 129
Bombardeo del 16 de junio del 55 y golpe de septiembre.
Proscripción del peronismo e intervención de sindicatos. Persecución gremial.
Resistencia y colaboracionismo: dos posturas. 137
Golpe de Onganía.
Creación de la CGT de los Argentinos. Vandorismo. Cordobazo. Rosariazo. 147
Regreso del peronismo al poder.
Cámpora. Tercera presidencia de Perón. Muerte de Perón.
Isabel y la Triple A. Golpe del 76. 159

Bibliografía 185
Créditos 187

Este libro se terminó de imprimir en
diciembre de 2015 en la Imprenta
del Congreso de la Nación, Ciudad
Autónoma de Buenos Aires.

Historia en imágenes

Editorial de la Imprenta
del Congreso de la Nación